

VENEZOLANOS EN EL URUGUAY

RELATOS, HISTORIAS Y DATOS DE LOS
INMIGRANTES QUE DESEMBARCARON
EN LA PATRIA CELESTE

ÁNGEL ARELLANO



KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG

VENEZOLANOS EN EL URUGUAY

RELATOS, HISTORIAS Y DATOS DE LOS INMIGRANTES
QUE DESEMBARCARON EN LA PATRIA CELESTE

ÁNGEL ARELLANO

© 2019 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
© 2019 Ángel Arellano

FUNDACIÓN KONRAD-ADENAUER
OFICINA URUGUAY
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/web/uruguay

DIRECTOR
Ruben Schuster

EDITOR
Manfred Steffen

CORRECCIÓN
Alejandro Coto

IMAGEN DE PORTADA
Daniel Supervielle

DISEÑO Y ARMADO
Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2708 27 93
www.tallerdecomunicacion.com.uy

IMPRESIÓN
Depósito Legal

Edición amparada al Dec. 218/96

ISBN 978-9974-8706-2-8

Impreso en Uruguay—Printed in Uruguay

Los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con inclusión de la fuente.

SUMARIO

7	Presentación
9	Introducción
22	Datos, números, incógnitas y respuestas sobre la diáspora
42	Venezolanos en Uruguay: el blog que congrega a toda la comunidad
53	En búsqueda de una vivienda
63	¿Por qué hoy podemos conseguir arepas en cualquier ciudad del Uruguay?
70	Breve historia de un atrevido bar en Colonia del Sacramento
79	Luego de la travesía, una nueva vida
87	Entre ríos y carreteras. Cruzar Brasil buscando un futuro mejor
96	Un retiro imposible. La historia de Ernesto y Fabiola en Punta del Este
102	Los embajadores culturales de Venezuela
113	Desde Melo, venezolanos que se abren camino en el interior
124	María Gracia Sosa: la <i>Master Chef</i> uruguaya que es venezolana
136	Solidaridad a toda prueba: la historia de Manos Veneguayas
151	El oriental que hizo causa con cubanos y venezolanos
157	Una opinión uruguaya sobre Uruguay, Venezuela y los inmigrantes
163	Epílogo
171	Dos historias con algo en común y un comentario final

PRESENTACIÓN

Uruguay, nos cuentan, era el país de los que descienden de los barcos, el de los inmigrantes pobres de lugares recónditos, de los abuelos europeos que huyendo de guerras y pobreza llegaban acá y llenaban de añoranzas los aires rioplatenses.

En algún momento esto se revirtió y Uruguay empezó a exportar gente. Una alta tasa de emigrantes se mantuvo durante décadas, antes, durante y después de la dictadura, y hoy se habla del *departamento 20*, el de los orientales lejos de su paisito.

Pero la historia depara sorpresas y, desde hace unos años, otra vez llegan gentes de otros lados. Solo que esta vez son latinoamericanos y, entre ellos, un gran número de venezolanos.

Este libro recoge historias, recorre datos y reflexiona sobre las búsquedas y los logros de la diáspora venezolana. Nos cuenta que ya son más de diez mil, que fundaron cooperativas de ayuda mutua, que cantan en murgas y que organizan blogs, que apoyan a los más frágiles y que muchos se definen veneguayos. Los relatos traen colores y sabores caribeños y mucha nostalgia de una gente alegre y preocupada por su país. Ahí está la historia de quien mientras manejaba se enteró de la muerte de un conocido, del ingeniero que oculta su calificación para conseguir algún trabajo, de las familias que quedaron allá y deben ser apoyadas. Están las largas travesías por países desconocidos, siempre en el camino. «Es que somos refugiados, no inmigrantes», dice Ana. Ahí están los relatos de la partida: «regalé mucho, algo dejé en lo de mi mamá, y lo que pude, lo vendí». Están las historias del esfuerzo por integrarse y entender costumbres extrañas y al mismo tiempo mantener el vínculo con la patria herida.

Uruguay, país tranquilo, un lugar atemporal. Donde muchos les dan oportunidades a los venezolanos «porque me ha ido muy bien con ustedes» y ocasionalmente alguno los manda «a joder a tu país».

Después de una increíble travesía, Esteban durmió en la playa Pocitos porque la plata no daba para una pensión. Allí recibió el calor de una cobija que le arrimó un desconocido. «La gente que duerme en la calle en Uruguay es buena gente», concluye. Cuando se pudo comunicar con su esposa, le dijo: «aquí es».

Tal vez esa frase resuma este libro de relatos. Es *aquí* cuando entre todos hacemos que sea posible. Y es aquí donde la Fundación Konrad Adenauer, a través de su Programa Uruguay, quiere hacer su aporte a la construcción de ciudadanía.

Manfred Steffen
Fundación Konrad Adenauer
Montevideo, octubre de 2019

INTRODUCCIÓN

URUGUAY, UNA NUEVA OPORTUNIDAD

En 2016, una cuarta parte de los inmigrantes que ingresaron al Uruguay eran venezolanos. En 2017, el gobierno uruguayo estimó que por lo menos 2400 compatriotas estarían llegando a estas tierras. La expectativa se quedó corta. Al cierre de 2018 más de diez mil ciudadanos venezolanos contaban con residencia legal en la República Oriental del Uruguay. Y es que ese fue un año de recepción masiva que superó cualquier aproximación, por colosal que pareciera. En 2019 se mantuvo la tendencia. Siempre creciendo.

Según la Dirección de Asuntos Consulares y de Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores uruguayo, durante 2018 un promedio de 15 venezolanos sacaron su cédula diariamente.¹ Apenas cuatro años antes esta situación no solo era imperceptible, sino que estaba fuera de cualquier pronóstico de la Cancillería y de la Dirección Nacional de Migraciones. Al igual que sucedió en toda América Latina y en parte de Europa, la masiva llegada de venezolanos que huyen de la crisis ha desafiado la región, incluyendo por supuesto al Uruguay.

Este libro nace de la necesidad de contar lo que vive la diáspora venezolana en la tierra celeste. Ambas naciones no cuentan con muchos nexos culturales más allá del idioma y el origen republicano bicentenario en fechas relativamente cercanas pero con relatos diferentes. Si quitamos el esmero que luchadores patriotas uruguayos y venezolanos pusieron en la gesta independentista de sus tierras, salvando gruesas diferencias en el intento de hacer una ligera equivalencia que nos permita poner en contexto el caso, el cariño por los tambores y su influencia en la cultura popular y alguno que otro rasgo, discreto, mínimo, muy mínimo, bien se podría decir que Venezuela y Uruguay parecerían países de continentes diferentes.

¹ Información tomada del noticiero *Telenoche* de Montecarlo Televisión, el 16 de noviembre de 2018.

¿Qué hace un venezolano en Uruguay? ¿Cómo llegó hasta acá? ¿Cuál es su plan de vida? Son preguntas que dispararon la idea de escribir buscando explicar esta nueva migración que aumenta en un país de puertas abiertas pero que, como cualquier otro, presenta grandes desafíos.

¿Por qué es relevante contar esto? ¿Por qué narrar la vida de una comunidad que apenas comienza a dar bocanadas de aire en un sitio tan ajeno, tan diferente? Migrar es arriesgarse, cambiarlo todo, girar la brújula, echarse a andar. Es una decisión complicada, transformadora, que nos pone a prueba, nos reta y ubica en una situación de permanente autoexamen. Los venezolanos no habían tenido, salvo el éxodo de Caracas hacia las provincias ubicadas al oriente del país en 1814, en medio de una guerra cruel, la experiencia de migrar en masa. Esa necesidad no estaba en el itinerario nacional. Por el contrario, si hay un distintivo de la cultura popular es el apego al terruño, a la familia, a los conocidos, a lo propio. Los caraqueños y su Ávila, los orientales y su mar, los andinos y sus montañas, los zulianos y su lago, los llaneros y su sabana, los guayanese y sus tepuyes, y así. Cada región con lo suyo, cada grupo identificado, mimetizado con la alegría de estar en casa. Y es que, como dicen en la sobremesa venezolana en el extranjero: «Nosotros no somos gente de migrar, no sabemos de eso. Lo nuestro es estar allá. El venezolano salía al exterior de vacaciones, a trabajar o a estudiar y de nuevo pa allá dentro. No sabíamos lo que era esto». Hasta que nos tocó, y vaya forma de vivirlo.

Entonces, escribo para registrar, para dejar testimonio de este momento, de la enorme crisis, del dramático éxodo de los venezolanos en el mundo. Escribo para fortalecer la memoria y poner una barrera al olvido. Escribo para sacar a la luz historias desconocidas, héroes anónimos, luchas esperanzadoras y darle voz a quienes tienen algo para contar. Escribo para el futuro, para los que vienen.

Cuando terminé el primer borrador de este libro lo presenté a un par de casas editoriales en Uruguay. Lo recibieron, lo leyeron y me dieron una opinión algunas semanas después. Ambas coincidentes: los editores consideraban que la obra desarrollaba un tema interesante pero que en ese momento, mediados de 2017, no había público entre la sociedad lectora uruguaya que pudiera interesarse en un libro sobre la inmigración venezolana. La respuesta llamó mi atención y me exigió repensar el proyecto y seguir adelante. En vez de entristecerme por la *falta de mercado* para un libro sobre nuestra migración (que ya en ese momento tenía un espacio gigantesco en la prensa, el debate político y en muchas tertulias uruguayas cuyos integrantes estaban familiarizados con el acento caribeño que escuchaban en cualquier esquina),

busqué el apoyo de un grupo de escritores y periodistas venezolanos que salieron del país por lo mismo que lo hicimos muchos: huir del caos. Coordinamos una compilación de relatos, crónicas y reportajes que muestran una panorámica del destierro en América y Europa. Un esfuerzo colectivo que llegó a buen puerto con un éxito impresionante. Aquel libro, editado con el invaluable apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, es el antecedente directo de esta obra que ahora tiene entre manos. *Florecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana* (KAS, 2018) generó una significativa movilización de opinión no solo por su distribución impresa a través de las redes de la KAS y la descarga gratuita en <www.dialogopolitico.org>, sino también por las presentaciones que se realizaron en Montevideo, Bogotá, Santiago de Chile y Buenos Aires. Cada evento fue un encuentro de venezolanos, autoridades de esos países en el área de migraciones, organizaciones sin fines de lucro dedicadas a la ayuda humanitaria e integración de los migrantes, académicos, intelectuales y gente del mundo de la literatura en esos países. Momentos de reflexión.

ATERRIZANDO EN UN NUEVO HOGAR

Arribé a Uruguay en noviembre de 2015, cuando las cifras oficiales sostenían que unos 1800 ciudadanos venezolanos habían iniciado su trámite de residencia legal permanente en este país. Aunque en las calles, fundamentalmente en Montevideo, se recogían comentarios sobre *la gran llegada de venezolanos al Uruguay*, el número para ese momento no era coincidente con la expectativa. Sin embargo, las proyecciones del Ministerio de Relaciones Exteriores decían que la tendencia iría en ascenso. Y así fue. A principios de 2019 más de 11.000 ciudadanos venezolanos residen acá.

En 2015 el panorama era más o menos así: existían tres restaurantes de comida venezolana en Montevideo y un par de puestos de comida en la feria dominical de Tristán Narvaja, la más importante del país. Había tres o cuatro almacenes regentados por venezolanos, comenzaba la discreta importación de harina precocida de maíz para preparar las arepas, se armaban grupos en redes sociales, blogs, e incipientes colectivos promovían reuniones de compatriotas a fin de año o movilizaciones en protesta contra el régimen de Nicolás Maduro. Se escuchaba muy escuetamente a lo interno de la comunidad alguna referencia a un puñado de venezolanos en cargos importantes de empresas privadas renombradas, la mayoría referenciados por sus anteriores trabajos allá, en el terruño lejano. Comenzaba la inquietud por organizarse para

ayudar a los más desfavorecidos que aún estaban dentro de Venezuela viviendo las penurias de la escasez de alimentos, medicamentos y pare usted de contar. Se germinaba la idea de colaborar con los que llegaban a Uruguay en condiciones de vulnerabilidad y hacer envíos de ayuda humanitaria a organizaciones benéficas con el ánimo de sumar un grano de arena y trabajar solidariamente, sorteando las mil trabas del régimen chavista.

También había algunos venezolanos residenciados en el interior. En Maldonado y en Colonia del Sacramento se encontraban en mayor número, pero no pasaban de un par de docenas. No estaba en el horizonte que nuestros pares llegaran a otras ciudades más distantes como Rivera, Artigas, Salto, Paysandú o Melo. Pero hasta allá fueron, y allá están.

Ahora, en 2019, el panorama es más o menos así: hay una docena de restaurantes venezolanos con sede física y otra docena de emprendimientos gastronómicos que operan a través de aplicaciones móviles y *delivery* en Montevideo. Unos ocho puestos de comida venezolana se unieron a la ya colorida feria de Tristán Narvaja y más de veinte almacenes son regentados por venezolanos; también tiendas de ropa, peluquerías y un contingente de personas emprenden con iniciativas pequeñas y medianas. Otros operan como autónomos (*freelancers*) en gran diversidad de rubros. La harina de maíz precocida no solo se consigue en todas las cadenas de supermercados y tiendas de alimentos naturistas y libres de gluten, sino que también hay harina para hacer cachapas, la malta tradicional venezolana y cerveza Polar, producida en otras latitudes. Grupos en redes sociales con tres y cuatro años de operaciones suman a miles de venezolanos que están dentro y fuera del Uruguay interesados en informaciones y publicaciones de los compatriotas que viven acá. Hay bandas musicales, ensambles sinfónicos y personas buscando su espacio en el mundo cultural. Ya no brevemente, sino con mucha reiteración, se escucha la participación de venezolanos en empresas privadas de todos los pelos y colores, en todos los peldaños de sus organigramas, y existe una bolsa de trabajo que publica ofertas laborales ofrecidas por emprendedores locales interesados en la cultura de trabajo venezolana: Clasificados Veneguayos. Hay organizaciones sin fines de lucro que operan formalmente ayudando a los que recién llegan. Envían ayuda humanitaria, participan en instancias públicas y privadas, y son parte de las redes de inmigrantes que permanecen en contacto para realizar ferias de colectividades y eventos particulares. Hay ciudadanos venezolanos en todas las capitales de los departamentos del interior y en muchos pueblos pequeños. Están acá y allá.

En *Florecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana* (KAS, 2018) cité el siguiente fragmento a manera de presentación para des-

pertar el interés en los lectores extraños y contextualizar la situación que vivimos los venezolanos a partir de un relato escuchado en una emisora de radio montevideana:

En el preámbulo al otoño, un día cualquiera escuché en la radio el testimonio de una venezolana. El conductor de la unidad de transporte subió el volumen para poner atención al relato. El autobús estaba repleto de personas, muchas atentas a lo que escuchaban.

«Salimos de Venezuela por la crisis que está atravesando el país, donde la escasez, la inseguridad, la falta de medicamentos y la represión del gobierno es férrea y no permite una vida normal, una vida cotidiana para nadie. La inflación hace que se evapore todo sueldo, y por mucho que trabajes se hace imposible tener las condiciones mínimas de vida.

Decidimos salir del país y en virtud del costo de los boletos aéreos, [y de que] no teníamos para eso, nos vinimos en un vehículo propio, que es un carro tipo *van* o *combi*. Y nos vinimos seis personas de mi familia, porque me traía al hijo de una amiga y lo adopté como mi hijo durante todo el camino, y cuatro amigos más con una niña.

Salimos de Venezuela, atravesamos todo Brasil. En un primer momento llegamos mal a la fecha del barco que teníamos que agarrar para atravesar desde Manaus hasta Porto Velho, y perdimos muchos días. Luego la bomba de agua del auto se dañó y quedamos varados en el medio del Mato Grosso alrededor de unos maizales durante cinco días más. Ya de ahí la marcha fue más lenta y tardamos en total 38 días en llegar [a Uruguay]. Fue toda una travesía. Gracias a Dios llegamos.

Hemos sido recibidos fabulosamente por todos los uruguayos.

La decisión no es sencilla. Dejamos a toda nuestra familia. En mi caso dejé a mi madre que está desahuciada con cáncer. Y tenía que elegir entre un futuro para mis hijos o estar con mi mamá. Mi mamá me dijo «vete, por los niños». Dejamos nuestras carreras, dejamos nuestro hogar, dejamos todo lo que conocíamos, por algo incierto. Escogimos Uruguay entre otras cosas porque mi papá era uruguayo y salió de aquí durante la dictadura, logró sacar a su familia. Bastante irónico que él se haya ido a Venezuela huyendo de la dictadura y me haya tocado a mí repetir ese mismo ciclo muchos años después.

Estamos amparándonos en la ley del retornado, y de verdad que nuestras expectativas en Uruguay son vivir en paz, en tranquilidad, con toda la gente amable que aquí habita. Hemos tenido un trato y un recibimiento hasta de los desconocidos, que ha llenado nuestro corazón, nos da valentía y fuerza, y aparte hemos conocido venezolanos muy valiosos como la señora Alicia, de Manos Veneguayas, don-

de están haciendo un trabajo excepcional. Y estamos encantados con lo que hemos conocido del país. Gracias de verdad a todas las personas que le tienden una mano a estos inmigrantes forzados por la dictadura y la represión.

Los venezolanos sabremos agradecerles con mucho trabajo, esfuerzo y una gran sonrisa por todo el apoyo que nos den».²

Es la historia de Priscila Verdes. Hija de uruguayos. Maestra, licenciada en Educación Especial y magíster en Gerencia Educativa. Hoy vive en Playa Pascual, poblado del departamento de San José. En las mañanas trabaja como acompañante terapéutico particular, y en las tardes, en la Escuela del Plata, como maestra de extensión horaria. El relato se me hizo tan conocido, tan frecuente en nuestra gente... Lo que han vivido Priscila, su familia y amigos es lo experimentado por los cientos de miles que huyen de la dictadura en Venezuela y van a todas partes del mundo.

Este testimonio, imborrable, es uno de los millones existentes. Hay venezolanos en más de cien países. La diáspora es la más grande registrada en la historia contemporánea de América Latina. Nos ha tocado protagonizarla embriagados de dolor y nostalgia, pero florecer ha sido un objetivo general que de a poco se va cumpliendo con esfuerzo y valentía.

EL IMPRESIONANTE E INESPERADO ÉXODO

En enero de 2017, el Laboratorio Internacional de Migraciones (LIM), unidad adscrita a la Universidad Simón Bolívar, informaba que por lo menos dos millones y medio de venezolanos (8,3% de la población) estaban fuera de su país residiendo en 98 de los 195 Estados miembros de la ONU. Sus estimaciones se realizan a partir de los números oficiales que emiten las oficinas de migración de diversos países e instituciones internacionales, pues el gobierno venezolano no muestra cifras de la movilización de venezolanos hacia el exterior del país. Siguiendo un estudio anterior, *Emigración intelectual y general en Venezuela* (2014), de los sociólogos Iván de la Vega y Claudia Vargas,³ nos encontramos con que en 2013 los venezolanos ejercieron el derecho al voto en 82 países para participar en las elecciones presidenciales de ese año.

2 Programa *En Perspectiva*, edición del 31 de mayo de 2017. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=52DDP7QWCDI>>.

3 De la Vega, I., y Vargas, C. (2014). «Emigración intelectual y general en Venezuela: una mirada desde dos fuentes de información». *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricas y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 1. Recuperado de: <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/38748/3/articulo3.pdf>>.

Colombia es el país con mayor recepción de venezolanos: más de un millón y medio de personas han llegado a la hermana república en los últimos cuatro años de revolución bolivariana. Un par de años atrás Estados Unidos puntuaba como el segundo, con más de medio millón, y en tercer lugar se encontraba España, con una cifra similar (por cierto, en 2016 hubo más solicitudes de asilo en España de ciudadanos venezolanos que de sirios y ucranianos).⁴ Sin embargo, entre 2017 y 2018 América Latina creció exponencialmente como destino preferente, y esto se explica por la conexión terrestre entre Venezuela y sus vecinos (Colombia y Brasil), así como por el bajo nivel económico de quienes emigran. Desde que el estado de Roraima, ubicado al norte de Brasil, decretó la emergencia social producto en buena medida de la masiva llegada de ciudadanos venezolanos que debían ser atendidos por el sistema de salud y albergados por su situación vulnerable, la visibilidad de esta situación en la frontera creció a tal punto que lo anteriormente dicho solo parece un lejano recuerdo. Gigantescos campos de refugiados en las ciudades fronterizas de Cúcuta (Norte de Santander, Colombia) y Boa Vista (Roraima, Brasil) son el símbolo de la crisis.

Venezuela es la Siria de Latinoamérica. No han faltado brotes de xenofobia, protestas y disturbios sociales de alta magnitud. En enero de 2018, 500 ciudadanos venezolanos fueron desalojados por vecinos del barrio Sevilla en Cúcuta, de una cancha deportiva que usaban como albergue: «Hotel Caracas». En agosto de ese año, en el municipio Pacaraima de Roraima, a metros de *La Línea* con Venezuela, hubo un duro enfrentamiento entre ciudadanos de ambos países. Los dos lugares son base de operaciones de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Los países en Latinoamérica y el Caribe han recibido a unos 2,7 millones de venezolanos. Colombia es el principal país de acogida con más de 1.500.000 refugiados y migrantes. Le siguen Perú con 506.000, Chile con 288.000, Ecuador con 221.000, Argentina con 140.000 y Brasil con 96.000.

Las agencias de la ONU destacaron también un fuerte aumento de las demandas de asilo por parte de ciudadanos venezolanos, ya que solo en 2018 presentaron 232.000 de las 390.000 de los últimos cinco años. Además, los países de América Latina han concedido aproxima-

4 De un total de 15.245 solicitudes de asilo admitidas por el Ministerio de Interior de España en 2016, 4077 fueron de ciudadanos venezolanos, 2995 de ciudadanos sirios y 2682 de ciudadanos ucranianos. Véase Platania, G. (12 de septiembre de 2017). «Los venezolanos superan a los sirios en solicitudes de asilo admitidas por España», *Iberoeconomía*. Recuperado de: <https://iberoeconomia.es/internacional/los-venezolanos-superan-los-sirios-solicitudes-asilo-admitidas-espana>.

En 2015, un estudio realizado por la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Metropolitana daba cuenta de que entre el 67 y el 82% de los estudiantes afirmaban querer irse a vivir fuera del país. Esta cifra ha seguido en vertiginoso ascenso. La crisis económica y social se ha profundizado al punto de hacer parte de la cotidianeidad miles de desnutridos en la calle. La escasez y la inflación han llegado a niveles nunca antes vistos, lo que amplifica el volumen de ciudadanos que parten de la patria.

La fuga de cerebros es impresionante. De acuerdo con un documento del Pew Research Center,⁷ el 53% de los inmigrantes venezolanos en Estados Unidos, de 25 años o más, tienen una licenciatura o un estudio de posgrado en comparación con el 29% de los inmigrantes hispanos. En 2014, Tomás Páez, sociólogo, profesor de la Universidad Central de Venezuela y coordinador del libro *La voz de la diáspora venezolana* (La Catarata, 2015), publicó una cifra reveladora a partir de una encuesta realizada a casi mil venezolanos radicados en 30 países: más del 90% tenían grado universitario, el 40% maestrías y 14% estudios de doctorado. Más adelante veremos una actualización de esta información.

La ONU estimó que en 2019 más de cinco millones de venezolanos están fuera de su país huyendo de la crisis económica y humanitaria.⁸ Pero ese número no es definitivo. La infinidad de pasos irregulares en la frontera venezolana con Colombia y Brasil, la fuga de personas por vía marítima hacia islas del Caribe y la imposibilidad que muchos ciudadanos han tenido de acceder a documentos de identificación esenciales como la cédula y el pasaporte dificultan construir una estadística totalmente certera. Un análisis del Brookings Institution proyecta que el colapso venezolano puede hacer crecer la migración a más de ocho millones de personas para el cierre de 2019.⁹

En la historia venezolana contemporánea existen tres puntos coyunturales que Iván de la Vega, director del LIM, considera cruciales para comprender el altísimo número de compatriotas que viven actualmente en el extranjero. En primer lugar señala el viernes negro de 1983:

7 Krogstad, J. M., y López, G. (2016). «Venezuelan asylum applications to U.S. soar in 2016». Washington: Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/08/04/venezuelan-asylum-applications-to-u-s-soar-in-2016>.

8 Watson, K. (31 de diciembre de 2018). «Venezuela, el país del que se van 5000 personas al día (y por qué puede continuar el éxodo de 2019)», BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46715015>.

9 Fuentes, F. (13 de diciembre de 2018). «Estudio prevé 8,2 millones de migrantes venezolanos para 2019 debido a crisis», *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/mundo/noticia/estudio-preve-82-millones-migrantes-venezolanos-2019-debido-cri-sis/442705>.

la drástica devaluación del bolívar que debilitó la economía nacional y minó la estabilidad del sistema democrático. Ese episodio cerró el ciclo de abundancia y expansión que caracterizó a la Venezuela de los setenta y abrió un paréntesis que se expandió hasta la explosión social de febrero de 1989 y los posteriores intentos de golpe de Estado de 1992.

Como segundo punto, la crisis bancaria entre 1993 y 1995. El tercero es el ascenso al poder de Hugo Chávez en diciembre de 1998. Estos tres momentos dieron impulso a una oleada migratoria de profesionales venezolanos que buscaban oportunidades de empleo y mejor calidad de vida en el extranjero. Luego, con la consolidación de la revolución bolivariana en el poder (2004), esta acción se potenció hasta llegar a los niveles alarmantes que hoy registramos. Fue la base para una estampida aún más grande que ha dejado corto cualquier pronóstico y no tiene, por lo pronto, un límite definido. Ya no son profesionales universitarios los únicos que se despiden de su tierra, sino todo tipo de personas que huyen de la barbarie.

De los millones de venezolanos en el exterior, el grueso partió desde 2006. Es decir, después de la reelección de Chávez y la puesta en marcha del socialismo del siglo XXI. No obstante, el período de Nicolás Maduro frente a la presidencia introdujo una explosión en estos números. La cancelación del acceso a dólares preferenciales para viajeros, estudiantes, inversionistas y enfermos no ha sido un impedimento para la diáspora; por el contrario, cada vez más venezolanos se presentan en las oficinas de inmigración de todo el mundo solicitando establecerse legalmente o bajo la condición de asilo. Miles hacen colas en embajadas y oficinas diplomáticas de los países más diversos, buscando refugio o aceptación como residentes legales.

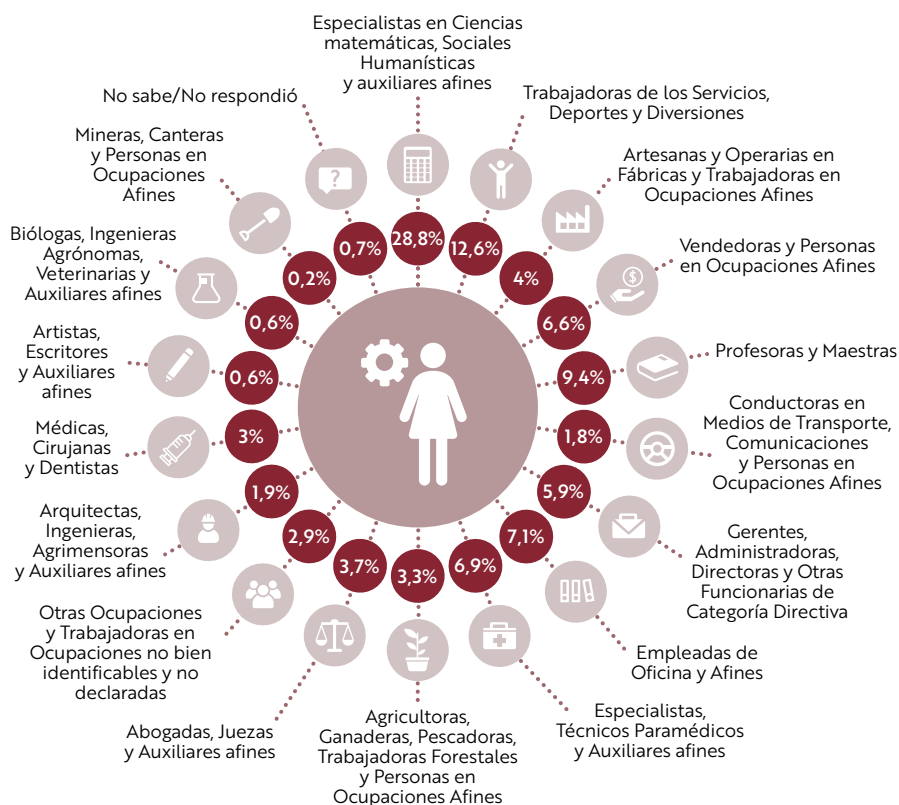
En los años setenta del siglo pasado, el 15% de la población de Venezuela provenía de otros países. Esta relación se ha venido invirtiendo drásticamente: hijos y nietos de esos inmigrantes están yendo a los lugares de sus ancestros aprovechando su doble nacionalidad. ¿Por qué sigue saliendo gente de Venezuela? Una economía pulverizada, violencia desbordada y el colapso general del país. La organización Cáritas Venezuela informó que en marzo de 2017 existía un 11,1% de desnutrición aguda en la población infantil,¹⁰ cifra que llegó a 11,4% en abril, según la Organización Mundial de la Salud. Destacan casos graves de menores que perdieron cerca de 60% de su peso corporal. La escasez de medicamentos alcanzó a un 90%, de acuerdo con la Federación Médica Venezolana. Y el desabastecimiento de alimentos llegó al 80%,

10 EFE (20 de mayo de 2017). «Advierten que desnutrición aguda en Venezuela sigue en aumento», *El Nacional*. Recuperado de <http://www.el-nacional.com/noticias/crisis-economica/advierten-que-desnutricion-aguda-venezuela-sigue-aumento_183316>.

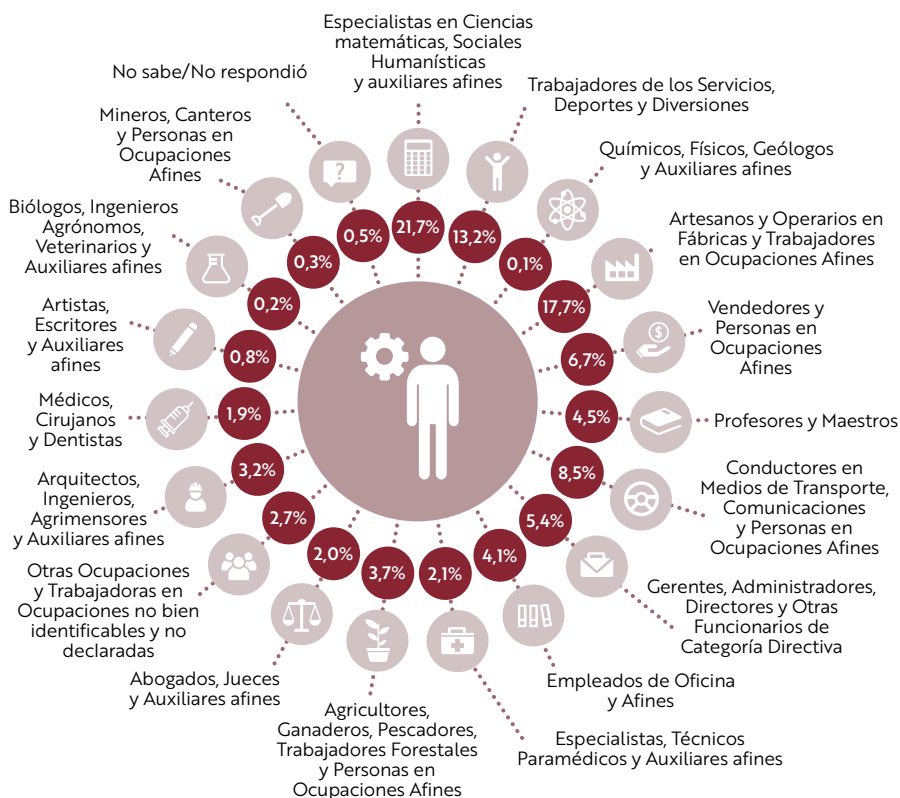
mientras que la cesta básica alimentaria para mayo de 2017 tuvo un costo 14 veces mayor al salario básico total de un trabajador.

El *Informe sobre la movilidad humana venezolana*¹¹ de 2018 indica que el 73,6% de los migrantes son adultos jóvenes de 20 a 39 años de edad; 59,2% tienen estudios universitarios: «antes de emigrar 20,1% [del total de migrantes] estudiaban, y 5,7% culminaron sus estudios antes del viaje. El 14,4% tuvieron que abandonar sus estudios al decidir emigrar. Por grupo etario la población más afectada en su proyecto de vida, en relación a su profesionalización, son los adolescentes y adultos jóvenes, el 36,1% y 15,9% respectivamente, abandonaron sus estudios antes de emigrar» (ibídem).

PROFESIONES U OFICIOS DE LOS VENEZOLANOS QUE EMIGRAN, SEGÚN GÉNERO



11 Albornoz-Arias, N., Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R., y Morffe, M. (2018). *Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran [9 de abril al 6 de mayo de 2018]*. San Cristóbal: Servicio Jesuita a Refugiados, Migración Colombia, ONG Entre Culturas, Universidad Católica del Táchira y Universidad Simón Bolívar



Fuente: Albornoz-Arias, Bermúdez, Mazuera-Arias y Morffe (2018). *Informe sobre la movilidad humana venezolana*, o. cit.

VENEZOLANOS EN URUGUAY

No es fácil cambiar de un día a otro el calor de la costa, el olor de la playa, el sabor de lo nuestro, la familia, los amigos, los gritos del vecino, los chistes del panadero, la diversidad de la geografía, las montañas, las empanadas de la carretera, las arepas matutinas, vespertinas, nocturnas... Quienes nos encontramos fuera de nuestro país hemos tenido que asumir estos cambios. Algunos con más nostalgia que otros. Algunos con más capacidad para ahogar el llanto. Algunos con mayor disposición de reinventarse. Cinco millones de venezolanos en el exterior y la tendencia refleja que este número seguirá un dramático ascenso del cual no conocemos con certeza, por ahora, un tope.

Varios desembarcamos en Uruguay. Algunos miles, en los últimos veinte años. Los primeros tenían nexos familiares o afectivos que los

trajeron hasta acá. Cuando llegaron, no existían restaurantes de comida típica. Era muy difícil conseguir harina precocida de maíz, más aún encontrar algún músico venezolano en la peatonal Sarandí o un venezolano como vendedor en una tienda, o como mecánico de un taller automotor, o como gerente de una empresa reconocida. El tiempo transcurrió y la historia fue rotando hacia el escenario que tenemos hoy. Desde 2013, la migración de venezolanos hacia el Uruguay subió exponencialmente.

Este libro se ha escrito con el propósito de mostrar las historias de esos migrantes. Sus razones para huir de Venezuela, sus experiencias, su largo peregrinar hasta establecerse, su proceso de adaptación, lo que traen para aportar y lo que están haciendo. Sus miedos, sus virtudes, sus ganas de salir adelante. Propone reproducir la voz de la diáspora a través de entrevistas que exploran el relato de un grupo de personas diversas que narran lo que vive el venezolano que se vio obligado a salir de su país.

En las entrevistas encontraremos abundantes datos y anécdotas. Desde las motivaciones que expulsaron a estos ciudadanos de sus lugares de origen hasta el desembarco en un territorio totalmente diferente.

«Nosotros ya no somos inmigrantes, somos refugiados. Nos vinimos corriendo, huyendo del país, con una mano adelante y la otra atrás», dijo Ana Bermúdez, dirigente de la cooperativa de vivienda de ayuda mutua Venezolanos en la República Oriental del Uruguay.

DATOS, NÚMEROS, INCÓGNITAS Y RESPUESTAS SOBRE LA DIÁSPORA¹²

La idea de contar en un libro historias de venezolanos que migraron al Uruguay me parecía potente en sí misma. Es decir, consideraba valioso dar espacio a lo que vive nuestra comunidad, pero más valioso aún contarlos usando como vehículo la voz de aquellos que han sorteado diversas dificultades para llegar hasta acá y establecerse en su nuevo hogar. Algunas de estas experiencias fueron buenas, otras malas. Algunas excelentes y llenas de suerte, otras colmadas de tempestades. En

¹² Tomado del capítulo «De Venezuela a la patria celeste. La historia de los veneguayos» escrito por el autor y que es parte del compilado: Arellano, A. (coord.) (2018). *Florece lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.

todas he encontrado una noticia en desarrollo, un relato inconcluso que todavía sigue generando nuevas cosas.

Queda mucho camino por recorrer. No obstante, a pesar de que me parecía excelente la idea de narrar las historias de estos compatriotas, había algo que sentía como un vacío en la propuesta total del libro y era la necesidad de registrar la versión de los uruguayos. ¿Qué piensan de nosotros? ¿Cómo han tomado la idea de que miles de venezolanos en apenas cuatro años hayan llegado al Uruguay buscando las oportunidades que en su país natal no encuentran? ¿Qué opinan las autoridades gubernamentales? ¿Qué opina el mercado laboral? ¿Qué reflejan los estudios de opinión pública?

Estas interrogantes retumbaban en mi cabeza desde que inicié este proyecto. En la primera entrevista afloró la necesidad de saber más y exigí escarbar en eso que poco a poco se ha convertido en un fenómeno en la sociedad uruguaya. Porque el que de un año para otro una comunidad migrante, que antes era imperceptible, suba al primer escalón de solicitudes de residencias para vivir en el Uruguay, por encima de Argentina, representa un hecho sin precedentes, por lo menos en lo que va del siglo XXI.

Como soy comunicador social y he mantenido mi formación profesional en el área de las ciencias sociales, la inercia me llevó a trazar un cronograma de investigación para revisar de la forma más exhaustiva posible la información disponible sobre los venezolanos en este país y luego hacer una síntesis para presentarla en este libro. Buscaba responder las preguntas antes mencionadas y otra que siempre aflora en todas las conversaciones de nuestra comunidad migrante: ¿cuántos venezolanos hay realmente en Uruguay?

Revisé fuentes estatales, consultoras de opinión, estudios universitarios y organicé un pequeño archivo hemerográfico con el que fui salpicando los pies de página de las entrevistas para no hacer del libro un trabajo infinitamente aburrido. Espero haber logrado el cometido.

LA CANCELLERÍA

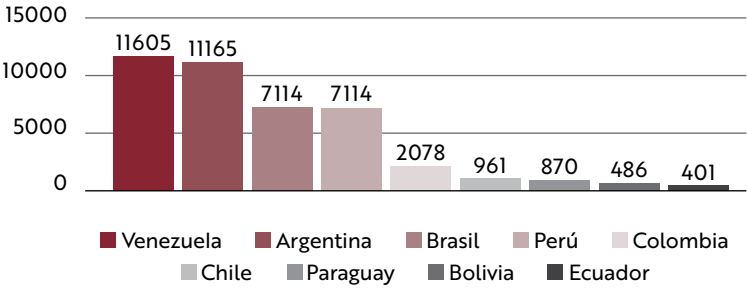
Jorge Muño es el director de asuntos consulares y vinculación en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay. Por sus manos pasa la aprobación o rechazo de las solicitudes de residencia en este país. Dirige un equipo de varias decenas de personas que atienden y asesoran a los que llegan buscando ese «sí» que les permita formalizar su estadía. A diario habla con una cantidad importante de inmigrantes de todas partes del mundo. Infinidad de idiomas, acentos, costumbres, vestimentas y formas de ser.

Tuvimos dos charlas. Parte de la primera fue publicada en *Floreecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana*. En esa oportunidad, mientras conversábamos, un funcionario del área de Residencias ingresó a la sala de reuniones con una niña argentina que iba a saludar a Jorge. Llevaba su pasaporte nuevo. La felicitó con alegría y le dio un beso. «Eso es este trabajo, cambiarle la vida a las personas que vienen para acá a salir adelante con sus familias». El director Muiño ha participado además como representante del Ministerio de Relaciones Exteriores en el llamado Grupo de Contacto promovido por Uruguay y la Unión Europea con miras a generar una solución al conflicto político que vive Venezuela. En marzo de 2019 visitó Caracas. Su testimonio no solo es el de un funcionario importante en la cancillería uruguaya, sino el de alguien informado de lo que ocurre en Venezuela:

MUIÑO: En esta nueva ola de migración al Uruguay, obviamente, el retorno de uruguayos tiene una tasa muy importante. Tenemos un retorno fundamentalmente desde Estados Unidos y España. Y bueno, ahora de Venezuela, porque con ustedes hay un vínculo. Ustedes nos recibieron durante la dictadura uruguaya. En el padrón de la embajada en Venezuela tenemos un aproximado de 9000 uruguayos viviendo allá. Muchos han regresado. Este dato es de finales de 2014 y principios de 2015, cuando se realizó el último relevamiento. De 2016 para adelante se ha incrementado el retorno de Argentina, Brasil y Venezuela. Esos retornos regionales, que antes no existían, ahora son números significativos.

Lo que sí nos ha llamado la atención es que, tanto el venezolano que llega al Uruguay como el uruguayo que retorna de Venezuela, es gente calificada de media para arriba. Es decir, el nivel educativo es excelente. El nivel de instrucción académica es bueno pero también es muy bueno el cómo se desenvuelve la persona frente a la sociedad nueva donde se está presentando. Es una población propensa a salir adelante, obtiene trabajos buenos o relativamente buenos, o capaz que algunos están subcalificados en sus trabajos pero son buenos para el servicio. Después, hay otros que, tomando en cuenta la carencia que tenemos en recursos humanos para el área tecnológica, vienen y se instalan directamente ahí. Yo no me he encontrado con ninguna situación donde esté un venezolano que tenga un problema de falta de instrucción (por tanto, el Estado no tiene que invertir en eso) o donde el nivel de trato sea negativo. Creo que los venezolanos, cubanos, colombianos, etcétera, embellecen la cultura uruguaya. La enriquecen, la hacen diversa; ves cosas mejores, encuentras personas que cuando dan un servicio te atienden de forma mucho más agradable. Recordemos que Uruguay tiene una tasa de reemplazo casi negativa, y la venida de personas para acá, tanto de argentinos, brasileros, venezolanos y gente nueva, nos hace bien. Lo que viene para acá es la población económicamente activa de todas las nacionalidades.

**RESIDENCIAS TRAMITADAS POR PAÍS DE NACIONALIDAD
(OCTUBRE 2014-DICIEMBRE 2018)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.

**RESIDENCIAS CONCEDIDAS POR LA DIRECCIÓN NACIONAL
DE MIGRACIÓN A CIUDADANOS VENEZOLANOS (2000-2019)**

Año	Residencias concedidas
2000	4
2001	7
2002	7
2003	13
2004	12
2005	5
2006	10
2007	14
2008	43
2009	65
2010	19
2011	17
2012	38
2013	62
2014	77
2015	43
2016	79
2017	166
2018	49
Enero-mayo 2019	12
Total	742

Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección Nacional de Migración.

—¿Cómo se ha traducido esto en la economía del país?

—Vuelvo con que las personas que llegan son población económicamente activa. La gente que viene no exige que el Estado uruguayo desembolse recursos en su capacitación porque ya está bien formada académicamente. Ahora, siempre que llegas a otro sitio y careces de redes sociales y familiares, debes buscar otras formas para insertarte en esa sociedad nueva, que tiene otras costumbres y formas de hacer las cosas. Ahí tiene un papel importante la habilidad de la persona pero también el cómo la sociedad en su conjunto la acoge. El 80% de las relaciones laborales son con la parte privada. En la parte pública es muy difícil que un extranjero pueda ingresar, por temas de la normativa uruguaya. Aunque nosotros queremos romper ese paradigma porque Uruguay tiene que estar de brazos abiertos.

—¿Han evidenciado algún tipo de discriminación con respecto a los inmigrantes venezolanos?

—Los venezolanos vienen con todas las herramientas educativas y culturales para salir adelante en Uruguay. No es una población que pueda ser rechazada. Hay alguna población que capaz sí puede ser discriminada. La africana, capaz que por el color de piel o por un nivel de instrucción educativa mucho más bajo. Capaz que le puede costar más obtener un trabajo, porque también es diferente su idioma. Uruguay no escapa del hecho, como muchas sociedades, de ser una sociedad xenófoba y bastante discriminadora en algunos aspectos. No creamos que vivimos en el paraíso. Lo que pasa es que la mayoría de nuestra sociedad está propensa a recibir gente y a integrarla.

—Mañana me pueden decir «Mira que vi un caso de discriminación en Uruguay». Y sí, pero hay en Uruguay, hay en Argentina, hay en Brasil, hay en Venezuela, hay en todos lados. Ni la discriminación ni la xenofobia son rasgos particulares de la nacionalidad uruguaya. Es un tema que hay que trabajar mucho, hay que educar mucho a la gente con esta idea de que a Uruguay no solamente le sirve que vengan por un tema poblacional, sino porque las sociedades con mayor cantidad de culturas son las que más crecen. Porque es diversa, porque conoce otras costumbres y es totalmente diferente. Yo creo que el venezolano viene con una mirada de integrarse mucho más abierta, y esa forma de visión abierta, de inclusión, le facilita totalmente la integración.

—Un estudio de la Udelar¹³ reflejó que un porcentaje importante de uruguayos consideraban negativa la migración reciente. ¿Qué opinión tiene el Ministerio en este caso?

—No voy a desmerecer ese trabajo de investigación porque está hecho por excelentes profesionales pero, de todas maneras, habría que ver las metodologías que se utilizaron para esa encuesta; habría que ver a quién se le realizó. No

13 Koolhaas, M.; Prieto, V. y Robaina, S. (2017). Los uruguayos ante la inmigración. Montevideo: FCS-Udelar. Recuperado de <https://gedemi.files.wordpress.com/2017/05/los-uruguayos-ante-la-inmigracion3b3n-2017-informe-final1.pdf>.

lo sé. Lo que sí te puedo decir desde el gobierno uruguayo es que se apuesta a tener un país abierto, con una política migratoria abierta (por eso es que también las normas vigentes lo reflejan así), un país inclusivo, integrador. Por eso el Ministerio trabaja con [las autoridades de la educación] primaria y secundaria para generar integración con niños que están en las escuelas con diferente acento. En secundaria se avanza en incluir temas transversales en materias como Historia, Geografía, Formación Ciudadana. Creo que ahí vamos bien. La migración tiene que ser algo positivo.

—*La xenofobia es uno de los grandes desafíos de la sociedad democrática moderna y está en la agenda de la política exterior de los países. ¿Cuál es la política del Estado ante este reto?*

—La política exterior del Estado uruguayo viene trabajando en un plan serio, concreto y sostenido en varios caminos: el primero es tratar de informar con la mayor transparencia sobre la política migratoria uruguaya; el segundo es trabajar en pro de los derechos de las personas migrantes, tratar de hacer procedimientos administrativos concretos, transparentes, simples y rápidos; el tercer camino es de información hacia afuera: adherimos al Pacto Migratorio Mundial (migración segura, ordenada y regular); y un cuarto es trabajar mucho en la capacitación del funcionario público, brindándole herramientas de procedimientos y también conceptuales de lo que entiende el Uruguay como política migratoria.

—*¿Cree posible que en el futuro el Estado uruguayo admita a ciudadanos venezolanos como refugiados y no como parte de la movilidad del Mercosur?*

—No lo creo, porque les damos a los venezolanos el mismo tratamiento que a los argentinos, paraguayos y brasileños. Se les da automáticamente la residencia. No está en la mesa. Venezuela a pesar de estar sancionado políticamente por el Mercosur, no lo está socialmente.

—*Las plataformas que dan apoyo a los venezolanos, como la ONG Manos Veneguyas, Idas y Vueltas y otras instituciones que ofrecen albergue, cada vez dan menos abasto para atender a los que llegan en condiciones de alta vulnerabilidad. ¿Se está discutiendo alguna política pública al respecto?*

—Una de las carencias que tiene Uruguay tiene que ver con las soluciones habitacionales. No está bien saneada la parte habitacional como para decir «vengan de todos lados». Hay diferentes escenarios para atender la contingencia pero sí debemos levantar la mano para decir que Uruguay también tiene debilidades.

—*Usted ha participado en instancias donde el Gobierno impulsa, junto con otros países y órganos internacionales, una salida a la crisis que vive Venezuela. Ha estado allá y conoce la situación. ¿Hacia dónde va la posición de Uruguay?*

—Venezuela sale de esto a través del diálogo, y Uruguay apuesta por el diálogo. Es un tema que lo tienen que resolver los venezolanos y Uruguay va a ayudar para crear un momento de diálogo, estando con el Mecanismo de Montevideo por un lado y con el Grupo de Contacto por otro. Sí queremos ser faci-

litadores para un acuerdo que en el futuro no muy lejano se pueda consolidar una elección en Venezuela. Por supuesto que libres, democráticas, transparentes, reguladas, supervisadas.

**RESIDENCIAS OTORGADAS A CIUDADANOS VENEZOLANOS
POR EL MRREE Y LA DNM LUEGO DE LA APROBACIÓN
DE LA LEY 19254 (2014-2018)**

Año	Residencias otorgadas
2014	105
2015	1143
2016	1427
2017*	3248
2018*	5448
2019**	3285

* Solo Ministerio de Relaciones Exteriores.

** Solo Ministerio de Relaciones Exteriores. Del 1 de enero al 2 de septiembre

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay y Dirección Nacional de Migración.

Es muy difícil obtener una cifra exacta del total de venezolanos que se encuentran viviendo en el Uruguay, porque existen casos cuya cuantificación se torna complicada: muchos de los que recibieron residencia permanente pudieron haberse ido a vivir a otro país o regresar a Venezuela. Además, el flujo de venezolanos que ingresan y salen del Uruguay es importante, y está creciendo cada vez más. Ahora bien, el número de residencias concedidas desde el año 2000 por la Dirección Nacional de Migración y las concedidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el marco de la ley 19254, que facilitó la residencia definitiva en el Uruguay para los nacionales de los Estados parte y asociados del Mercosur, así como para los familiares de uruguayos de origen extranjero, desde 2014 hasta 2018, sirve como la referencia más cercana: 11.605.

Las reseñas estadísticas de movimientos migratorios de la Dirección Nacional de Migraciones indican que en 2014 unos 18.759 venezolanos ingresaron al país.¹⁴ Un promedio de 1563 por mes. No todos se quedaron, naturalmente. Sin embargo, a partir de octubre de ese año, con la

¹⁴ Información suministrada al autor por la Dirección Nacional de Migración el 9 de agosto de 2017.

puesta en marcha de la ley 19254, el flujo de nuestros compatriotas se incrementó sostenidamente. Durante 2015 y 2016 hubo una situación de colapso en el sistema de asignación de citas para tramitar las residencias permanentes en el Ministerio de Relaciones Exteriores uruguayo y en la Embajada de Uruguay en Venezuela. Muchas personas aplicaban para una, dos o tres citas, reservaban un gran número de vacantes y colapsaban la agenda virtual. Muiño explicó que esto se pudo solucionar gracias a la implementación de un filtro que impide que la misma persona pueda tomar más de una cita. Pero en Caracas la situación es diferente. La gran cantidad de venezolanos que aplican para iniciar su trámite migratorio en la Embajada ha desbordado las posibilidades de la misión diplomática. La gran mayoría de los que finalmente viajan al Uruguay optan por hacer la gestión directamente en Montevideo.

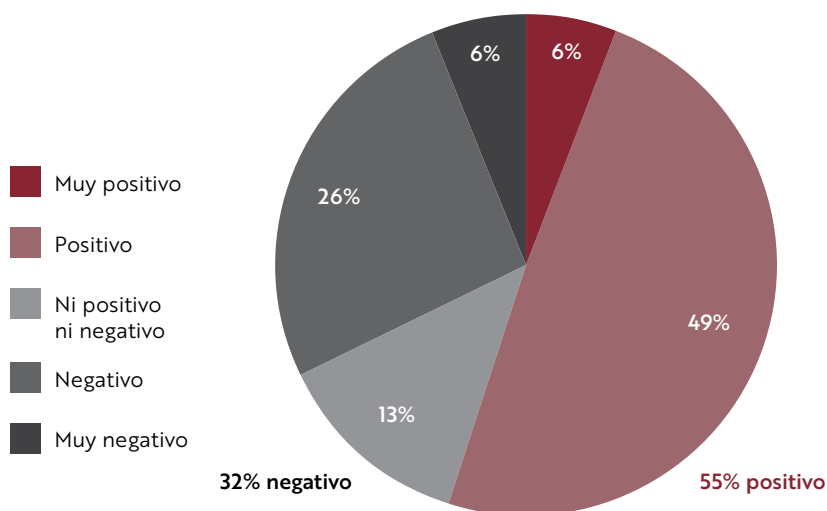
Otro hecho también atípico fue la recepción de un número considerable de documentos de ciudadanos venezolanos con apostillas falsas durante los años 2015 y 2016. El problema respondía a dos factores: la generación de certificaciones fraudulentas por gestores que operaban dentro y fuera del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano, y un error informático notificado por el gobierno venezolano a la cancillería uruguaya. Esto se repitió una y otra vez. Quien escribe también atravesó por esa incómoda situación. Tramité personalmente ante el ministerio venezolano mis documentos civiles siguiendo los procedimientos de rutina y estos fueron certificados con una apostilla falsa. Luego, un familiar al que dejé un poder notarial en Venezuela tuvo que hacer nuevamente el trámite y fueron emitidos con la apostilla correcta. Los gestores siempre han coexistido en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Caracas. Es de conocimiento público. Pero desde 2010 en adelante las gestiones por trámites migratorios se multiplicaron exponencialmente, al punto de colapsar y dar paso a una mafia en la que algunas personas pagan una elevada cantidad de dinero para conseguir la apostilla de sus documentos ante el impedimento de acceder a ellos por la vía legal que se encuentra desbordada de solicitudes. La mayoría de los ciudadanos no tienen recursos para pagar las coimas que exigen los gestores y salen del país con sus documentos sin legalizar o vencidos.

Jorge Muiño comentó que la cancillería uruguaya tuvo una gestión proactiva para atender estos casos y enviaban a Caracas, a través de su embajada, reportes de documentos entregados por venezolanos durante el trámite de residencia para que revisaran su validez y así agilizar la respuesta al solicitante. Con otros países no sucede esta situación porque cuentan con sistemas de verificación vía Internet que permiten revisar la validez del documento al instante.

LA OPINIÓN DE LOS URUGUAYOS

La encuestadora Cifra en marzo de 2018 presentó un estudio revelador: más de la mitad de los uruguayos consideraban positiva la llegada de inmigrantes al país,¹⁵ aunque en Montevideo, donde vive la mayoría de los migrantes, mejoraba la disposición a recibirlos. Los más jóvenes apoyaban en mayor número la recepción de inmigración y, mientras más bajo era el nivel socioeconómico del entrevistado, más negativa era su actitud.

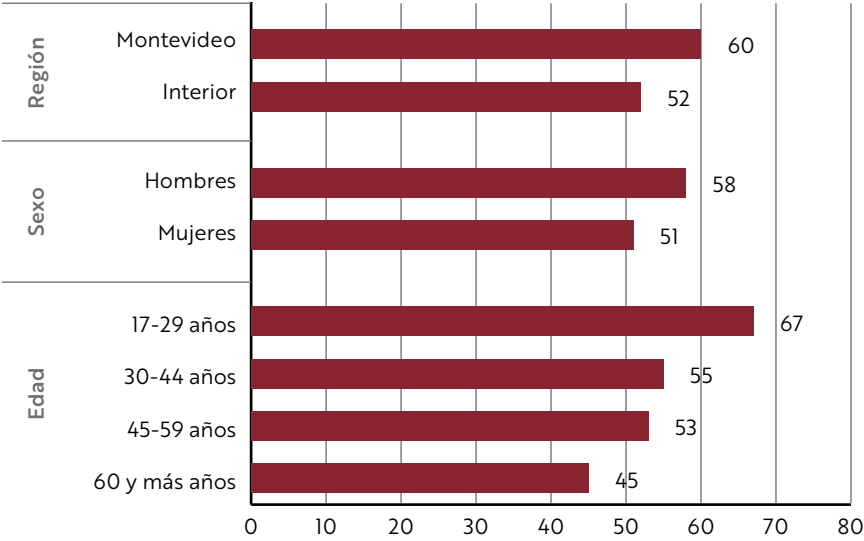
¿ES POSITIVO O NEGATIVO QUE VENGAN INMIGRANTES A VIVIR Y TRABAJAR EN URUGUAY?



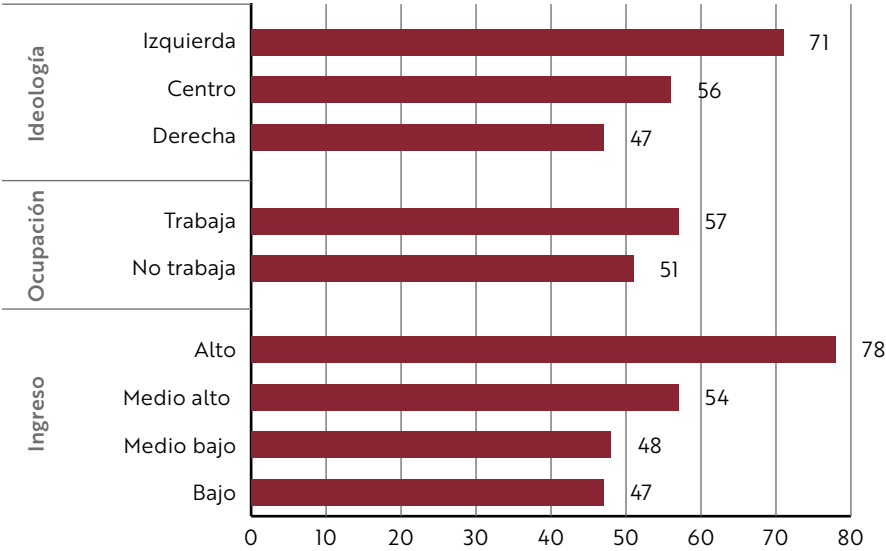
Fuente: cifra.com.uy

¹⁵ Cifra. (27 de marzo de 2018). La actitud de los uruguayos hacia los inmigrantes. Recuperado de <<http://www.cifra.com.uy/index.php/2018/03/27/la-actitud-de-los-uruguayos-hacia-los-inmigrantes/>>.

**PORCENTAJES QUE CONSIDERAN POSITIVO
QUE VENGAN INMIGRANTES**



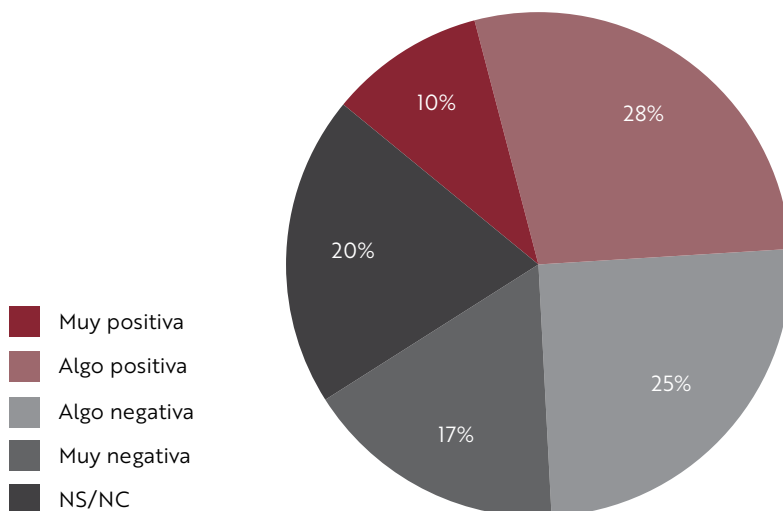
Fuente: Cifra, Encuesta nacional, 2-15 de marzo, 2018.



OPINIÓN SOBRE EFECTOS DE INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA



Desde hace algún tiempo han llegado al país nuevos inmigrantes desde países como Venezuela, Cuba y Rep. Dominicana. De modo general, ¿Ud. diría que esta inmigración ha sido muy positiva, algo positiva, algo negativa o muy negativa para el país?



Fuente: Opción Consultores (14 de junio de 2018). «Actitudes hacia la inmigración». Recuperado de: <http://www.opcion.com.uy/opinion-publica/?p=2011>.

Opción Consultores publicó en junio de 2018 la opinión de los ciudadanos uruguayos en relación con los efectos de la inmigración de latinoamericanos en su país, con un panorama menos favorable.

Según los microdatos que recogió el Sistema de Información Integrada del Área Social (SIAS) del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay, analizados en el informe *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay* (2017), el grueso de la población venezolana que ha llegado al país tiene entre 25 y 44 años de edad, con mayor presencia del sexo masculino.

El Censo de 2011 realizado por el Instituto Nacional de Estadística registró que la migración de venezolanos al Uruguay en ese momento residía casi totalmente en los departamentos Montevideo, Canelones y Maldonado. En la capital, los barrios con mayor presencia de venezolanos para ese momento eran: Pocitos (17,7%), Carrasco (10,0%), Capu-

rro-Bella Vista (6,8%), Carrasco Norte (5,6%), Cerdón (5,2%), Buceo (4,8%), Centro (4,0%), Parque Rodó (3,2%), Punta Carretas (3,2%), Punta Gorda (3,2%), resto de la ciudad (36,1%).¹⁶ Sin embargo, el incremento exponencial y sostenido del flujo migratorio venezolano al Uruguay hasta convertirse desde 2017 en la primera nacionalidad que solicita residencia en este país trajo consigo una mayor distribución de nuestra comunidad no solo en los barrios populares y periferia de Montevideo, sino también en todo el territorio nacional.

Pero ¿qué opinan los ciudadanos uruguayos sobre estas nuevas corrientes migratorias que traen otras formas, acentos y costumbres a su tierra?

El informe *Los uruguayos ante la inmigración* (2017)¹⁷ publicado por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar, muestra los resultados de la Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia Inmigrantes Extranjeros y Retornados, con el que se pretende exponer una percepción general de la sociedad uruguaya ante las nuevas corrientes migratorias que han llegado al país. Este trabajo resulta interesante. Interroga a la ciudadanía sobre un tema que ha ganado mucho espacio en la opinión pública.

Veamos algunos resultados. Sobre los uruguayos retornados: el 78,9% de los encuestados están de acuerdo con que retornen a vivir y a trabajar los uruguayos que se fueron al exterior; el 13,1% están en desacuerdo. Solo el 34,6% creen que es negativo porque compiten por puestos de trabajo con los uruguayos que vivieron en el país toda su vida. No obstante, cuando se pregunta si en el marco de una eventual escasez de trabajo los empresarios deberían priorizar contratar uruguayos que siempre vivieron en el país por encima de otros que alguna vez vivieron en el exterior, 61,9% están de acuerdo.

Sobre los inmigrantes extranjeros:

El 45% de los uruguayos mayores de edad expresan desacuerdo con la afirmación según la cual la inmigración es positiva para el país, mientras un 15% declaran indiferencia frente a esta o no responden a consulta. Esta cifra señala que la mayoría de los uruguayos que tienen una opinión definida discrepan con que la inmigración de personas nacidas fuera de Uruguay sea positiva.¹⁸

16 Ministerio de Desarrollo Social (2017). *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay*. Montevideo: MIDES.

17 Koolhaas, M., Prieto, V., y Robaina, S. (2017). *Los uruguayos ante la inmigración*. Montevideo: FCS/Udelar. Recuperado de: <https://gedemi.files.wordpress.com/2017/05/los-uruguayos-ante-la-inmigracion-3b3n-2017-informe-final1.pdf>.

18 Ibidem, p. 22.

Ante la expresión «En general es bueno para el país que lleguen inmigrantes extranjeros a vivir aquí», 44,9% están en desacuerdo y 39,8% de acuerdo (p. 23). Sin embargo, si bien el estudio sostiene que existe cierta disconformidad en la sociedad uruguaya respecto de la inmigración extranjera, es relevante destacar que en los aspectos que pueden considerarse perjudiciales y que en consecuencia despiertan mayor preocupación en la sociedad, como lo son los puestos de trabajo y la delincuencia, la mayoría de los uruguayos consultados rechazan que la inmigración sea negativa: cuando se pregunta si la llegada de inmigrantes extranjeros al Uruguay incrementaría la delincuencia en el país, más del 60% están en desacuerdo; también, más del 50% dicen estar en desacuerdo ante la consulta de si es negativo para el país recibir inmigrantes extranjeros porque competirían con los uruguayos por los puestos de trabajo. Empero, en una eventual situación de escasez de puestos de trabajo, 69,1% están de acuerdo con que se les dé prioridad a los uruguayos sobre los extranjeros (p. 39).

Entre los aspectos positivos: 56,6% de los encuestados creen que la llegada de inmigrantes extranjeros al Uruguay enriquece la vida cultural del país y 60,3% la consideran buena porque traen consigo habilidades y conocimientos adquiridos en el exterior. Solo el 41,6% la ven positiva porque contribuye a que aumente la población. Algunos detalles cualitativos son interesantes: 66,5% de los entrevistados están de acuerdo con que estos inmigrantes tengan buen nivel educativo, 67,4% piensan que deben tener una calificación laboral que el país necesite, 75,5% consideran que deben estar dispuestos a adoptar costumbres y modo de vida del país. Un 77,2% de los consultados apoyan la ley que reconoce la igualdad de derechos entre uruguayos y extranjeros, y el 71,3% la ley que facilita la residencia permanente a los extranjeros procedentes de países de América del Sur. Sin embargo, solo el 35% apoyan la implementación de una política para incentivar la radicación de extranjeros (p. 41).

Una mirada en perspectiva indica que no es descabellado que los nacionales que siempre vivieron en su país respondan mayoritariamente de forma afirmativa cuando se les consulta si en el contexto de falta de puestos de trabajo los empresarios deberían darle prioridad a los uruguayos que vivieron aquí siempre respecto de los que vivieron en el exterior parte de su vida o son inmigrantes extranjeros: por el contrario, tiene sentido (mano de obra local para los trabajos locales en un contexto de pocos puestos disponibles).

Como residente extranjero quisiera darle una mirada positiva porque considero que este no es precisamente un indicador que evidencie xenofobia o discriminación. Creo que se asocia a los temores derivados del elemento *escasez*, tan común en América Latina, porque general-

mente a nuestros países siempre les *falta* algo en el ámbito económico. Cuando hay carestía se recortan las cosas en casa y para recomponerlo se necesitan iniciativas que generen más oportunidades para todos. Veamos que este criterio no es negativo cuando se habla de contratar recurso humano especializado que proviene del extranjero y llega para aportar sus ideas y maneras de hacer las cosas: 6 de cada 10 apoyan. Ahora bien, el que más de la mitad de los encuestados opinen que la inmigración extranjera no es algo positivo para un país con una tasa de crecimiento demográfico menor al 0,73% desde 1969,¹⁹ cuya población es mayoritariamente de ascendencia extranjera²⁰ y con una tasa de analfabetismo de las más bajas del planeta (1,5%),²¹ no deja de generar desconcierto. Una cifra positiva que contrasta con el dato anterior es que 7 de cada 10 uruguayos encuestados están de acuerdo con la ley que iguala los derechos entre nacionales y extranjeros, y también con la legislación que concede residencia permanente a inmigrantes de Sudamérica. ¿Cómo puede suceder este choque de opiniones?

El 30 de agosto de 2019 Equipos Consultores publicó el resultado de una encuesta donde preguntó a los uruguayos si ellos debían tener prioridad sobre los extranjeros en materia laboral: «¿Usted está de acuerdo, en desacuerdo, o ni de acuerdo ni en desacuerdo con que cuando hay escasez de trabajos los patrones deben darles prioridad a los uruguayos sobre los extranjeros?». ²² Respondieron que están de acuerdo 72% de los encuestados, 14% en desacuerdo, 11% ni de acuerdo ni en desacuerdo y 3% no saben o no contestan. La afirmación se incrementó ligeramente con respecto al estudio citado anteriormente; un 77% de los encuestados en el interior del país están de acuerdo y en Montevideo esta cifra disminuye a un 65%. Hay una diferencia importante según el nivel educativo: el 84% de los que cuentan con estudios de primaria o menos están de acuerdo, pero esa respuesta baja al 56% entre los que tienen formación terciaria o universitaria.

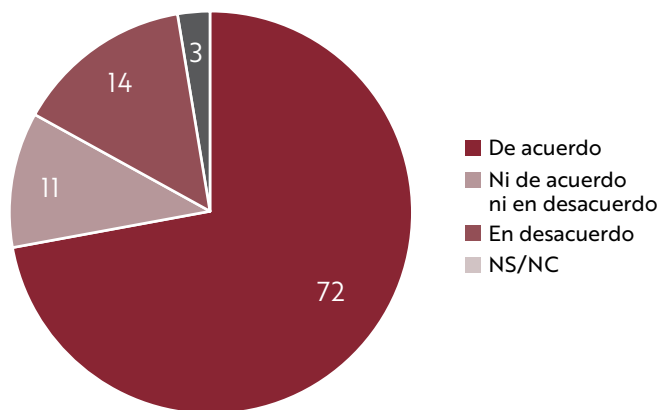
19 Banco Mundial (24.4.2018). «Tasa de crecimiento demográfico, Uruguay», *Google Public Data*.

20 El profesor Felipe Arocena, de la Universidad de la República, en su artículo «La contribución de los inmigrantes en Uruguay», demuestra que «todavía hoy los descendientes de inmigrantes anteriores tienen una clara percepción de la contribución de sus abuelos al país» y que «los descendientes de estos inmigrantes afirman que en la actualidad se encuentran inmersos en un proceso continuo de reinención o redescubrimiento de una “identidad guionada” que demanda reconocimiento y multiculturalismo». Véase Arocena, F. (2009). «La contribución de inmigrantes en Uruguay», *Papeles del CEIC*, 47.

21 Ministerio de Educación y Cultura (2016). *Logro y nivel educativo alcanzado por la población 2015*. Montevideo: MEC.

22 Equipos Consultores. (30 de agosto de 2019). «Opinión sobre si los uruguayos deben tener prioridad sobre los extranjeros en materia laboral». Disponible en <<https://equipos.com.uy/opinion-sobre-si-los-uruguayos-deben-tener-prioridad-sobre-los-extranjeros-en-materia-laboral>>.

¿Cuando hay escasez de trabajos los patrones deben darles prioridad a los uruguayos sobre los extranjeros?



Fuente: Equipos Cosultores.

En una investigación realizada por Belén Casal y Silvia Facal de la Universidad Católica del Uruguay se mira también con detenimiento el contexto de inserción laboral que les toca a los ciudadanos venezolanos que son parte de esta ola migrante. Según las autoras,

[...] en el caso de los trabajadores venezolanos, se deberían agregar las dificultades propias de quienes desconocen las particularidades de un mercado fuertemente segmentado como es el uruguayo. Estas tienen una mayor repercusión entre quienes se integran en los sectores laborales más precarios, es decir, los de menor cualificación y menores ingresos salariales. La situación es bien diferente con aquellos inmigrantes que llegan a Uruguay a trabajar en los sectores demandantes de una alta cualificación y al mismo tiempo pagan los salarios más altos de plaza.²³

En su trabajo, las investigadoras encontraron que es común hallar profesionales latinoamericanos —entre los cuales están los venezolanos, por supuesto— con sobrecualificación para las tareas que desempeñan en sus respectivos trabajos:

Esta alcanza el 18% entre los hombres y un 26% entre las mujeres contra el 6,6% entre los hombres nativos no migrantes y el 5,4% entre las

23 Casal, B. y Facal, S. (2018). «Un estudio sobre la inmigración actual de venezolanos en Uruguay». En Eguren, J. y Koechlin, J. (eds.) (2018). *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, ONU Migración y Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.

mujeres nativas no migrantes y el 11,1% entre los hombres inmigrantes antiguos y un 10,7% entre las mujeres inmigrantes antiguas». [...] Estos nuevos inmigrantes deben enfrentarse a varios retos a la hora de integrarse en la nueva sociedad de acogida. Se les han presentado dificultades de acceso a la vivienda por falta de garantías y a la documentación definitiva por los problemas presentados por el apostillado de sus documentos en su país de origen. Deben también hacer frente a las deudas contraídas antes de su viaje a Uruguay y a situaciones puntuales, como la diferencia climática, y al hecho, muchas veces, de que parte de su familia aún permanece en Venezuela viviendo en forma bastante crítica.²⁴

Definitivamente, el tema inmigración en Uruguay deberá seguir generando estudios que profundicen en la valoración que hace la sociedad y en la integración de las nuevas corrientes de inmigrantes.

HUYENDO

Roxana Vargas (26) y Laura Monsalve (30) llegaron el 9 de enero de 2019 a Montevideo. Unos días después visitaron la sede de la ONG Manos Veneguayas en busca de apoyo para hospedarse y regularizar su situación migratoria. Provenientes de Lima, fueron asaltadas en la frontera entre Perú y Chile y se quedaron solo con sus cédulas de identidad venezolanas. Los documentos apostillados que acreditaban a Roxana como estudiante del sexto semestre de Administración y a Laura como técnico superior universitario en seguridad industrial les fueron robados junto con sus pasaportes y cartas que certificaban no poseer antecedentes penales. Esto, para el venezolano que huye de la debacle en la que se encuentra el país, es una gran tragedia.

Roxana y Laura. Barquisimetanas. Salieron de Venezuela en mayo de 2018 y llegaron a Lima el 8 de junio del mismo año. Allí se establecieron en una pensión en el barrio Plaza Norte del distrito San Martín de Porres. Contó Laura:

En Perú conseguimos trabajo pero eran de 12 a 14 horas diarias. Vivías en zozobra porque allá la mujer venezolana está catalogada en muchos sitios como prostituta. Los últimos meses trabajamos por nuestra cuenta: vendiendo café, dulces. Hay noticias terribles sobre el trato a los venezolanos allá. En Cuzco, cuando íbamos en camino a Argentina, casi nos corrieron solo por ser venezolanas.

²⁴ Ibídem [Análisis de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística del Uruguay].

Y agregó Roxana:

No hay venezolano que llegue hoy a Perú que no se deprima por lo que se está viviendo. Cuando nos fuimos a Lima llegamos a punta de cola, con miedo. Estuvimos 23 días varadas en Cúcuta porque nos robaron en lo que se conoce como La Parada. Nos quedamos sin el dinero que teníamos y algunas cosas. Entonces tuvimos que seguir pidiendo cola. Nos montamos en 23 camiones diferentes hasta llegar a Perú. Gracias a Dios no nos pasó nada ni ningún chofer trató de abusar. Pero sabemos de muchos casos, que han sucedido en esa vía, que son bastante delicados.²⁵

De Lima partieron hacia Argentina para probar suerte y mejorar su situación. Salieron el 5 de diciembre de 2018. Pasaron por Cuzco, Arequipa y Puerto Ilo hasta llegar a Tacna, en la frontera con Chile, el 19 de diciembre. En todas las ciudades pernoctaron. Tacna fue una amarga experiencia. Al día siguiente cruzaron a Iquique, en Chile, y de ahí a Antofagasta, hasta llegar a Santiago el 24 de diciembre. Pasaron la Navidad en un refugio de la comunidad evangélica en el que albergan a muchos venezolanos. Incluso la cena de Nochebuena fue con las tradicionales hallacas. Se marcharon el 28 para cruzar la cordillera de los Andes y el 29 de diciembre a Mendoza, en procura del favor de una amiga que les prestaría dinero para establecerse en Buenos Aires. Pero el favor nunca llegó. La esperaron durante nueve días en la terminal. Ahí se hicieron espacio para recibir el año nuevo.

El 6 de enero conocieron a un uruguayo que viajaba en bus desde Santiago hasta San Pablo en Brasil. El hombre, solidario, se ofreció a pagarles los boletos y las comidas para que se fueran por tierra hasta Montevideo. ¡Si habrá gente buena en el mundo! De Mendoza partieron a Paraná, de ahí hasta Colón, cruzaron a Paysandú. Ya en Uruguay, despidieron a su benefactor que seguía su recorrido. Cinco horas después llegaron a Montevideo.

En la terminal de Tres Cruces estuvieron durmiendo dos días hasta que la ONG Idas y Vueltas las ubicó en un hostel en el barrio Reducto. El día que conversamos se habían ido caminando desde allí hasta Maños Veneguayas. Cinco kilómetros a pie era una distancia insignificante para esta travesía continental.

25 La Parada es un sector de Cúcuta ubicado del lado colombiano del Puente Internacional Simón Bolívar que, a raíz del endurecimiento del control de cambio en Venezuela y la explosión del movimiento migratorio en esa zona, se ha convertido en un gran mercado a cielo abierto con diversos puntos para tomar transporte hacia otras ciudades de Colombia y la región, y docenas de casas de cambio.

**RECREACIÓN DE LA TRAVESÍA
VENEZUELA-COLOMBIA-PERÚ-CHILE-URUGUAY**



Fuente: Google Maps.

¿POR QUÉ MIGRAN LOS VENEZOLANOS?

¿Por qué caminan tantos kilómetros hasta un nuevo, desconocido y seguramente retador lugar? ¿Por qué huyen en estampida para iniciar sus vidas desde cero?

No hay una respuesta breve. Sin embargo, lo resumiremos en apenas unas líneas citando apretadamente lo que sostiene el informe sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela elaborado por la ONU y presentado el 5 de julio de 2019, día de fecha patria en Venezuela, por la alta comisionada y ex-presidenta de Chile, Michelle Bachelet.²⁶

3,7 millones de personas en estado de desnutrición; las mujeres se ven obligadas a dedicar en promedio diez horas al día en colas para comprar comida; 40 pacientes murieron como resultado del apagón del 7 de marzo de 2019; han reaparecido enfermedades que habían sido controladas como el sarampión y la difteria; algunas personas, a pesar de no contar con acceso suficiente a alimentos, no fueron incluidas en las listas de distribución de las cajas de comida CLAP por no ser partidarias del Gobierno; las redes sociales han sido bloqueadas y hay casos de detenciones a personas por usarlas para expresar sus opiniones; las estructuras locales son utilizadas para extender a la población tareas de inteligencia y defensa; la Guardia Nacional Bolivariana y la Policía Nacional Bolivariana han aplicado uso excesivo de la fuerza en manifestaciones, las Fuerzas de Acciones Especiales y el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas son presuntamente responsables de ejecuciones extrajudiciales y el Servicio Bolivariano de Inteligencia y la Dirección General de Contrainteligencia Militar han sido responsables de detenciones arbitrarias, maltratos y torturas; han sido detenidos líderes sindicales y dirigentes de varios gremios amenazados por pedir mejores condiciones de trabajo; se han aplicado diversos métodos de torturas y malos tratos a las personas detenidas: electricidad, asfixia, ahogamiento, violencia sexual. Mujeres y niñas detenidas han denunciado maltratos y violencia de género por parte del SEBIN, DGCIM y GNB; las autoridades califican como *resistencia a la autoridad* las muertes ocurridas en operaciones de seguridad. En 2018, el Gobierno registró en esa categoría a 5287 muertes. La extracción de

²⁶ Sobre este informe, la plataforma Prodavinci ofrece una presentación interactiva en <https://informebachelet.prodavinci.com>.

minerales en los estados Amazonas y Bolívar provoca violaciones a los derechos de los pueblos indígenas de mantener costumbres, modos de vida tradicionales, una relación espiritual con la tierra; aumento del paludismo y contaminación de aguas; en febrero de 2019 unos soldados mataron tres pemones e hirieron a doce en Kumoracapy. Comunidades indígenas como Maurak siguen militarizadas; quienes dejan Venezuela o regresan son víctimas de extorsión y requisas a manos de la Guardia Nacional Bolivariana. Además, el cierre de fronteras y requisitos adicionales para viajar obligan a los migrantes a usar puntos de cruce no oficiales y aumenta el riesgo de que sean víctimas de abusos.

VENEZOLANOS EN URUGUAY: EL BLOG QUE CONGREGA A TODA LA COMUNIDAD

Antonieta Reyes Echezuría, comunicadora, editora de venezolanosenuruguay.com y profesora de inglés, ha vivido en el extranjero buena parte de su vida. Conoce los retos y transformaciones a las que se enfrenta el inmigrante. Las transmite a través de un portal digital con miles de lectores. Nos encontramos a las 7.15 p.m. en el café montevideano Bacacay.

Desde que me mudé a la ciudad he intentado por todos los medios cultivar la costumbre de la puntualidad, una de las tareas pendientes que tenía en Venezuela. Nuestra sociedad, tan movida como convulsa, está tan acostumbrada a la informalidad y al destiempo que se hace muy difícil sembrar este valor en las nuevas generaciones. Seguro alguien tuvo

una abuela como la mía, que recordaba cada tanto: «el que madruga coge agua clara». Esa frase rinde en todo. Para comenzar el día bien temprano y llegar a la hora a cada cita y a cada compromiso. Los venezolanos somos muy esquivos a la puntualidad pero hacemos nuestro mejor intento por mejorar. Seguro lo lograremos.

Lo cierto es que para cumplir con el compromiso de esta entrevista no pude ser puntual. Mi cara de vergüenza rodaba por los pasillos de la librería Puro Verso de la Ciudad Vieja cuando llegué para verme con Antonieta una hora después de lo pautado. Tenía una excusa muy buena, pero no dejaba de ser excusa. Ese día me tocaba trabajar en Punta del Este, a 150 kilómetros de Montevideo. Como preámbulo de la temporada de verano, la empresa de telecomunicaciones que me empleó había asignado a su equipo comercial la tarea de incrementar la presencia en el este del país, por lo que nos tocaba viajar mucho entre semana. Un percance con el vehículo nos hizo tardar más de lo planificado y terminé llegando un rato después a la entrevista. Pero Antonieta todavía estaba ahí, por suerte. Ese día su agenda no estaba tan abultada por los compromisos de los dos institutos de enseñanza en los que se desempeñaba como profesora de inglés, así que como Puro Verso cerraba a las ocho de la noche, salimos de ahí por un café. Aterrizamos en el Bacacay, con el Teatro Solís de fondo y un salón despejado y acogedor que nos libró del viento frío que daba entrada a la noche.

El encuentro se prolongó por un par de horas. En el intento por explorar diversos temas de interés, tanto para el entrevistador como para la entrevistada, abrimos y cerramos tantos paréntesis como fueron necesarios. Quizá muchos. Antonieta (Caracas, 30.4.1977) resultó una formidable conversadora y una persona que ha reflexionado sobre la condición de esta nueva ola de emigrantes venezolanos, en su mayoría jóvenes y profesionales.

La promesa era una breve entrevista de semblanza, persiguiendo el retrato escrito del personaje y añadir al lienzo algunas anécdotas. Sin embargo, la dinámica nos llevó a una exploración más extensa, indagando sobre otros temas como la Venezuela de ayer, la de hoy y la de mañana. Ella pidió un té y yo un café. Encendí el grabador y comenzamos a hablar.

Antonieta trabaja como *quality manager* en el área de Ceibal Inglés del Plan Ceibal, un programa educativo desarrollado por el gobierno uruguayo. Alterna dando clases de inglés particulares en el Instituto Global. Antes estuvo como profesora en el Instituto Accent de inglés, una escuela con veinte años de historia trabajando con niños, adolescentes y adultos del populoso barrio Sayago de Montevideo.

—Ahí trabajé con mucho orgullo y con mucho amor. Escuchaba los comentarios de la gente de abajo y me hacía un panorama de cómo andan las cosas en el país y de cómo piensa la mayoría de la población.

También se desempeñó como maestra bilingüe de tercer grado en el Colegio y Liceo Hans Christian Andersen en el Prado.

—A mis alumnos del Instituto les parecía inaudito que una gente decida hacer sus maletas y venirse para Uruguay. Y en realidad eso lo percibo en todos y es lo que en tal caso hasta cierto punto da fastidio. No es nada más que te pregunten por qué te viniste, sino por qué para acá. Lo dicen con mucho énfasis y hasta en tono despectivo. «Aquí no hay nada». Bueno, lo cierto es que aquí hay una oportunidad de vivir tranquila, de explorar muchas cosas, de aprender.

—¿*Aprender para no volver?*

—No me comprometo a decir que me voy a quedar a vivir en Uruguay. Tampoco me comprometo con decir que me voy a ir a vivir a Venezuela. He sido una migrante por excelencia. Yo emigré por primera vez a mi primer año de edad, cuando se fueron mis papás de Venezuela a Estados Unidos y me llevaron para allá. Desde entonces todo ha sido un voy y vengo para todos lados. Me gusta la idea de explorar otras culturas y saber cómo vive la gente, conocer más. Soy una migrante en serie.

—¿*Qué significa emigrar?*

—Que llegas a un lugar y aceptas tu vida ahora en calidad de migrante y en eso también aceptas que hay un montón de cosas que tú no sabes y un montón de cosas que no entiendes. Empezar de cero en todo. Desde lo más básico: ¿dónde me tomo un café?, ¿dónde lavo ropa?, ¿dónde me tomo un autobús para tal sitio?, hasta lo más particular como escuchar otra música, aceptar que aquí hablan español pero no venezolano. Me pasa que escucho la radio, todos se ríen de los chistes y yo no entiendo nada. Entonces hay que aprender a reírse de eso...

Mi área es el marketing pero también trabajé en educación dando clases en la Universidad de Carabobo y luego en Estados Unidos. Cuando llegué aquí dije «tengo que explorar una de las dos cosas que sé». La que se dio fue educación y por ahí comencé. Y no me quejo, por el contrario, estoy muy agradecida con los trabajos que he tenido.

Vivía en Estados Unidos. Tardé meses pensando el tema de venirme para acá y decidirme finalmente. En eso comencé a meterme en las páginas de Facebook en las que se contactaban los venezolanos aquí. Ahí conecté con otra venezolana que estaba pensando venirse, más o menos de mi edad, pero casada, con tres hijos y todo lo que eso representa. Hicimos amistad e investigamos todo lo necesario para tramitar los papeles de residencia, etc.

Y de ahí a Uruguay...

—Llegué a un hotel del Centro de Montevideo para que me quedara cerca del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue un domingo en la mañana, el 31 de enero de 2016. Duré apenas una semana ahí. Luego, por intermedio del esposo de mi amiga, la que había contactado antes de venirme, di con una residencia en la avenida 8 de Octubre, en el barrio Unión. Ahí conseguí un monoambiente dentro de una residencia que habían transformado en pensión. Cuando llegué, me encontré con que esa residencia era una especie de embajada de Venezuela. Todos eran venezolanos menos un brasileño y una pareja de salvadoreños que ya tenían tiempo acá. Fue una gran sorpresa.

Hay una teoría que de momento no recuerdo con exactitud pero dice que cuando la gente está en apuros se une a los cercanos que están en la misma situación, por el simple hecho de que estamos en apuros y tenemos eso en común. Y yo lo estaba. Necesitaba un lugar económico para hospedarme y dejar el hotel. Así fue como conectamos todos los venezolanos. Todos buscando trabajo desesperadamente, todos con pocos ahorros, tratando de no gastar los pocos dólares que teníamos. Y bueno, hicimos una amistad de esas que toman años en forjarse, pero esta vez en una semana. Al punto de que viví ahí desde febrero hasta julio, como el resto. Cinco meses.

Como a los tres meses viviendo ahí nos preguntamos: «¿y si conseguimos una casa y nos mudamos todos?». De inmediato nos pusimos en eso, ya todos con trabajo acá. Así conseguimos una casa en Ciudad Vieja. Buenos Aires 440. Nos mudamos todos. Siete venezolanos. Amistades de errores cósmicos porque en la vida normal no seríamos amigos, porque cada uno tiene su vida, sus intereses. Somos gente muy distinta, y aquí, en esta circunstancia, nos unimos. Así nos mudamos juntos, desde agosto de 2016 a agosto de 2018.

Como primer paso se nos fue un dineral. Tener que pagar el depósito, el pago de la inmobiliaria, los servicios básicos, sacar duplicados de llaves, comprar bombillos, nevera, lavadora, etc. Lo compramos entre todos y con mucha ayuda de la gente de aquí. Por ejemplo, la secretaria del instituto en el que trabajaba me vendió superbarata una nevera que tenía sin uso y me regaló ollas, cubiertos... Uno del grupo sacó una tarjeta de crédito y con eso compramos la lavadora y fuimos pagando las mensualidades entre todos. Luego por ahí conseguimos otra nevera. A otro amigo en su empresa lo ayudaron con algo más, al punto de que le dije a los muchachos en broma: «vamos a decirle a todo el mundo que nos estamos mudando a ver qué nos regalan». Ja, ja, ja. La gran mayoría fueron regalos de uruguayos.

NOVATADAS

—Pagamos la novatada de que se nos terminara el gas de la bombona [garrapa] durante el paro que hubo en las empresas surtidoras de gas y pasamos

varios días sin cocina en pleno invierno. Todos hemos tomado el bus equivocado, hemos corrido para no perder el pasaje de una hora o de dos horas y comprado cosas en sitios que las tienen más costosas que en otros lugares. En fin, las cosas comunes de quien se está acostumbrando a una sociedad distinta.

Los amigos con los que vivía Antonieta en la calle Buenos Aires de Montevideo son: José Antonio, técnico superior universitario, oriundo de Mérida, en los Andes venezolanos; Johanna, ingeniera mecánica al igual que Dignamar, ambas de Caracas; Martín, quien es ingeniero electromecánico; Jorge es comerciante y Katy licenciada en idiomas, son un matrimonio caraqueño. No todos trabajan en su área. A todos les va bien y poco a poco salen adelante en Uruguay, con los retos propios de buscarse un espacio en un nuevo y muy distinto mercado laboral.

Vale también una anécdota que Antonieta introduce con el fin de resaltar el enorme porcentaje de jóvenes profesionales universitarios dentro del total de migrantes venezolanos en Uruguay: resulta que Dignamar y Martín concursaron para un par de cargos de ingenieros que ofrecía una trasnacional que se está estableciendo en el país. El encargado de las entrevistas para aquellos puestos que felizmente alcanzaron les comentó que de 133 candidatos ingenieros para las plazas ofrecidas, más de 60 eran venezolanos. Impactante. ¿Cuántas probabilidades hay para que del total de ingenieros que se presenten a estas vacantes, entre los cuales la mayoría son uruguayos y el resto extranjeros que viven acá, más de 60 venezolanos figuren en la lista? Nos lleva a pensar incluso en cuántos de los venezolanos que están en Uruguay son profesionales o son ingenieros con el perfil que buscaba esa empresa en ese momento exacto. Esto ofrece una idea no exacta pero sí aproximada de quiénes somos, de dónde estamos y de qué es esta gran masa de migrantes venezolanos que está asentándose en Uruguay y en el resto del mundo.

Katy y Jorge llegaron primero, a principios de 2015. Luego Johanna, Dignamar y Martín. Después Antonieta y, posteriormente, en febrero de 2016, José Antonio. Además de trabajar, todos realizan alguna otra actividad. Estudian un posgrado, un curso o alguna afición personal.

—Somos un grupo con diferentes edades y diferentes historias, pero compartimos las mismas necesidades de un migrante y conviviendo en las buenas y en las malas.

PARÉNTESIS

Breve pausa: la Antonieta que va narrando este relato de su vida con el grupo de venezolanos en la casa 440 de la calle Buenos Aires es una

mujer bastante alegre, con un gran sentido del humor y una perspectiva positiva ante los retos que va sorteando el cuadro de amigos. Me recuerda mucho a las relaciones en Venezuela. Así somos. Nos juntamos. Andamos siempre en grupo. Cada instante reúne las condiciones para invocar una excusa que convoque a la banda, o la *patota*, como comúnmente se dice. Desde agosto de 2018 Antonieta se mudó sola a un monoambiente en otro barrio montevideano. Un nuevo paso.

Cuando llegué a Uruguay lo hice solo con mi novia, hoy mi esposa. Acompañado de un par de maletas con algo de ropa y todos mis documentos para ingresar en la universidad. Sin embargo, la venezolanidad tocó la puerta de inmediato y nos inundó. Desde entonces tenemos un grupo de amigos bastante sólido y numeroso. Todas las semanas nos reunimos. Siempre hay un pretexto, un cumpleaños, una fecha clave, un feriado, una comida, una coincidencia o las simples ganas de tener la casa llena de gente. Alguien se aparece con el pan, otro con un refresco, otro con una botella de vino, otro con maní, otro con algún queso, y de ahí en adelante solo rigen los términos que únicamente los venezolanos sabemos definir: *jodedera*, *chalequeo*, *parranda*, *gozadera*.

UNA VENEZOLANA EN EL EXTERIOR

En 1978, con solo un año de edad, Antonieta conoció los Estados Unidos. Su padre había ganado una beca de Funda-Ayacucho, el programa creado durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1978) que otorgaba becas a jóvenes venezolanos para que cursaran estudios universitarios en el exterior. La familia se estableció en la ciudad de Seattle, en el estado de Washington, pero por problemas con el idioma y el ingreso a la universidad, regresaron a Venezuela luego de un año. Al pisar suelo patrio, la madre de Antonieta, Olivia, obtuvo una beca también por Funda-Ayacucho para ir al exterior y, sobresaliente en su condición bilingüe, pudieron retornar a Norteamérica, primero a Denver, Colorado, y posteriormente a la Universidad del Pacífico en Stockton, California. Al concluir el periodo universitario la familia volvió a Venezuela, un país que para ese momento vivía los espasmos del Caracazo en 1989 y la crisis económica y política que sacudió a la que en un momento había sido una democracia ejemplar en la región.

El matrimonio se disolvió. Tras la separación de los padres de Antonieta, ella se estableció con su madre en Cagua, estado Aragua. En 1991 se fueron hasta Santa Lucía, una isla del Caribe, siguiendo un trabajo asignado por el gobierno venezolano. Dos años después, cumplida la tarea laboral, retornaron a Cagua. Con el ascenso de Hugo Chávez al poder Olivia partió nuevamente a los Estados Unidos, ahora sin Anto-

nieta, quien ya contaba con 21 años y estudiaba ingeniería química en la Universidad de Carabobo de la ciudad de Valencia. Desde entonces Olivia no ha regresado a Venezuela. Fijó su residencia definitiva en Columbia, Carolina del Norte.

En 1999 falleció el padre de Antonieta y en 2003 ella volvió al extranjero. La salida ya no era para cumplir con la agenda familiar, sino por decisión propia. El clima político y económico en Venezuela era tenso y hostil. El golpe de Estado fraguado en abril de 2002 y el retorno de Hugo Chávez al poder, con una retórica más radical y un accionar represivo en contra de la disidencia, impulsó a muchos venezolanos que decidieron expatriarse. Antonieta partió a Estados Unidos y comenzó a estudiar comunicación social en Carolina del Sur. Cursó estudios de posgrado en comunicación de mercados integrados e inició un doctorado en la Universidad Estatal de Florida, proyecto que pausó desde 2013 a raíz de dos sucesos familiares que son el fiel reflejo de lo que se vive en la sociedad venezolana. El primero: delincuentes asesinaron a una tía en su casa para robarla; el segundo: falleció otra tía, pero esta vez en un hospital de Maracay por falta de insumos médicos; murió descompensada.

En aquel entonces Antonieta trabajaba como profesora. Vivió el duelo de lejos. Queriendo estar en Venezuela.

—Imagínate que vas manejando, vas a la Universidad a trabajar. Vas a lo tuyo. Y de repente te llaman por teléfono para decirte: siéntate. Murió fulano. ¿Qué haces? No te puedes sentar a llorar, no te puedes ir [a Venezuela], y te están esperando en clase. Te enteras, lloras un ratito, te limpias las lágrimas, vas al salón y das tu clase. Porque esa es tu vida. No puedes hacer nada. Entonces claro, la primera vez que te pasa, te duele y lloras. Pero ya la segunda, o la tercera, tienes tanta indignación y molestia acumulada que colapsas. Antes de eso había muerto mi abuela, pero ella sí por causas naturales. Entonces comencé a sentir la pena de la muerte de mi papá, de mi abuela, de mis dos tías. Caí en depresión. No quería estudiar más, no quería salir, nada. Me fui a casa de mi mamá a sanarme, a superar eso. Después no quise estar en Estados Unidos, quería salir a otro lugar.

—*Y apareció Uruguay, en unos planes imprevistos...*

—Tras salir de la depresión decidí no regresar a Venezuela, porque ¿qué iba a hacer ahí? ¿Otra boca más para la que no hay comida? ¿Otra persona más para la que no hay medicinas o papel higiénico? Llegaría a ser una carga para mi familia. Lo que me he perdido no es poco y ya me lo perdí: matrimonios, bautizos, nacimientos, primos que no me conocen, bebés que solo he visto en las fotos que me envían por teléfono. Inmigrar no es para todo el mundo. Es fuerte. Es querer estar ahí y no poder.

—*Si nos ponemos a estudiar los comentarios en los diferentes grupos de Facebook de venezolanos en Uruguay como un monitor de casos que hablan sobre la diáspora de venezolanos que han llegado a este país, ¿qué obtenemos?*

—No me gusta hacer eso porque ahí no están las historias de los que llegaron y se fueron de Uruguay, que son muchos. Es decir, muchos volvieron a Venezuela. Al blog llegan muchísimos comentarios y mails de venezolanos que escriben de todas partes preguntando, por ejemplo: «Estoy en Japón, no me ha ido bien. ¿Cómo hago para irme a Uruguay porque no quiero devolverme a Venezuela?». Hay mucha gente que considera que no le ha ido bien. Gente que está en Chile, en Colombia, en Ecuador...

—*¿Qué significa que al inmigrante le vaya «bien»?*

—Que hay gente que ha podido adaptarse y otra gente que no. Tengo una amiga que por 8000 pesos alquiló una habitación pequeña para toda su familia cuando llegó. Te aseguro que muchos no harían eso. Luego ella con su trabajo pudo alquilar una casa pequeña que necesita arreglos y ahí está viviendo sin problemas. Hace unos días le arrebataron la cartera y en vez de tomárselo de forma trágica, me lo comentó hasta riendo: «Chama, me robaron la cartera». Tuvo que sacar sus documentos otra vez y siguió la vida. A algunos les va «bien» y a otros no.

—*Tal parece que, en términos generales, dejando a un lado un poco las subjetividades, la mayoría de los venezolanos migrantes a Uruguay están integrados, entendiendo por integrados que usan los servicios públicos, están trabajando o tienen algún tipo de emprendimiento y están desenvolviéndose, algunos más, otros menos, dentro de la sociedad. Cuando, a diferencia, en Venezuela, o te falta trabajo o te falta algún servicio público o no tienes un buen acceso a la salud o sencillamente el dinero no alcanza, producto de la inflación y el bajo poder adquisitivo.*

—Sí, se puede decir que sí. Uno le habla aquí a la gente sobre Venezuela y creen que les estamos contando una película. Te preguntan: «¿Pero tan grave así?». Claro, y peor de lo que muestra la prensa. Solo los venezolanos saben lo que pasa en Venezuela, en especial, los que están allá, que viven diariamente la situación. Vivir en Venezuela es difícil. Inmigrar es difícil. Elige tú cuál de los *difícil* quieres. Cambias unos problemas por otros.

Antes [en la década de los setenta, ochenta y noventa], la gente se iba al extranjero a estudiar. Decían: «Me voy dos, tres, cuatro años y regreso». Muchos se quedaron pero la mayoría regresaba al país, porque para entonces Venezuela no estaba tan mal, y además ahí estaban su familia, sus amigos, su comida, la rumba... Eso cambió durante estos últimos años. Ahora nadie regresa.

—*¿Qué tipo de comentarios encuentras en un blog sobre venezolanos en el Uruguay?*

—Hay de todo. Venezolanos que escriben y comentan que ven el agua de la playa en la rambla y les deprime, acostumbrados a nuestros kilómetros de

costa en el Caribe. Pero este es el Río de la Plata, no el Caribe, y hay millones de cosas positivas. Siempre les digo a todos que se enfoquen en ver lo bueno de Uruguay: la seguridad, la economía estable, los espacios públicos, la educación gratuita.

Me atrevo a decir que no todos los venezolanos que están aquí escriben en el grupo de Facebook o en el blog. La gran mayoría o no están todavía en el país o están recién llegados a Uruguay y necesitan información. El resto están trabajando, ocupados en sus cosas y llevando su vida. Yo le digo a la gente: está bien tomar pistas de la experiencia de los demás, pero esa es la experiencia de los demás, no la tuya. La búsqueda de trabajo, de cómo te vaya, de cómo te adaptes al nuevo país depende de un millón de cosas. Puede irte fantástico y fenomenal o puede irte muy mal. La mayoría estamos en el centro, a veces nos va bien y a veces nos va mal.

Lo que pasa es que nosotros no estábamos en necesidad de migrar a ninguna parte. Venezuela era un país que recibía a inmigrantes. Somos nuevos en esto de vivir en el extranjero. No sabemos cómo manejar esta situación tan difícil y estamos pagando novatadas constantemente. Lo importante es que cada día aprendemos más y cada día nos va mejor. Creo que en general, hasta ahora, todos los venezolanos que han llegado a Uruguay no nos han dejado mal parados. No he escuchado la primera persona hablar despectivamente sobre los venezolanos o diciendo que un venezolano es el peor en su trabajo. Por el contrario, escucho muchos comentarios positivos, optimistas. Yo considero que el uruguayo es una persona formidable, muy hospitalaria.

El blog tiene sus días. Siempre tengo correos con preguntas y con ofertas laborales. Algunas veces me siento mal al tener que decirle a alguien que yo en su lugar no migraría a Uruguay por el costo, por ejemplo, y a veces tengo que hablarle duro a alguien que me demuestra que no sabe nada y busca que lo lleven de la mano. La mayoría de la gente tiene preguntas concretas que casi siempre están respondidas ya en el blog, pero que no leyeron bien o no la encontraron antes. Y algunas personas me escriben solo para darme las gracias por el blog. Esos son los más lindos, ja, ja, ja.

—Hay jóvenes en Facebook que con mucha ansiedad comentan que en meses aquí no han podido lograr el nivel de vida que tenían allá, en parte por el apuro propio de la juventud de tener todo rápido, y en parte también por desconocimiento, por no saber cómo es la vida en este país y la vida del inmigrante en general.

—El primer año del inmigrante es duro, sobre todo económicamente. Los venezolanos no somos una población migrante con un saco de dinero ahorrado que llevamos en la maleta cuando salimos del país. Sí trabajamos con mucha disciplina y asumimos con mucho compromiso lo que hacemos. El año siguiente seguro es un poquito mejor, y ya el tercer y cuarto año las oportunidades se van abriendo y todo se normaliza. Sí se puede migrar. Es difícil, pero con paciencia y constancia se van logrando las cosas.

—¿Cómo es la vida diaria en el Uruguay? Tu experiencia, claro.

—Tomo autobús todos los días como cualquier mortal. Voy a la feria todos los meses y, cuando puedo, camino los domingos hasta la feria de Tristán Narvaja. Cuando vivía con el grupo, nos poníamos de acuerdo y hacíamos las compras juntos. Como una familia, ayudándonos en todo. Por cierto que esa es una de las grandes novatadas por las que pasamos cuando llegamos: no sabíamos cuándo eran las ferias y en qué ferias podemos comprar cuáles cosas más económicas. También el tema de las comidas y alimentos: estamos en un país con cuatro estaciones, hay que aprender cuándo comer qué alimentos porque en una estación algunos están más caros que otros y hay que adaptar a nuestro menú muchas y muy buenas comidas de aquí. Yo no conocía el zapallo, por ejemplo, y ahora siempre lo compro.

Hay miles de cosas gratuitas que hacer en la ciudad y muchos espacios públicos a los que se puede ir. Siempre le digo a la gente: cómprate una bicicleta y recorre. Si no sabes manejar bicicleta, aprende. En mi grupo de amigos todos siempre andamos buscando la manera de ahorrar y pagar menos, para no descapitalizarnos con lo poco que tenemos. Unos se van caminando a su trabajo, otros en bus y otros en bicicleta.

—Volvamos al blog...

—Se funda en mayo de 2015, después de que pedí la primera cita para venirme a Uruguay. Estaba trabajando en Estados Unidos. Esa cita la cancelé por temas de trabajo, luego la pauté para diciembre de 2015 y también la cambié para pasar la Navidad con mi mamá y la pauté definitivamente para febrero de 2016.

El blog fue una idea en la que andábamos un grupo de amigas cuando hablábamos sobre venirnos a Uruguay. Nadie se había animado a crear la página y yo lo hice. En ese momento escribía todos los días. Artículos, recomendaciones, *posts* que iba leyendo en otros sitios. El blog está lleno de información. La gente sigue comentando mucho e interactuando. Al día lo visitan más de mil personas. Desde que lo abrí lleva más de un millón de visitas. Eso también nos da una idea de cómo ha sido la explosión migratoria venezolana.

ESTADÍSTICAS DEL BLOG

WWW.VENEZOLANOSENURUGUAY.COM

	2015	2016	2017	2018	2019*	Total
Visitas	106.150	470.242	338.173	341.401	15.950	1.271.916
Visitantes	34.022	146.353	126.418	162.773	7946	477.512

* Del 1 al 22 de enero.

Países de donde provienen las mayores visitas, en orden jerárquico: Venezuela, Uruguay, Perú, Estados Unidos, Ecuador, Colombia, Argentina, Chile, Brasil, España.

SOBRE LA MIGRACIÓN: MAYORES Y MENORES DE 30 AÑOS

—Hay una explicación que yo intento hacer sobre el tema de la inmigración venezolana. La gente que tiene más de 30 años tuvo la oportunidad de conocer una Venezuela distinta, y los menores de esa edad no, que son la mayoría de la población que está huyendo del país. Yo, por ejemplo, recuerdo una Venezuela en la que a nadie le interesaba la política, salías a rumbar y no pasaba nada, se compraban las cosas, se podía ahorrar, por tanto, se comía y vivía medianamente bien. En cambio, los que hoy son menores de 30 años, cuando comenzaron a tener uso de razón ya tenían al gobierno actual y han convivido más tiempo con el conflicto político, con la situación de crisis y con la división del país.

Cuando era más joven y vivía en Venezuela no sabía nada de política, ni de quiénes eran los diputados, ni los gobernadores, ni de cómo estaba la situación en el gobierno. La gente solo vivía y ya. Hoy hablas con un joven venezolano menor de 30 años y sabe de todos esos temas. Conoce muy bien cómo está el país, por qué está en esas condiciones y además por qué se está yendo a otro sitio a vivir producto de la crisis.

Los mayores de 30 años, nosotros, somos lo que se ha llamado *la generación floja*, que no se metió en política ni sabía mucho del tema. Los menores vienen a ser una generación mucho más activa y metida en los problemas del país.

Este sistema actual que gobierna Venezuela ha creado muchos flojos. Me he encontrado con personas de 30 años o más que me preguntan sobre el tema de la migración y en detalle cosas sumamente absurdas y, por otro lado, jóvenes menores de 30 que formulan buenas preguntas, mucho más sensatas, sobre el tema. En estos mayores encuentro gente que prácticamente cree que en cada país existe una fundación de venezolanos millonarios que está esperando que alguno que quiera salir del país le escriba para comprarles el pasaje y esperarlos con todo listo, cuando no es así, no existe tal cosa.

—*En el caso hipotético de que se supere la crisis política y económica que mantiene al país en esta situación, ¿será posible el regreso a Venezuela de buena parte de los que se fueron?*

—Hay una gran esperanza puesta en que cuando pase la crisis en Venezuela todos o casi todos se van a devolver. Yo creo que esa esperanza está mal puesta, porque de aquí a que eso suceda, para lo que faltan varios años, es posible que ya esa comunidad migrante esté tan compenetrada, tan integrada al lugar donde migró, que no quiera devolverse. Es decir, sí, buena parte va a regresar, pero yo creo que no el número de gente que el país espera. Sobre todo en el caso de los jóvenes.

—Por mi parte estoy contenta con Uruguay. Tengo toda la intención de quedarme, pero no me comprometo porque no sé si mañana me dan una buena oferta de trabajo que vale la pena en otra parte del mundo y me voy.

EN BÚSQUEDA DE UNA VIVIENDA

La Cooperativa de Vivienda de Ayuda Mutua Venezolanos en la República Oriental del Uruguay (Covivenerou) es una organización que puja por lograr que 35 familias venezolanas puedan construir, con sus propias manos, una nueva historia.

Una mañana me reuní con Ana Bermúdez y Luz Cedeño, miembros de la directiva de la cooperativa. Mi interés era escuchar sobre la cooperativa, su fundación, propósito y saber un poco en qué andaban en ese momento. Pensé que capaz, con un poco de suerte, podría traerme sus testimonios para incorporarlos al *collage* de historias que armaba en el escritorio. Para mi dicha, los conseguí. Hablaron sobre su llegada al Uruguay pero también aportaron el primer plano de una realidad de la que apenas había leído algunos comentarios en redes

sociales: penurias y pobreza de muchos de los inmigrantes venezolanos que huyen a otros destinos sin más recursos que una gran esperanza y el deseo de abandonar el sufrimiento al que los sometía la crisis en nuestro país. Descubrí que existía un número grande de familias venezolanas en Uruguay con mucha necesidad económica, sin trabajo y rebuscándose en la calle para ganarle un día más al calendario. Esto me movilizó y unió a las iniciativas (en las que ya otras personas venían trabajando en el pasado) para recolectar alimentos, ropa y abrigo con el fin de donarlas a estos compatriotas. De eso hablaremos después. Ahora, Ana, Luz, la Covivenerou y su proyecto.

LOS ÁNGELES DE ANA

—Salimos corriendo ante aquella situación, y empezar de cero no es fácil para nadie. Después que tú tuviste todo, tu casa, tu comodidad, un empleo fijo, tu licuadora, tu nevera, tu lavadora, todas tus cosas, venir aquí y encontrarte que no tienes absolutamente nada, no es fácil.

Cuando llegué aquí, me metí a buscar trabajo en restaurantes de comida rápida, en empresas de limpieza, sitios en los que jamás en mi país había siquiera pensado en trabajar. Pero venía con la mente programada en comenzar de cero y mi idea era devengar un sueldo para subsistir y mantener a mi familia, mis dos niñas. Me vine con ellas por tierra hasta Manaos y desde Manaos tomé un vuelo hasta Montevideo. En 2014. Sin cupos Cadivi²⁷ ni nada de eso.

Tengo muchos ángeles. Conocí en medio del camino a unos brasileiros que se la llevaron bien con mis hijas. A ellos les preocupaba mucho ver a una madre que se iba a otro país con dos niñas y tenía un maletero y los funcionarios de migración y aduana de Venezuela me hacían abrir todas las maletas para revisarlas y después me hacían cerrarlas y no me ayudaban. Entonces ellos se fueron solidarizando y empezaron a conversar conmigo. Me propusieron que me quedara algunos días mientras ellos me conseguían unos boletos económicos. Resulta que una de esas personas fue azafata muchos años y tenía muchos conocidos en Manaos. Uno de esos conocidos tenía millas aéreas para canjear y me consiguieron los tres boletos por 800 dólares, cuando cada uno en ese momento me costaba 1100 dólares porque era diciembre (2014), temporada alta.

²⁷ Cadivi, Comisión de Administración de Divisas: fue el ente regulador de las divisas en Venezuela, creado por Hugo Chávez en 2003. Desde entonces el nombre ha mutado pero manteniendo la misma finalidad. Actualmente se llama Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex). Este órgano es el que autoriza el cupo de dólares o euros que un venezolano puede obtener, previa solicitud al banco, para viajar al exterior.

O sea que, a través de estas personas y gracias a una señora que nunca me conoció y que yo nunca conocí, me hicieron el canje de las millas y conseguí ese precio por los boletos.

Ana, 36 años. Es técnico superior universitario en química industrial del municipio Sucre, en el estado Miranda. De la carretera vieja de Guarenas, para ser más exactos. A la cita se presentó con una dolencia en el tobillo, pero aun así tenía excelente ánimo para proveer los detalles de su historia. Luego de ahí tenía asamblea general con las 35 familias integrantes de la cooperativa. Ana nunca descansa, siempre anda trabajando.

Tiene dos hijas: Oriana de 16 años y Arianna de 11. El primer año en Uruguay, Oriana salía del liceo y se iba con su hermana a casa mientras Ana iba al trabajo. Ahora Oriana pasó al liceo y Arianna, al ser tan pequeña, va y vuelve de casa a la escuela en transporte: 1600 pesos más para el pequeño presupuesto mensual. Ana es operaria de un laboratorio de medicamentos. Está cursando materias en la Facultad de Química de la Udelar para revalidar su título universitario como técnico en química industrial con miras a postularse a un ascenso. Primero vivió en Malvín, ahora en Nuevo París. En su primera residencia, un monoambiente que compartía con sus dos hijas, dio posada a una venezolana que venía con su niño sin recursos y la determinación de labrarse un mejor futuro en el Uruguay. Ana, una buena samaritana.

Cuenta con el hábito de levantarse bien temprano en la mañana para encarar los retos del día. No le teme a las distancias porque, como residente del área metropolitana de Caracas, se acostumbró a largos trayectos sazonados por horas de cola y espera.

—Yo anteriormente había venido a Uruguay a unas vacaciones, cuando los venezolanos todavía podían viajar para hacer turismo. Fui a Buenos Aires y estuve en Montevideo en 2010. Conocí a un uruguayo con el que intercambié teléfono y siempre mantuvimos contacto. Él se fue a vivir a Ámsterdam pero luego regresó cuando yo llegué. Me ofreció para que me quedara en casa de su abuelo con mis hijas mientras buscaba residencia. Así fue. Ocho días estuvimos ahí, el tiempo que tardé en alquilar un lugar para nosotros. Recuerdo que yo no tenía los requisitos para alquilar porque todavía no tenía cédula y él se ofreció como fiador para que quedara el alquiler a su nombre y yo lo pagaba. Estoy muy agradecida por eso de verdad. Siempre digo que tengo muchos ángeles.

LA HISTORIA DE LUZ

Es abogada, de Punto Fijo, estado Falcón, 54 años de edad. Puntofijenses también son su marido Luis y sus tres hijos. Con Luis fueron dos de

los miles de profesionales de Petróleos de Venezuela despedidos (sin derecho a liquidación ni prestaciones sociales) por Hugo Chávez en 2003 luego del paro de la industria petrolera en contra del gobierno nacional. Tenían algunos negocios en el país pero, al igual que a millones de compatriotas, la profunda crisis económica y la inseguridad los hicieron salir a otra tierra.

—Llegó un momento en el que dolía más estar dentro del país que irse. Llegamos a Uruguay en diciembre de 2015. En Venezuela estábamos bajo esa situación de que tú y los tuyos estaban bien, dentro de lo que cabe «estar bien», es decir, el acceso a las cosas básicas para subsistir, pero a nuestro alrededor todo estaba mal y la cosa iba empeorando rápidamente. Tuvimos que tomar la decisión de buscar otro sitio en donde vivir.

Luz ejercía como abogada con su firma particular y también para la estatal. Era propietaria de una papelería en Punto Fijo. Luego de su salida de PDVSA, Luis trabajó algunos años en el extranjero. Regresó a Venezuela para encargarse de su familia: Miguel David (27), Daniela (20) y José Daniel Cuevas (19).

—El único sitio donde podías estar tranquilo mentalmente un rato era tu casa, porque apenas abrías la puerta al vecino del lado algo le faltaba, o estabas en la calle y la violencia te chocaba en la cara, y bueno, dijimos no más. Nuestro hijo mayor, Miguel David, se graduó y tenía un par de años trabajando. Un día nos dijo que se independizaba y que se iba a vivir por su lado. Cuando salió y vio los precios del mercado dijo: «Mamá, qué va, me quedo en la casa, no puedo. El alquiler de un apartamento tipo estudio (monoambiente) se lleva mi salario completo». Él me decía: «Me quiero ir pero no los quiero dejar». Luego la nena, que le sigue, nos dijo: «Me voy a vivir a Maracaibo». Con el tema de la violencia y todo lo que se está viviendo en Venezuela, al padre se le pararon los pelos de punta y dijo: «No, nos tenemos que ir todos».

Primero viví en el Centro de Montevideo y ahora en la calle Jacinto Vera. Cuando llegamos me empleé como mucama en un hotel de Pocitos, unos tres o cuatro meses. No podía estar sin hacer nada, no sé estar quieta, así que mientras me salía la cédula y todo el tema de los trámites, me puse a trabajar ahí. Luego, cuando tuve la cédula y ya estaba, digamos, con los papeles en regla, me puse a hacer las gestiones para montar un negocio. Queríamos hacer una inversión.

Luz y su esposo abrieron un almacén en el que venden, como cada bodega, quiosco y restaurante venezolano en Uruguay, nuestra típica harina de maíz y muchas otras cosas propias del menú tradicional.

Como preámbulo al tema central de la entrevista, como si ya no hubiesen sido suficiente introducción ambos testimonios, surgió una breve conversación sobre algo que es necesario apuntar porque en Venezuela prácticamente ya no existe y en Uruguay, como es tan común, no surge como un tema para charlar en las reuniones entre amigos: el acceso a la leche líquida y en polvo. El lector pensará que es un comentario disparatado e incluso fuera de lugar, pero lo cierto es que en nuestro país los compatriotas han extraviado el recuerdo de tomarse un vaso de leche. El vaso «Simoncito» o el *cuartico* de cartón (250 ml), que entregaban en la escuela, desapareció hace unos diez años. Fueron programas insostenibles por la baja producción, que conllevó a una profunda escasez de lácteos en un país con gran extensión de tierras para la ganadería.

Ana compra casi todos los días un litro de leche para sus hijas. Luz tiene acceso directo por las mercancías que llegan al almacén. Encontramos un lugar común cuando conté que a finales de 2013, manejando en Puerto La Cruz, encontré un supermercado que estaba vendiendo leche líquida. La sorpresa no dejó de ser mayor. Hice la cola y compré dos litros. Uno lo apuré de un solo trago, y el otro lo llevé a casa. Era como encontrar oro en la Venezuela que se deshacía a pedazos sumiendo a su gente en una terrible crisis humanitaria.

COVIVENEROU

ANA. Es un proyecto. Tenemos un compatriota venezolano con nacionalidad uruguaya que se llama Óscar Gil, que empezó a conocer venezolanos en Uruguay que pagaban altos montos en alquileres, vivían en pensiones, en residencias, entonces comenzó a hacer reuniones muy informales que se fueron difundiendo poco a poco. A él se le ocurrió la idea de crear una cooperativa de vivienda para todos estos venezolanos que están en esta vulnerabilidad. Así se fue regando la información en reuniones que se hacían en Parque Rodó o en otros sitios informales, se siguieron haciendo y tomaron formalidad hasta llegar a realizarse cada 15 días en un mismo lugar, que primero fue la sede de otra cooperativa en Malvín y luego en un sitio en el Centro.

Luz. Óscar ingresó a Uruguay con la condición de uruguayo retornado, y su familia, que lo acogió acá, vive en una urbanización creada por una cooperativa de ayuda mutua. Desde ahí él trae esa inquietud. Vive con su tía en una casa muy hermosa. Entonces el razonamiento fue: si su familia pudo, ¿por qué nosotros no? Desde ahí comenzó a convocar a la gente. Todo se gestó desde esa idea con el ejemplo de esa cooperativa en Malvín. Ahora llegamos a ser 35 familias nucleadas en Covivenerou.

—*Ya están conformados como cooperativa. Ahora ¿qué sigue?*

ANA. Primero debemos conseguir un terreno. Hay protocolos para eso. Los terrenos para las cooperativas pueden ser adjudicados por la Intendencia, FUCVAM o por sorteo. En el caso del sorteo, se realizan tres por año. Si en un año no sales beneficiado, en el próximo sorteo te lo adjudican.

Hay mucha vulnerabilidad económica en las familias interesadas. Nosotras dos estamos *reinas* en comparación con el resto de las familias de la cooperativa. Son personas que viven en situaciones bastante complicadas, en pensiones, con niños, con bebés. Tenemos el caso de una chica que está embarazada y no tiene los recursos para comprar todo lo que necesita para el bebé. A mí me encantaría ayudar, pero ¿cómo hago yo si ando pelando? Andamos buscando ayuda precisamente por eso.

—*De las familias afiliadas, ¿cuántas están en condiciones de vulnerabilidad?*

LUZ. La gran mayoría.

ANA. Yo me incluyo. A veces tengo que pedir prestado en mi trabajo para llevar el alimento de ese día a mi casa porque sé que dejé a mis hijas sin comida. Muchas veces la gente confunde que, porque vives en tal zona de la ciudad o porque estás fuera de tu país, estás mejor. Yo, por ejemplo, caí en el barrio donde vivía (Malvín) porque era ignorante sobre Montevideo. No sabía si era caro o era barato, si era bueno o malo. Yo llamé al Gallito, conseguí un apartamento que me aceptaba el depósito en garantía y me mudé.²⁸

LUZ. Aquí es donde vas a entrar a mirar la otra cara de la moneda.

—*De la que hay que hablar.*

LUZ. Por ejemplo, una familia de la cooperativa vive en una habitación de seis metros por cinco metros dentro de una pensión. Ahí son cuatro: padre, madre y dos hijos. Padre y madre trabajan, los hijos estudian. Otro caso: padre, madre, un hijo y un bebé. No consiguen trabajo y hacen lo que pueden para sobrevivir. Otro: una compañera y su esposo viven en un local subterráneo, tienen dos niños... [Lágrimas].

ANA. Duermen en el piso, los colchones tienen humedad, los niños pasan enfermos, ella pasa con alergias. El esposo consiguió un trabajo donde le pagaban en negro, ha hecho varios trabajos fuera de eso y no le han pagado, no tiene donde reclamar... Son buenas personas, trabajadoras, que les ha tocado difícil.

LUZ. Tenemos unos compañeros que son buenas personas, sumamente positivos, pero no han tenido suerte. Un muchacho y una muchacha, una pareja joven, menores de 30 años. Gracias a Dios que su actitud mental es muy positiva. Viven en una pensión. Me pasó que un día fueron hasta el almacén que tengo con mi esposo. Ellos nos visitaron. Eran como las cuatro de

²⁸ *Gallito*, también conocido como *Gallito Luis*, es una publicación de clasificados muy popular editada por el diario uruguayo *El País*.

la tarde y no habían comido. Les regalé dos alfajores de, no sé, más o menos 20 pesos cada uno y la chica con los ojos aguados me dijo sorprendida: «Luz, ¿de verdad nos vas a regalar esto?, eso cuesta 22 pesos». Yo me moría porque pensaba: «¡Dios!», yo sabía que era nada, y que una persona no tenga para eso... [Lágrimas]. La realidad de muchos venezolanos acá está escondida. Hay un gran número que está hacia este lado (de Avenida Italia hacia la rambla), pero hay también otro gran número que está hacia el norte y oeste de la ciudad, cuya realidad no conocemos y que es muy crítica. Son muchos casos.

NUNCA FUE TAN DIFÍCIL MIGRAR

ANA. Nosotros ya no somos inmigrantes, somos refugiados. Nos vinimos corriendo, huyendo del país con una mano adelante y la otra atrás. Yo conozco muchos profesionales en situaciones así. Por lo menos, yo todos los días debo cargar 17 o 18 kilos cada cinco minutos. Los viernes llego a mi casa totalmente agotada. No he tenido la oportunidad de conseguir algo que tenga que ver con mi área. Es difícil.

—*En la búsqueda del terreno, ¿cuáles son las experiencias de otras cooperativas con las que han hablado?*

ANA. Lo que nosotros hicimos en un par de años hay cooperativas que han demorado cinco y hasta ocho años en hacerlo. Siempre andamos averiguando, haciendo las diligencias. Todos los días. Las cooperativas tardan años en conseguir el terreno pero nosotros estamos moviéndonos con las personas que conocen realmente todo el tema, siempre dentro de la legalidad y siguiendo las orientaciones de FUCVAM. ¿Quiénes son los que tienen prioridad y son tomados en cuenta? Los que siempre van a las plenarios, que hacen todos los trámites rápido, los que siempre están presentes. Ahí estamos nosotros. Estamos en constante movimiento. Somos como átomos en el aire. Si tú me das una dirección, yo voy a ir, a gestionar, a hacer las cosas lo más rápido posible.

LUZ. La cooperativa ha sido una experiencia de organización con muchas dificultades y complicaciones.

—*De concretarse un proyecto de construcción más grande de lo previsto, ¿aceptarían más familias?*

ANA. Ahí estaremos con todas las familias. Claro que sí. Necesitamos un poco de suerte ante el Estado para lograr un préstamo que nos permita construir nuestras viviendas.

En la agenda de la Covivenerou está presente reunirse con las autoridades de la Intendencia de Montevideo en materia de terrenos y urbanismo. Dependiendo de eso definirán si su proyecto de construcción será horizontal (casas) o vertical (edificios de apartamentos). A la par, gestionan posibilidades de crédito.

ANA. Esto no es solo un tema de plata, sino también un tema emocional. Nosotros vivimos dos vidas. La vida que tenemos aquí y la vida que tenemos allá en Venezuela, con los que dejamos y sabemos que están padeciendo por muchísimas circunstancias. Mi papá me llama y me dice: «Mira, no pudimos conseguir para tu mamá las pastillas de la tensión». Y le dijo: «Oye, aquí las consigo, pero ¿cómo te las mando, si me cuesta un dineral que no tengo?». Te quedas entre la espada y la pared, y aunque no lo creas, esas situaciones emocionales afectan muchísimo.

Covivenerou reúne 35 núcleos familiares. Ese es el tope máximo. Tiene una lista de espera con un máximo de 10 núcleos familiares que pueden ingresar si una de las 35 familias se retira. Ha pasado que alguna se retire, bien por inasistencia a las asambleas o por falta de pago de la cuota para el fondo social con el que la cooperativa cubre sus gastos operativos. La cuota muchas veces representa la diferencia para alguna familia que se encuentra en extrema vulnerabilidad económica.

—¿Cómo sería la dinámica una vez que aparezca el crédito para iniciar los trabajos de levantamiento de las viviendas?

LUZ. En este proyecto, como dice su nombre *ayuda mutua*, somos nosotros precisamente nuestros propios obreros. No podemos contratar albañiles ni empresas constructoras. El Estado nos está dando un préstamo porque no tenemos los recursos para construir nuestra vivienda. Así es para todos dentro de la cooperativa, porque la idea es que exista equidad. Incluso, hay un número de horas semanales que debemos cumplir en tareas de construcción de la obra. El Instituto de Asistencia Técnica de FUCVAM nos da los talleres y la formación para construir, asigna un capataz para dirigir a los obreros, maestro de obra y todo eso.

ANA. Incluye una asistencia social para ayudarnos a promover la colaboración entre todos, incluso la gestión comunicacional, porque este grupo de familias que estamos luchando por este proyecto cuando se cristalice vamos a ser vecinas y debemos tener buena convivencia y comunicación entre todos.

LUZ. Estamos rompiendo el paradigma de la irresponsabilidad para cambiarlo por el cumplimiento de las reglas, del estatuto y del trabajo con mucha disciplina. No es nada fácil. Tenemos que sacarnos el chip con el que salimos de Venezuela de que a veces las cosas se pueden conseguir de forma fácil caminando por otro lado. Si alguien no pudo venir a una asamblea porque estaba enfermo o trabajando, que presente su justificativo. Las decisiones se toman en la asamblea o con toda la directiva. Estamos en contra del relajo que siempre nos caracterizó en el país.

Queremos que la gente sepa e internalice lo que es estar dentro de una cooperativa. La gran responsabilidad que eso representa. No podemos seguir pensando que soy vivo y hago lo que quiero. Vamos a hacer las cosas como indican las leyes y los reglamentos del Uruguay.

Luz fue inductora cooperativista en Venezuela cuando Hugo Chávez promovió esta forma de organización siguiendo el modelo de desarrollo socialista que pregona en sus discursos. Venezuela pasó de tener unas mil cooperativas en actividad efectiva en 1998 a más de 180.000 en 2006, según datos oficiales. Fue el país del mundo donde se crearon más cooperativas durante ese lapso de tiempo. Sin embargo, informaciones de 2007 ya mostraban un radical descenso de este número asegurando que ese año apenas existían unas 30.000 en actividad efectiva. En la actualidad se desconoce cuántas subsisten a la crisis humanitaria. Luz considera que Venezuela se convirtió en el mayor cementerio de cooperativas porque no existía un compromiso real de sus miembros.

Luz. No nos identificábamos con lo que era ser cooperativistas. Y fracasaron, en su gran mayoría. Venimos acá y queremos que aquí sí funcione para nosotros. En Uruguay sí hay una cultura cooperativista importante y muchas experiencias exitosas.

ANA. Hubo un momento en el que caímos en cuenta: estamos aquí muchas familias que realmente tenemos la necesidad de una vivienda y creemos que una posibilidad son las viviendas de ayuda mutua porque nuestro salario no nos alcanza para ahorrar y comprar una casa o apartamento en el mercado. Entonces, en ese momento comenzamos a hacer las gestiones para constituir la cooperativa. Estamos hablando de septiembre de 2016. Ahí nos pusimos en sintonía con todas las formalidades y arrancamos con la conformación del grupo, el cobro de una cuota de ahorro para el funcionamiento, la redacción de los estatutos y ubicar una escribana para que nos asesorara con la elaboración de la personalidad jurídica de la cooperativa.

El 8 de octubre de 2016 se hizo el acta constitutiva de la cooperativa y el 18 de noviembre de ese año se registró ante la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Estuvimos reuniéndonos en un salón de usos múltiples que conseguimos en la calle Andes a través de una de las chicas de la cooperativa que vive ahí, y ahora todas las reuniones y capacitaciones las hacemos los viernes de 7 a 9.30 p.m. en la sede de FUCVAM, en Eduardo Víctor Haedo 2219.

En diciembre de 2016, un par de semanas después de esta entrevista, realizamos en la iglesia San Pedro Apóstol del barrio Buceo una colecta de alimentos para ayudar a las familias venezolanas en Montevideo que se encuentran en situación de vulnerabilidad económica. Gracias al esfuerzo y movilización de muchos compatriotas se consiguieron importantes donativos, así como pañales, ropa de bebé, incluso un coche y una cuna para una embarazada que ya estaba por dar a luz. Hubo una misa por la libertad de Venezuela e inclusive gaitas y aguinaldos navideños. La actividad dio pie a otras que se han venido

realizando con el apoyo de muchas manos venezolanas y uruguayas. Conmovió la especial disposición de tantas personas movilizadas con el interés de colaborar. Lo mejor de nuestro gentilicio salió a flote en un momento difícil y pudimos encontrarnos como comunidad para rescatar un valor que se ha perdido en nuestro país como consecuencia del profundo deterioro social: la ayuda mutua.

El 6 de julio de 2017, el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente de Uruguay notificó oficialmente a Covivenerou la asignación de un terreno de 2825,75 m² tras resultar favorecidos en un concurso público. No ha sido fácil. Estos venezolanos han vivido una epopeya. En Venezuela, el cooperativismo es una filosofía que entró en conflicto con el modelo gobernante. Por más que la teoría ha sido ampliamente difundida para simular un Estado promotor de la labor cooperativa, en la práctica, nunca hubo tantas ganas de preservar lo privado. *Propiedad colectiva* es un término que no consiguió espacio en la revolución bolivariana, por más que se dedicaron años a su introducción en la sociedad, miles de millones de dólares mediante. La reeducación de estas familias que consiguieron en el cooperativismo y la ayuda mutua un trampolín para lograr el sueño de una vivienda digna da paso a la materialización de la esperanza.

El proyecto que presentaron los venezolanos contó con la asesoría técnica del Centro Cooperativista Uruguayo y FUCVAM. La directiva de Covivenerou está conformada por Gustavo Saavedra, presidente; Gilberto Saavedra, tesorero; Ana Bermúdez, secretaria. Las familias trabajan dentro de la cooperativa repartidas en dos comisiones: Fiscal y Educación y Fomento. Han dictado diversas charlas de inducción cooperativa a más de 40 familias que se han interesado en el proyecto y a nuevas cooperativas de vivienda formadas por otros venezolanos que han seguido este camino.

Mientras escribo este texto conversaba con Ana y Luz por teléfono para ajustar algunos detalles de la información que me habían suministrado. Ana se mantiene como secretaria general. Luz por razones personales abandonó la cooperativa pero sigue teniendo muchos afectos en ese grupo.

La Covivenerou sigue haciendo todas las gestiones necesarias para lograr su espacio y construir viviendas dignas donde albergar las esperanzas de estas familias venezolanas que hoy buscan su futuro a siete mil kilómetros de distancia. Moverán cielo, mar y tierra para lograrlo, de eso no queda duda.

¿POR QUÉ HOY PODEMOS CONSEGUIR AREPAS EN CUALQUIER CIUDAD DEL URUGUAY?

José Rivas es un comerciante venezolano que relata la historia de cómo desembarcó en Uruguay el alimento emblema de todos los venezolanos.

Café mediante, un sábado a las diez de la mañana nos reunimos en un lugar de la avenida Rivera.

El entrevistado cruzó la calle, se estacionó y bajó del auto en un par de segundos, arreglándose la gorra y entrando a la cafetería con paso apurado, mirando el reloj. Por suerte todo estaba en hora. Él venía rodando desde el Prado, el barrio donde fijó su nuevo hogar. Es de esos tipos que prefiere atender los encargos del día lo más temprano posible. Coincidimos, y por eso buscamos una *primera hora* de fin de semana para realizar esta entrevista. Quince días atrás José había estado en Venezuela. Visitó un par de semanas a su familia, así que el contraste

entre la vida en el Uruguay y la situación de nuestro país estaba fresco en su memoria.

Rivas es oriundo de Timotes, un pequeño pueblo del estado de Mérida. Tierra de gente discreta pero con mucha chispa. Esta comunidad se llegó a conocer como el paraíso de los Andes venezolanos, aunque en la actualidad la inseguridad amenaza ese eslogan. Había llegado a Montevideo el 18 de enero de 2015 con la idea de echar raíces y ofrecer un mejor futuro para su esposa uruguaya y su hija.

José es famoso entre la comunidad de venezolanos. Quizá una de las personas más populares. Su notoriedad la debe a un hecho significativo: estableció una red de comercialización de harina precocida de maíz para distribuirla en todo el Uruguay. Harina, sal y agua son los ingredientes para hacer la arepa, el alimento ícono de los venezolanos. Los dos últimos se consiguen en cualquier lugar, pero el primero y más importante de ellos es vendido en pocos países. El proveedor por excelencia es Empresas Polar, la corporación de alimentos más grande de Venezuela, creadora de la marca Harina PAN y dueña de fábricas en Estados Unidos y Colombia. Así pues, José logró una hazaña: traer la materia prima que da sentido a la dieta nacional para repartirla en su nuevo hogar. La arepa gana cada vez más espacio en Uruguay, entrando a través de restaurantes de comida venezolana, puestos itinerantes en ferias vecinales, eventos corporativos, exposiciones, amigos, vecinos, compañeros de trabajo... Hasta en la Rural del Prado y en el show televisivo *MasterChef Uruguay* con la participación de la venezolana María Gracia Sosa, la arepa ha encontrado un lugar para mostrarse.

El relato de José es similar al de miles de venezolanos de su generación. Profesionales que habían probado suerte en el extranjero con el ascenso de Hugo Chávez a la presidencia pero que regresaron a trabajar a Venezuela y, luego del caos económico que instaló la revolución bolivariana, se vieron en la necesidad de buscar espacio en otro lugar para asegurarse un mejor porvenir.

José. En 1998 salí de Venezuela, cuando Chávez llegó al poder. Yo soy contador público [por la Universidad Santa María]. Trabajaba en el área de control fiscal de la Alcaldía Metropolitana de Caracas durante el gobierno de Antonio Ledezma.²⁹ Conseguí ese empleo a través de un amigo de mi herma-

29 Antonio Ledezma es un político y abogado venezolano que fue alcalde del municipio Libertador, de Caracas, entre los años 1996 y 2000, y posteriormente salió electo como alcalde metropolitano de Caracas para los periodos 2008-2012 y 2012-2016. El 19 de febrero de 2015 fue detenido por el Servicio Bolivariano de Inteligencia acusado de querer derrocar el gobierno de Nicolás Maduro. Actualmente cumple arresto domiciliario luego de haber estado recluso en la cárcel militar de Ramo Verde.

na. Antes, trabajaba comprando y vendiendo carros usados. En ese momento la Administración pública en Venezuela era una locura, un desastre. Mucho derroche, mucha vida fácil. Se movía mucho dinero. Nosotros veíamos maletones llenos de dinero, corrupción. Bueno, de todo.

Mi historia es más o menos así: Yo vivía en Estados Unidos. Estuve diez años allá. De esos diez, cuatro fueron en Oklahoma City, a donde llegué con mi pareja, con quien había salido de Venezuela. Después nos separamos. El resto del tiempo viví en Orlando. Estando en Oklahoma trabajaba para una empresa que daba soporte técnico en informática a una multinacional de logística. Un día conocí a quien sería mi futura esposa, Daniela. La conocí por teléfono. Ella trabajaba en la empresa pero en la sucursal de Orlando. Hablábamos mucho. Me visitó en Oklahoma. Luego fuimos a ver a parte de mi familia que vive en Nueva York y desde ahí comenzó todo. Después me fui a vivir a Orlando.

Entonces, yo de Estados Unidos me quería ir. No estaba ejerciendo mi profesión y quería estar en Venezuela. La decisión fue difícil. En aquel momento, en Orlando había un *boom* de crecimiento en el que le pagaban a la gente 40 o 50 dólares por trabajar en eventos. ¿Me quedaba y hacía dinero o me iba a estar con mi familia en Venezuela? Al final me regresé a Venezuela, ya tenía el vínculo con Daniela y nos fuimos juntos. Estuve tres meses en Venezuela y luego vinimos a Uruguay. Estamos hablando de 2009. En aquel momento no había muchos venezolanos por aquí y el clima era muy fuerte, no como ahora que no se entiende si es otoño o invierno. Era exacto. El invierno era muy frío y el verano muy caliente, mucho más que ahora. No me adapté, entonces hablé con mi esposa y regresamos a Venezuela, a Valencia. Ella comenzó a trabajar en una empresa que le daba servicio a Ford. Yo monté un pequeño estudio contable y seguí en la compra y venta de carros. Recuerdo que en aquel momento, cuando llegamos otra vez a Venezuela, compré un carrito chino en 7000 bolívares y lo vendí luego en 17.000. Era el negocio. Había auge económico.

LUEGO DEL REGRESO A VENEZUELA, LA CRISIS PRESIONÓ LA SALIDA

—En 2014, cuando la escasez se puso fuerte y ya no se conseguían las cosas básicas: la leche, los pañales, la comida, comenzamos a pensar en irnos. Un día estaba en Caracas y había una cola gigantesca de personas. Me paré a preguntar de qué y me di cuenta de que era una de las sucursales de Conviasa.³⁰

30 Producto del control cambiario que estableció el chavismo desde 2003, los venezolanos compraban los boletos aéreos en moneda nacional pero siguiendo el tipo de cambio a divisa oficial que desde 2006 en adelante era abrumadoramente diferente respecto al que circulaba en el mercado negro y al que se tenía, aunque de forma ilegal, libre acceso a través de redes sociales u operaciones discretas.

La gente estaba haciendo cola para comprar pasajes a Buenos Aires. Cuando me tocó el turno pregunté qué fechas estaban disponibles y me dijeron para el 18 de enero. Estábamos en mayo. Ese día compré los boletos. Tres: Daniela, mi hija y yo; 26.000 bolívares el total.³¹

Mi esposa tenía el derecho, como uruguaya retornada, de no pagar impuestos por traer sus cosas. Así que mudamos todo. Los muebles, el carro, todo. Las cosas tardaron en llegar porque en ese tiempo en Venezuela había una crisis en los puertos con los contenedores. No había suficientes, todo era un problema. El envío llegó a Uruguay meses después y nos establecimos en el Prado, una zona muy bonita, tranquila y accesible en cuanto a los precios. La niña va al colegio y todo va muy bien, gracias a Dios.

—¿Y el comercio? ¿Los emprendimientos? ¿En qué quedó todo eso?

—Yo llegué nuevamente a Uruguay sin ninguna iniciativa en mente. Tenía un pequeño ahorro de algunos negocios que había hecho en Venezuela: algunos carros vendidos y eso. Primero, con un tío de mi esposa, estuvimos a punto de comprar un almacén para ponerlo a producir pero al final el negocio no se dio.

—¿Y cuándo aparece en los planes la harina de maíz?

—Hubo un encuentro de venezolanos en la Plaza Independencia. Ahí conocí a dos chamos que son panas actualmente, Jesús y Mario. Mario es hijo de uruguayos que viven en Venezuela todavía, y Jesús es de Coro, estado Falcón. Me hice pana de ellos y empezamos a hacer parrillas en casa, con las novias de los chamos, en familia. Un día, Mario me dice: «Coño, chamo, vamos a traer harina para vender». Yo le dije que estaba loco. Él contó que por Colombia se podía conseguir porque en Venezuela la producción no se puede exportar. En ese momento había muy pocos venezolanos como para lanzarnos al negocio, pero averiguamos. Mario fue hasta los molinos preguntando. Se hicieron las gestiones. Luego Mario consiguió un trabajo en el MIDES [Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay] y desde ahí se dedicó a trabajar en su profesión; él es sicólogo. Mi esposa comenzó a trabajar en una empresa importadora y sigue ahí.

Entonces, en julio, hablé con unos panas que tengo en Colombia y casi traje el primer lote de harina por allá, pero después me enteré de que la fábrica grande de Polar en el extranjero estaba en Estados Unidos. Hablé con un amigo que tengo allá y él se movió y consiguió meterme como cliente de Polar. En agosto creé la empresa unipersonal y en septiembre hice el primer pedido, que llegó en noviembre: 750 kilos de harina.

31 Tasa oficial del dólar para boletos aéreos en mayo de 2014: 12 Bs; precio de los boletos: USD 2166. Cotización promedio del dólar paralelo en mayo de 2014: 71 Bs; precio de los boletos: USD 366.

Arranqué el negocio con ese primer pedido y era yo quien entregaba la harina. Un negocio de una chama, en una de las galerías de 18 de Julio, me ayudó bastante cuando comencé. La gente me llamaba y yo dejaba ahí los pedidos. Se vendía más cara, en 200 pesos, porque eran pocas. Ahí me quedé corto, porque la cantidad de venezolanos aumentó y tuve que pedir más. Pasé ese diciembre sin harina porque el proceso tarda como dos meses para que llegue aquí.

—*Recuerdo esa Navidad. Por suerte, mi esposa y yo compramos dos kilos extra. Habíamos probado con todo. Usamos todas las marcas de harina de polenta y con una fue que nos salió más o menos. Pero nada como la harina de maíz precocida venezolana.*

—Ja, ja, ja. Sí. La gente inventó de todo en ese tiempo.

—*Y en este momento, ¿cuál es la realidad del negocio?*

—Ahora traigo también harina de maíz amarillo, harina para cachapas y malta.³² Con la de cachapas ya avancé. Ahorita estoy trabajando por igual, tanto con uruguayos como con venezolanos, distribuyendo la harina, llevándola al Interior. En Montevideo tengo 50 puntos de venta, además de las cadenas de Madre Tierra, La Molienda, El Naranjo y supermercados que están en muchos sitios. En Colonia hay otro punto y en Maldonado otro. Hago envíos a todo el interior. Se está consumiendo el producto.

Hay venezolanos aquí que me han ayudado, muchos. Gente de Mérida y de los Andes que ha sido muy solidaria. Chefs que meten las arepas en los restaurantes, en las reuniones con los amigos uruguayos y así. Van dándoles a todos para que prueben y así se va expandiendo la cosa.

—*¿Quiénes compran? ¿Solo venezolanos?*

—En su mayoría, claro, pero también bastantes uruguayos y muchos colombianos que viven aquí y que consumen tanta harina de maíz como nosotros.

—*Estimemos un número: ¿cuánta Harina PAN se está consumiendo mensualmente en Uruguay?*

—A principios de 2017, cuando el negocio comenzó a dar frutos y se estabilizó podíamos hablar de unos 6000 kilos. Hoy, a principios de 2019, podemos hablar un poco sobre el doble, unos 13.000 kilos aproximadamente. Los consumidores no solo son venezolanos; muchos uruguayos compran la harina. Con varios proveedores, no solo yo. Tres empresas están trayendo Harina PAN a Uruguay. También hay una harina de origen colombiano en el mercado, importada por un uruguayo. Eso habla del interés que se generó por el producto.

³² La cachapa es un plato típico en Venezuela y Colombia, con una preparación similar a una panqueca pero de maíz tierno molido. En estos países se comercializa la harina de maíz amarillo precocida para cachapa, que es diferente de la harina de maíz blanco precocida con la que se elabora la arepa. Diablitos, o jamón endiabado (nombre comercial: Diablitos Underwood), es un alimento para untar hecho con pernil y lomo de cerdo.

—*Es una percepción mía: me parece que el boom de los venezolanos en Uruguay, y sobre todo el de los que están emprendiendo negocios propios, fue en 2016.*

—Sí, mucha gente abriendo locales, cosas. Ese fue el año. Gente que compró quioscos, almacenes. Comenzaron a vender empanadas y arepas en Tristán Narvaja y en otros lugares. También tortas, dulces en otros lados. En Salto hay un puesto de venezolanos en una feria; también aquí mismo, en Montevideo, en muchas ferias. De verdad que los venezolanos se mueven mucho, hacen lo que sea.

—*¿Cómo es la migración nuestra?*

—La migración que se ve ahora es de mucho vínculo con los que ya están. Familias, amigos, conocidos, cercanos. Esos son los que veo que están llegando. O sea, gente que ya conoce a quienes se vinieron antes y que ya más o menos están establecidos y se traen a sus familias.

Te pongo un ejemplo con el caso de mi sobrino. Vivía conmigo en casa. Desde que llegó habló por aquí y por allá con venezolanos amigos buscando alguna oportunidad, algún chance de trabajar. Consiguió en una pizzería haciendo repartos [cadetería]. Organizó su tiempo y buscó otra pizzería más para tener otro ingreso. Se dedicó a ahorrar todo lo que podía para traerse a su novia que estaba en Venezuela. Bueno, se la trajo y ahora está en un apartamento que alquilaron y están haciendo su vida. Dentro de poco van a comenzar a estudiar los dos en la UTU [Universidad del Trabajo del Uruguay], mientras trabajan al mismo tiempo. ¿Que no se puede avanzar? Claro que sí. Ve el caso de esos muchachos, están haciendo su vida, lo que no podrían hacer en Venezuela con la situación como está ahorita. Solo se necesita mucha disciplina y ser estricto con uno mismo para lograr las cosas, porque nada es fácil.

—*¿Una migración que se va olvidando de Venezuela?*

—No, nada que ver, chamo. Incluso, te cuento: hace poco nos unimos varios comerciantes venezolanos para traer a un músico venezolano que está ahora establecido en Buenos Aires para que se presentara aquí. Con el trabajo de la venta de harina me toca contactar con mucha gente y ahí uno conoce de todo. Así nació el grupo de gaitas Caribeños del Sur, que se armó para que no se perdiera ese detalle de la Navidad nuestra. Yo ahí no toco ni canto, solo apoyo. Ahora, en este viaje que hice a Venezuela, me traje dos tambores, un cuatro, una charrasca y unas maracas. Me he mezclado un poco con eso.

—*Con este ir y venir todos los días, uno escucha mucho a la gente que sale adelante pero también a otra que está, pareciera, dedicada a una crítica constante sobre la vida en el extranjero.*

—Sí, he escuchado críticas. Como todo en la vida, hay que gente que opina bien y hay otra que opina mal. Siempre hay quejas, porque existe el

orgullo propio de los venezolanos, que creen que en otro lado van a encontrar un país como el de nosotros. Unos se quejan porque el país es caro, otros porque hace frío. Entonces, para nosotros no hay un país perfecto. El único perfecto para nosotros era Venezuela en su tiempo, cuando todo funcionaba. La reflexión que uno debe hacer es básica. ¿Es caro? Bueno, trabaja más, ahorra. ¿Hace frío? Cómprate un suéter, un abrigo.

¿En qué país le dan a un extranjero una cédula en una semana? En este. O por lo menos es el que yo conozco, donde he visto y vivido eso. Hay que valorarlo. Esos negocios fáciles que uno hacía en Venezuela, donde invertías un monto de dinero y al año ya lo habías recuperado y le habías sacado ganancia, eso no existe aquí. Aquí tú inviertes para producir y para vivir. Yo se lo digo a todos los que tienen un capital o un ahorro por ahí y quieren venirse creyendo que tienen el cielo ganado.

—*Hay muchas historias de sacrificio en nuestra comunidad aquí. Gente que ha hecho de todo para salir adelante.*

—Hay mucho para revisar en lo que ha hecho la gente para llegar hasta acá. Por ahí hay una de un señor que preguntó en el grupo de Venezolanos en Uruguay en Facebook: «¿Ustedes creen que con 100 dólares podré llegar hasta Uruguay?». Al ver eso mucha gente le dio para adelante y también muchos le dieron para atrás, como todo. Resulta que el tipo se vino por Brasil. Trabajó en Brasil y después trabajó en otro lado para venirse. Me contaron que en Montevideo estaba durmiendo en una calle, algo así. Resulta que trabajó por aquí, por allá, revolviéndose. Tal parece que el tipo en Venezuela era gerente de un área en el Sigo de Margarita.³³ Un venezolano que trabaja aquí como vigilante en una de las sucursales del supermercado Devoto lo conoció y lo ayudó. Con ese currículo y la experiencia del tipo lo entrevistaron en Devoto y ahora es encargado de uno de los puntos. ¿Se puede? Sí, se puede.

33 Sigo es una cadena de supermercados con sucursales en toda Venezuela. La sucursal referida por el entrevistado se encuentra en la Isla de Margarita, estado Nueva Esparta. Es una de las más grandes y populares del país, toda vez que por el régimen de puerto libre (o exento de impuestos) que rige a la isla, muchos venezolanos durante su visita compraban licores, *souvenirs* y demás, a precios más bajos que los existentes en el mercado nacional.

BREVE HISTORIA DE UN ATREVIDO BAR EN COLONIA DEL SACRAMENTO

La gastronomía venezolana ha llegado al Uruguay de la mano de muchos emprendedores que con gran esfuerzo han abierto varios espacios para darla a conocer. Érika Valecillos es una de las exponentes de nuestra comida.

Cuando di por hecho que debía ponerme a entrevistar a venezolanos en el Uruguay para que contaran su historia, comencé a establecer contactos con muchas personas. La mayoría de las veces a través de desconocidos, gente contactada por Facebook, amigos referidos por amigos de los amigos y así... Una larga cadena en búsqueda de relatos que me ayudaran a construir una visión panorámica de nuestra migración en este país.

Interesado en hablar con aquellos que vivieran en el interior del Uruguay y estuviesen llevando adelante emprendimientos propios, establecí contacto a través de correo electrónico con José Rueda, un ingeniero venezolano que trabaja en la Zona Franca Punta Pereira, ubicada en Conchillas, departamento de Colonia. Me comentó de la existencia del restaurante de una venezolana en pleno centro de Colonia y, también, que allí se reunía cada tanto un grupo de venezolanos residentes en la ciudad. Mi sorpresa fue mayúscula. Por temas de trabajo me ha tocado viajar mucho a Colonia y, cosas de la vida, no había dado con este lugar.

La venezolana era Érika Valecillos, una merideña de 33 años que en mayo de 2014 llegó al Uruguay. El lugar era Miss Fusión Colonia, un bar-restaurant ubicado en el número 449 de la calle Manuel Lobo, esquina Alberto Méndez, a pocos metros del centro histórico de Colonia del Sacramento. Ingresé a la web del bar y ahí encontré el número de Érika. Una noche le escribí por WhatsApp y algunos días después charlamos un par de horas para darle vida a esta entrevista.

El encuentro fue iniciando otoño. El día era espectacular. Colonia nos ofrecía su mejor clima. Es una de las ciudades más hermosas del Uruguay. Nunca dejará de impresionar a propios y ajenos con los cientos de colores que adornan cual óleo sus calles y paisajes.

Llegué en hora, o lo que *venezolanamente* sería en muy buena hora: ligeramente pasado de tiempo. Apenas 15 minutos después. ¡Perfecto! El bar abarcaba toda la esquina de la calle con unas cuantas mesas y una música que atraía a conocedores del *chill out*, *trip hop*, *bossa nova*, *indie rock*, etc. Entré y estaba Érika en la barra junto a Nahuel, un mozo uruguayo de 23 años que estudiaba matemática antes de que la gastronomía reorientara su brújula.

Era marzo. El local estaba en su mes aniversario. Un año de esfuerzo, constancia y sortear las embestidas de las circunstancias. Emprender en el exterior no es tarea fácil, pero tampoco imposible. Esa semana Érika decidió abrir las puertas de Miss Fusión para la hora del almuerzo, 12.30. Había iniciado como bar nocturno y ahora era un bar-restaurant con una propuesta diferente al resto de los sitios disponibles en Colonia. El cartel de la puerta anunciaba una «noche prohibida»: tragos y platos con nombres creativos y el show de una *drag queen*.

SALIR DE VENEZUELA EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS: ENTRE EL CAOS Y EL MIEDO

Erika nació en Mérida. A los ocho años se mudó con sus padres a Estados Unidos, a los doce regresó a Mérida, hizo el bachillerato y se fue un

año como estudiante de intercambio a Francia. En el camino aprendió inglés y francés. Estudió artes audiovisuales en la Universidad de Los Andes (ULA) pero no se identificó con la carrera porque su interés era otro: hotelería y turismo. Como en Mérida no había hoteles de gran porte, armó su equipaje y se mudó a Valencia, capital del estado Carabobo. Ahí consiguió un trabajo en el Hotel Intercontinental Valencia, un establecimiento cinco estrellas propiedad del consorcio InterContinental Hotels Group. Luego trabajó en el Hesperia WTC Valencia. En paralelo estudiaba servicios turísticos y cocina. Para 2011 desistió de la hotelería y se dedicó a la cocina, con un emprendimiento propio que nació como venta de postres a amigos y conocidos y terminó en *catering* profesional, encargos con un amplio menú y servicio de chef privado: Miss Fusión Repostería Artesanal. Abrió un blog (<www.miss-fusion.com.ve>) con la idea de reseñar viajes y experiencias en el interior de Venezuela buscando alimentos y productos para sus recetas. Hizo documentales, videos y clips que siguen en Internet.

—Me fui a Mérida porque íbamos a hacer una feria gastronómica en la Feria Internacional del Sol en 2014 y ahí se vinieron las manifestaciones de febrero.³⁴ Perdí toda la inversión que había hecho. Después, el 23 de marzo, estuve produciendo, con unos amigos de la ULA que habían estudiado conmigo, un programa piloto de televisión para venderlo a los canales gastronómicos. Nos reunimos para afinar detalles y cuando salí de la reunión había manifestaciones en todo el camino de ahí a mi casa. Pasando a través de las protestas le tiraron fuegos artificiales a mi carro, piedras, botellas. No pude llegar. Terminé en casa de mi abuela. Fue todo supercomplicado. El carro quedó destruido, casi me desmayo. Estaba helada. Te lo juro que creía que no iba a sobrevivir a esa vaina.

Llegué a Uruguay todavía con pánico porque en Mérida se sintieron mucho las manifestaciones. Como no vivía en Mérida sino en Valencia, tuve que quedarme encerrada en casa de mi papá durante un tiempo. Mi papá vive en una de las entradas de Mérida, en una montañita desde donde se ve toda la ciudad y se escucha todo. Los sonidos llegan como ecos. En las noches me quedaba dormida con los tiros y los gritos. Fue impresionante. Pasé mu-

34 Entre enero y febrero de 2014 inició en Venezuela una ola de protestas contra el gobierno de Nicolás Maduro. Las manifestaciones, primero encabezadas por estudiantes de los estados andinos (Táchira, Mérida y Trujillo) que denunciaban el incremento de la violencia en las casas de estudio y la violación de una estudiante, se expandieron por el territorio nacional. El 12 de febrero, Día de la Juventud, se llevó a cabo una gran marcha en Caracas que terminó con un saldo de tres fallecidos a manos de grupos armados al servicio del oficialismo. Para abril del mismo año, el saldo de muertos en protestas en todo el país había ascendido a 43. En estados como Mérida, Táchira, Zulia, Carabobo y Miranda, las protestas fueron muy fuertes y prolongadas, colapsando barrios y ciudades.

cho tiempo con pesadillas después de lo que me pasó con el carro. No podía dormir, no podía comer. Todo era nervios. Yo siempre creí que era mucho más guerrera pero en ese momento comencé a cuestionarme. Entré en una depresión muy grande porque me sentía chiquita, como que no podía contra nada. Yo que siempre había sido echada para adelante, independiente, viviendo sola y eso, de repente sentía que no podía contra nada. Fue muy grave.

—*¿Y pensaste en irte del país?*

—Mi padre me había dicho muchas veces «Érika, vete de Venezuela». Yo no quería irme. Además que mi producto era Miss Fusión Venezuela. Yo vendía a Venezuela, no estaba con el fin de venderme a mí, sino a los productos de Venezuela, las cosas de allá. El blog me lo patrocinaba una bodega de ron de allá. Trabajaba con artistas locales. Viajaba buscando experiencias para promocionarlas. Mi siguiente paso en mente era abrir un café o un bistró, algo así. Irme de Venezuela no era una opción hasta ese día en que de verdad sentí que no iba a sobrevivir. En ese momento decidí partir. En una semana me decidí por Uruguay, lo más tranquilo, lo más seguro, lo más estable económicamente y políticamente. Tomé en cuenta muchas cosas. El 6 de mayo ya estaba acá.

—*¿Cómo fue la transición Venezuela-Uruguay?*

—Loquísima porque no me dio tiempo de averiguar nada como para llegar. No tenía ningún amigo, ningún conocido, ningún pariente ni nada. Tengo, sí, muchos familiares y muchos amigos cercanos en Buenos Aires. Entonces me dije: «Bueno, si no me gusta, en el peor de los casos, cruzo» [a Argentina]. Pero después no me quería ir. Además que en Argentina estaba Cristina [Fernández de Kirchner], había control de cambio, etc., y no quería más de lo mismo, no tenía sentido.

Llegué a un hostel. El tiempo que pasé en Venezuela desde que decidí salir del país hasta que llegué aquí lo usé en sacar los papeles; hice todo yo misma, no pagué gestores ni nada. Ir a Caracas, ir a Valencia a hacer mudanza, volver a Mérida a hacer mudanza, despedirme de mis amigos de Mérida, volver a Valencia a despedirme, ir a Caracas otra vez a buscar lo de la apostilla. Entonces estuve viajando Mérida-Valencia-Caracas todo ese mes. Mi mamá, una santa, me acompañó a todo y me ayudó. Vendí el carro así como estaba y compré dólares. Recuerdo que los primeros que compré estaban en 67 bolívares (por dólar) y los últimos estaban en 84 bolívares.³⁵ Me quería matar. Me vine con una mano adelante y otra atrás. Tres maletas, 30 kilos de sobrepeso de equipaje, y ya.

—*¿Cuáles eran los planes? ¿Cómo te trató Montevideo?*

—Cuando llegué, mi idea era hacer un curso de fotografía y pagarlo con Cadivi. Pero no me pasaba la tarjeta de crédito. Llegué a un hostel en Ciudad

35 Desde entonces la moneda venezolana no ha parado de perder valor. Escribo esto el 26 de marzo de 2017. El tipo de cambio es de 3009 bolívares por dólar en el mercado negro y 706 bolívares por dólar en el oficial (administrado y asignado por el Estado).

Vieja, en la calle Piedras. Resulta que escogí superbien. Un lugar muy lindo, de fines del siglo XIX, reconstruido. La primera noche fue muy bien. El primer día que despierto, salgo a comprar algo para desayunar y escucho a un venezolano hablando.

—*Un hallazgo en ese momento...*

—Sí, sí, sí. Lo oigo hablando por teléfono: «¡Bendición abuela!». Y yo. ¿Ah? Ja, ja, ja. Y resulta que era [Alberto] Beto, el esposo de Camilo [Ortiz, copropietario del restaurante de comida venezolana Pepito Bar, ubicado en Colonia 2000, Montevideo]. Ellos también estaban en el hostel. Ahí nos conocimos. Ahora Camilo y yo tenemos la supermegaafinidad de la vida, los mejores amigos. De hecho, Camilo y yo íbamos al Mercado Agrícola, a Tristán Narvaja y comprábamos las cosas para cocinar. Incluso pensamos «¿te imaginas que pudiéramos abrir un restaurante juntos?». Pero después los caminos se bifurcaron. Yo me fastidié un poco de Montevideo y terminé viniéndome para Colonia y él comenzó con Pepito Bar. Pero nos apoyamos mutuamente. Estuve 13 días en el hostel, después me mudé a casa de unas venezolanas de las que me hice amiga y me alquilaron una habitación hasta diciembre de 2014.

—*De Montevideo te mudaste a Colonia, ¿por qué?*

—En Montevideo conseguí muy buenos trabajos en un hotel muy importante. Comencé como recepcionista, aunque no tenía el perfil para eso. Cuando cumplí el mes me pusieron como *team leader* y me subieron la mitad del sueldo, al mes me ascendieron a asistente de gerente, con otra mitad del sueldo, es decir, el doble. Hacía demasiadas horas extras. Lo que más me costaba era el tema de los buses para moverme, más cuando era tan tarde. Por ejemplo, a veces salía a las 12 de la noche y tardaba dos horas esperando un bus que me llevara a casa. Tenía un buen sueldo y todo lo que hacía era trabajar y trabajar, hasta que llegó un momento y me dije ¡ya! Me ladillé de Montevideo, del hotel. Chao. ¡Next! Yo vine a buscar una vida que me guste, esto no me está gustando, no estoy contenta. Renuncié.

Comencé a buscar otro trabajo. Me dijeron que apuntara a Punta del Este porque se venía la temporada. Yo quería trabajar en cocina pero no me tomaban las recomendaciones venezolanas. Necesitaba referencias uruguayas. Sabía que podía seguir trabajando en hotelería pero no quería. Después que renuncié, aproveché a conocer un poco, porque desde que había llegado lo único que había hecho era trabajar. Conocí Piriápolis y estando ahí recibí una llamada para una entrevista para gerente de una *spa* en Colonia. Yo creía que era la calle Colonia, en Montevideo. Cuando reviso la dirección veo que dice «Colonia del Sacramento». Busqué en Google Maps y vi. Yo ni sabía que existía Colonia, no me había postulado a ese trabajo. Igual vine para la entrevista y al día siguiente me llamaron para decirme que había quedado. Me mandaron a Buenos Aires durante un mes para una capacitación. Luego fui a Montevideo, junté mis cosas y me vine. Llegué a Colonia el 6 de diciembre.

—*Tremenda suerte. ¿Cómo te ubicaron?*

—Ja, ja, ja. Correcto. Yo ni si quiera les había enviado mi currículum. Yo estaba apuntada a trabajar en cocina, no iba por este lado del *spa*. Resulta que Ana, una argentina que trabajaba conmigo en el hotel, es amiga del dueño del *spa* y me recomendó.

—*Aterrizaste en Colonia. ¿Qué te gustó? ¿Qué te dijo que debías quedarte?*

—Todo. La tranquilidad, la seguridad, lo atemporal que es Colonia, me encanta. Hay momentos en los que vas caminando y de repente, por los carros que ves y la gente como vive, crees que estás en los ochenta. Muchas veces, cuando cierro acá en las noches busco a mi perrita y me voy a caminar al barrio histórico, y te lo juro que me siento en 1800. Una cosa impresionante. Es como empezar a valorar la vida, el tiempo. Eso lo admiro mucho de los uruguayos, el tema de la importancia que le dan al tiempo, de disfrutarlo, de no hacer nada, de estar, de ver un atardecer, de salir a caminar por las calles de adoquines. Acá no tengo una vida cosmopolita, porque no estoy en una ciudad grande, pero tengo seguridad, me voy caminando a mi casa. Es otro tipo de vida. Diferente.

A unas cinco cuadras de Miss Fusión Colonia se encuentra el apartamento de Érika. Vive con su perrita Kira. Valora mucho la seguridad que se consigue en las ciudades del interior del Uruguay. El poder dejar su teléfono en una mesa enfrente del bar sin el temor de que lo roben, el lujo de que se te olvide la cartera en la frutería y vuelvas y la encuentres intacta, saludar a los vecinos y hacer amistad con ellos. Cosas que atesora esta genial chef venezolana en el corazón de una ciudad con 339 años de historia bien conservada en calles y edificaciones.

Trabajando para el *spa* Érika decidió quedarse a vivir en Colonia y comenzó a hacer estudios de mercado para emprender con la idea que no había materializado en Venezuela: el bar Miss Fusión. Visitó bodegas, granjas y productores locales de todo el departamento para hacer sus recetas, buscando apoyo.

—Vendí todas mis cosas en Venezuela. Bueno, no vendí, regalé todo, por este tema del cambio. Más los ahorros y eso. Conseguí el local y me quedé cortísima. La proyección que yo tenía era para poder montar una producción brutal y no. Cuando abrí, me di cuenta de que no. La plata se va como el agua. Al principio tenía solo tres mesitas. La barra con tres botellas ja, ja, ja. Bueno, no te exagero, había diez botellas. Ja, ja, ja. Claro, porque yo salí de la nada. Los proveedores no te dan crédito a 30 días ni nada de eso. Todo es *cash*.

Lo alquilé sin nada, entonces hubo que hacerle de todo al local. Además, yo era de esas mujeres que apenas saben la diferencia entre un clavo y un tornillo, pero con esto tuve que ser arquitecto, jefe de obra, etc. No fue fácil.

Además de que todos los nombres de las cosas son diferentes. Por ejemplo, *portland*. ¿Tú sabes qué es portland? Cemento. Fue difícil. Comenzamos con los trabajos de remodelación en octubre, que fue cuando alquilé, y un día en marzo dije: «Bueno, hoy abrimos porque si no, no abrimos nunca». Arranqué con tragos y picadas frías, cortesía de la casa gracias al apoyo de los productores locales.

—¿Qué descubriste en esa búsqueda?

—En Colonia hay un alto nivel de producción de quesos, lácteos y chacinados. De los mejores del Uruguay. Apunté a las pymes y hablé directamente con dueños de establecimientos, nada industrial. Me di cuenta de que la gran mayoría de lo producido lo exportan y otra parte lo venden localmente. Solo en la ciudad de Colonia hay 134 puntos en Tripadvisor y casi ninguno trabajaba con productores locales. Visité Colonia Valdense, Colonia Suiza, Juan Lacaze, La Paz, Carmelo. Recibí mucho apoyo de ellos, muchísimo. Después de abrir el 2 de marzo, vino la Semana de Turismo (Semana Santa), que es el momento más alto del turismo en Colonia y, luego de eso, ahí sí tocó guapear. Pude comprar una freidora y con eso entonces teníamos tapas, papas fritas y picadas frías. Desde ahí en adelante fue peso que entraba, peso que se invertía. Y bueno, ya crecimos de forma impresionante. Llegamos a incorporar también cervezas artesanales hechas en Colonia.

—¿Cómo era el movimiento en Colonia?

—Se mueve mucho con el tema de los productos locales. A los turistas les encanta poder probarlos con una propuesta diferente. Muchos turistas están cansados del menú de siempre: milanesas, chivitos, asados y pizza. Entonces, está buenísimo poder probar los productos de aquí pero con formas distintas. Después, un *superboom*, los cocteles de autor. Les compré muchas cosas a los venezolanos. Los tequeños, por ejemplo, se los compraba a una chica en Montevideo. Tenía también las POP Arepas, que son bolitas de harina de maíz pelado fritas. Esa masa la compraba a unos venezolanos de aquí.

—La clave de Miss Fusión era que todos los productos eran espectaculares. Ciento por ciento Colonia. Compró a mucha gente que tiene huertas urbanas, uso huevos criollos, y todos son productores locales. Todo es orgánico, todo es criollo, hecho de forma artesanal y son cosas muy buenas. Es muy sencillo pero muy fresco.

Todos los días Érika planteaba y replanteaba los platos a ofrecer en Miss Fusión Colonia. Cambiaba las pizarras y agregaba nuevas propuestas. Los tequeños y las arepas siempre estaban en el menú. Confiesa que tuvo que tener paciencia los primeros meses porque fue un tanto complicado hacer que los asistentes probaran los cocteles con mezclas originales que ofrecía el bar. Poco a poco se fue atreviendo a más e introdujo todas las sugerencias que le hace su instinto de chef. El

público aceptó el menú y los comentarios en las redes sociales fueron muy benevolentes.

—¿Qué dices a los venezolanos que llegaron a Uruguay, aterrizaron en Montevideo y no conocen mucho el interior? ¿Cuál es tu invitación?

—Yo creo que está bueno darle la oportunidad. También depende de lo que quiere cada persona. Creo que la mayoría de los venezolanos que salimos y venimos a Uruguay estamos buscando seguridad y tranquilidad.

Sonaba una versión *chill out* de *Get Lucky*, el sencillo de Daft Punk, cuando Érika relató un pasaje de sus experiencias personales para subrayar que no todo es color de rosa. En algún momento del año pasado, durante el primer invierno de Miss Fusión, fue presa de una depresión por un conflicto amoroso con su pareja de ese momento. El bar atravesó una tormenta. Las deudas se le vinieron encima. Confesó que fue una temporada muy difícil para ella y para su emprendimiento. Se vio en la necesidad de adicionar un socio para afrontar algunos problemas económicos. Con el apoyo de muchas manos, fundamentalmente de los chicos que trabajaban en el local, pudo superar la crisis. La cosa fue mejorando a pesar de la estrechez económica típica de una empresa joven. Érika tuvo el ofrecimiento de un interesado que quiso llevar Miss Fusión a Argentina y Punta del Este. No se concretó.

La mayoría de sus clientes eran argentinos y turistas de otras partes del mundo que visitan la ciudad atraídos por su historia y su atractivo gastronómico. También, muchos vecinos de la zona y gente de Colonia se hicieron visitantes fijos del sitio. En su primer año el bar-restaurant abrió todos los fines de semana sin interrupciones. Sirvió de galería abierta para pintores y artistas locales, presentando grupos musicales, *djs* y humoristas. El día de la entrevista, las paredes estaban adornadas por el arte de Borneo Modofoker, un grafitero caraqueño radicado en Buenos Aires. Un atrevido local de puertas abiertas a la aventura.

—¿Cuál es tu opinión del Uruguay?

—Para mí es un lugar muy tranquilo, donde se valora mucho el tiempo. Es un lugar atemporal. Lo veo siempre igual, tranquilo.

—¿Y cómo ves a Venezuela?

—Sin comentarios. No tengo nada que decir. Mi mamá me enseñó que cuando no tuviera nada bonito que decir no dijera nada. Mi familia está en Mérida, sobreviviendo. Vienen cada tanto. Mi mamá vino y se quedó tres meses conmigo ayudándome con la temporada alta. Mi papá vino antes, a ayudarme con la construcción. También gracias a ellos y su apoyo fue que no cerramos durante el invierno.

Llegaron dos turistas y tomaron asiento en una mesa contigua. Nos despedimos y ella se acercó a atenderlas: «Hola, muy buenas tardes, ¿cómo les va?», dijo Érika. «Bien, ¿y a vos?», respondieron sorteando las dificultades de un idioma extraño para ellas. «Yo soy venezolana; en este caso me dicen: “¿y tú?”» (risas). «Oh, venezolana», con pizcas de una fonética afrancesada, claramente la lengua nativa del par. «*Oh, oui, je parle français*», afirmó la merideña.

Y continuaron la conversación en francés.

Un año después Érika decidió cerrar el restaurante y redimensionar su futuro. Inició un emprendimiento como chef particular ofreciendo sus servicios en todo el Uruguay. Cuando charlamos para ponernos al día de las últimas novedades de su vida con motivo de la edición de este libro, la encontré muy alegre, risueña y expectante por las experiencias vividas y lo que faltaba por recorrer en Uruguay. Sigue siendo una chef referente en Colonia y se encarga de un restaurante ubicado en el casco histórico de la ciudad, acompañada del mismo equipo de Miss Fusión.

LUEGO DE LA TRAVESÍA, UNA NUEVA VIDA

Lograron establecerse en el Uruguay después de atravesar todo Brasil. Huyeron de una crisis económica que atentaba contra el sentido común y que les imponía un futuro colmado de precariedades y distorsiones. Buscaban un lugar para que sus hijos crecieran con tranquilidad y oportunidades. Escogieron mudarse a Montevideo.

Carla es una mujer formidable, inteligente y ágil conversadora. Ofreció su relato no solo para hacer conocer las peripecias de una familia promedio migrante en América Latina, sino también como una bitácora para aquellos que siguen saliendo de sus países de origen en búsqueda de un mejor futuro.

La entrevista se realizó en las instalaciones de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua (FUCVAM). Carla

es cooperativista, representa a una de las 35 familias que han emprendido el camino de la autogestión para procurarse una casa propia.

Cuando llegó junto a su familia a Montevideo, en enero de 2016, se residenciaron en una pensión ubicada en el número 519 de la calle Buenos Aires. Actualmente vive con su esposo y sus tres hijos en el barrio Itzaingó. Con poco hicieron mucho y hoy trabajan duro para salir adelante.

Su esposo viajó en avión a Uruguay, luego de una odisea para conseguir un boleto aéreo. Dos meses después, tocó el viaje de Carla y sus tres hijos. Atravesaron Brasil. Miles de kilómetros por tierra y otros por aire. Cinco días de camino. La esperanza los movió a su nueva vida.

¿DE DÓNDE VIENE? ¿PA DÓNDE VA?

Carla es una caraqueña de 39 años, graduada como técnico superior universitario en informática. A los 16 se fue de la capital del país para residenciarse en la ciudad de Puerto Ordaz (1996-2006), estado Bolívar, de donde salió luego de realizar una pasantía en la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) con destino a Maturín (2006-2015), estado Monagas, donde fue recibida por una efímera oferta de trabajo en Petróleos de Venezuela (PDVSA) que no se concretó. De ambos sitios terminó destituida por la misma razón: aparecía en la Lista Tascón.³⁶

—En la CVG, un día mi jefe me pidió hacerle un *backup* a su computadora y cuando lo estaba haciendo me encontré con una carpeta que decía «Firmantes». Ahí estaba un archivo en Excel con mi nombre y el de mis compañeros subrayados en amarillo. Eso me cayó como un balde de agua fría porque trabajé durante ocho meses gratis con la esperanza de conseguir el cargo fijo.

En PDVSA estuve inicialmente prestando un servicio profesional, no estaba en la nómina de personal. Cuando me pasaron a la nómina, mi jefe me llamó y me dijo: «Tú firmaste, no puedes trabajar aquí».

Sorteando la adversidad de no poder trabajar para el Estado ni en ninguna contratista que prestara servicios a empresas públicas, Carla

36 Se conoce como Lista Tascón el listado de todas las personas que firmaron para convocar el referendo revocatorio contra el gobierno de Hugo Chávez en el año 2004 y que el Consejo Nacional Electoral entregó al diputado chavista del Movimiento Quinta República, Luis Tascón, quien luego develó en Internet esta información que terminó siendo usada sistemáticamente por el gobierno como un clasificador que buscaba excluir a los firmantes de los puestos de trabajo en Petróleos de Venezuela y en el resto de la administración pública. El caso de la Lista Tascón fue elevado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como la más grande violación al derecho al sufragio, a la asociación, a la libertad de expresión, al trabajo y a la tutela judicial efectiva en la historia de Venezuela.

había logrado hacerse de una vivienda en Maturín, comprada con los ahorros de años que tanto cuestan mantener a salvo en la Venezuela de la hiperinflación. Tres habitaciones, patio, cocina amplia y algunas comodidades con las que se había recompensado el esfuerzo y el trabajo de la familia. Junto a Luis (39), su esposo, establecieron una herrería para vender puertas, ventanas y rejas de seguridad. El negocio iba muy bien pero la debacle del país fue atentando contra la estabilidad económica del hogar. «Ya en 2008 hacía una estructura de costos del precio de la puerta y luego, cuando compraba los materiales, nada más la cerradura me costaba lo que valía toda la puerta». Fue cuando comenzaron a desaparecer las cosas por la escasez de divisas para importar y por la baja producción nacional. Tardaban dos o tres semanas en conseguir los materiales para trabajar. El emprendimiento comenzó a arrojar pérdidas y en 2009 cerró. Ese año, Carla comenzó a reflexionar sobre la idea de salir del país.

Su padre es uno de los miles de profesionales que Hugo Chávez despidió en cadena nacional de radio y televisión en 2003, luego del paro petrolero que casi le costó la presidencia. Asilado en Estados Unidos, donde logró obtener un trabajo acorde con sus aspiraciones, el señor Salazar le propuso a Carla viajar con su familia hasta allá. Sin embargo, desistieron de esta idea por los trámites migratorios norteamericanos. Pensaron en irse a Canadá en 2012, pero la dificultad para acceder a los dólares necesarios para establecerse allá y la erosión del poder adquisitivo del bolívar pusieron una barrera para la concreción de este plan. «En 2009 mi casa valía 40.000 dólares aproximadamente y cuando organizamos venarnos para acá (julio de 2015) solo pudimos venderla en 5000». Todos los días estudiaban un país distinto buscando alguno que tuviera una adaptación más sencilla para Anderson (19), Adrielis (12) y Ezequiel (10), sus hijos. Analizaron oportunidades en educación, salud pública, seguridad y facilidades para los trámites migratorios. Entre idas y vueltas decidieron en vez de partir al norte, hacerlo al sur. Fijaron destino: Uruguay.

Venezuela los despidió con su peor cara. Cuando Carla y su familia decían adiós a Maturín el costo del uniforme escolar equivalía a dos meses de salario, la escasez de alimentos había tocado niveles extremos y la falta de medicamentos comenzaba a dejar un saldo de muertos terrible, cosa que cuando escribimos esto ha llegado a materializar una crisis humanitaria sin precedentes en la historia de la región.

—¿Cómo resumieron su vida en unas cuantas maletas?

—Fueron cinco maletas, una por persona. Regalé mucho, otras cosas las dejé en casa de mi mamá, y lo que se podía vender, lo vendí. Mi esposo tenía un taller con lo que había quedado de la empresa de puertas y rejas de

seguridad, una cantidad importante de herramientas que también vendimos. Con todo eso financiamos los papeles de la venta de la casa y nuestra documentación para poder venirnos a Uruguay.

INICIÓ EL VIAJE...

—Primero se vino mi esposo, en noviembre de 2015. Él viajó en avión porque con su tarjeta de crédito iba a usar los dólares que le correspondían del cupo Cadivi.³⁷ Fue una tragedia griega pero sí la pudo usar. Con eso llegó, se instaló en la pensión, compró la cama de los niños, compró los colchones, lo que pudo para equipar un poco antes de que llegáramos en enero.

—*Tú y los niños partieron por tierra, esa fue la odisea.*

—El 11 de enero arranqué para acá. Lo primero que hice fue comprar los boletos de avión que nos iban a llevar desde Manaos a Porto Alegre. Era temporada alta, teníamos que tomar todas las precauciones. Por un tema económico, no podíamos meter en la logística quedarnos en hoteles todas las noches del viaje. El viaje, en teoría, era irnos en autobús de Maturín a Puerto Ordaz, luego de Puerto Ordaz hasta Manaos, en Manaos tomar el vuelo a Porto Alegre y ahí otro autobús hasta Montevideo.

En ese momento ya había comenzado en Venezuela la escasez del dinero en efectivo y todas las empresas de viajes solo aceptaban efectivo. Eso dificultó la cosa. El típico infierno venezolano de que no hay efectivo o no te dan dinero en el banco, entonces la empresa solo acepta efectivo porque no tiene equipo para pasar las tarjetas o el punto de venta está malo, y tampoco acepta transferencia bancaria... Bueno, eso nos obligó a replantear el viaje, porque además la empresa que hace la ruta Puerto Ordaz-Manaos no tenía pasajes para la fecha.

—*¿Cómo lo resolvieron?*

—Tomamos un autobús a Puerto Ordaz y luego otro hasta Santa Elena de Uairén (estado Bolívar, frontera con Brasil). Pasamos la frontera a pie y llegamos a Pacaraima (estado Roraima, Brasil). Ahí cambié los bolívares a reais para comprar los boletos hasta Manaos (15 horas) y seguir con el trayecto planificado. En total, el viaje nos costó 1200 dólares. Eso era lo que tenía encima. Fueron cinco días de viaje. Viajábamos de noche para dormir en el transporte y durante el día estábamos donde los buses hacían las paradas. Íbamos a centros comerciales.

37 A finales de 2015, cuando Luis viajó a Uruguay, el Centro de Comercio Exterior (Cen-coex), antigua Comisión de Administración de Divisas (Cadivi), asignaba 1500 dólares a precio preferencial (13,50 Bs. por dólar) solo en tarjetas de crédito para viajeros con destino a países del Mercosur con estadía de más de ocho días. Los menores de edad tenían acceso a 500 dólares en efectivo por el mismo concepto.

El agotamiento nos afectó en el avión en el que cruzamos Brasil. Del resto los niños estaban contentos porque veían a la gente hablando portugués, porque conocían los centros comerciales y veían los supermercados llenos de productos y gente comprando. Para ellos era una aventura. La que estaba nerviosa era yo, porque si perdía la conexión aérea o algo salía mal o fuera del tiempo planificado, me quedaba sin dinero y en el medio de Brasil con tres niños. Estaba muy nerviosa. De hecho, cuando entré a Uruguay me puse a llorar y no fue de emoción, sino del alivio [suspiros]. Los traje sanos y salvos.

—¿Cómo pasó tu esposo esos cinco días en los que atravesaron Brasil?

—Sin dormir, también nervioso y pendiente. Decía que se acostaba y no podía dormir porque él estaba en su cama y sus hijos andaban en un autobús o en un avión sin descansar, viajando. En realidad, uno también como padre y madre se preocupa mucho por los niños pero ellos estaban contentos con la aventura.

—Aunque a ellos también les tocaba difícil. Dejar su escuela, sus amigos, su vida...

—Yo les tuve que hacer su respectivo *lavado de cerebro* [risas]. Les dije que iban a entrar a supermercados llenos de comida, que verían cambios. Todos mis hijos nacieron durante la revolución chavista. Y los menores nacieron en un país ya en crisis. Ellos no recuerdan ver los supermercados llenos de productos. Creo que lo que terminó de decidir a mi esposo con respecto al viaje fue que un día uno de los menores (Adrielis) le preguntó: «Papá, tú te imaginas un supermercado lleno de comida». Y él le dice: «Hija, los supermercados siempre están llenos de comida». «Sí, pero aquí no». Ella habrá visto un supermercado abastecido y en normalidad a los tres o cuatro años, pero no se acordaba.

Cuando ves a tus hijos jugar a que ellos tienen un número de cédula y van a ir a la bodega porque les toca ese día comprar, te imaginarás.³⁸ Sus mentes se

³⁸ En 2009, con las primeras manifestaciones de escasez en diversos rubros de alimentos, medicamentos y repuestos de vehículos, comenzaron a verse largas colas, de cientos de personas, en abastos y comercios en búsqueda de estos productos. Con el pasar del tiempo las colas fueron incrementándose y en 2012 era común conseguir en supermercados y programas de abastecimientos estatales como la Misión Mercal el uso del último dígito del número de cédula para limitar la compra a una vez por semana. La asignación estándar generalmente es: lunes, cédulas que terminan en 0 y 1; martes, 2 y 3; miércoles, 4 y 5; jueves, 6 y 7; viernes, 8 y 9; sábado, del 0 al 4; domingo, del 5 al 9. En adelante, esto trepó a regular la compra una vez cada 15 días o una vez por mes. Esta medida se generalizó con el decreto de la Ley Orgánica de Precios Justos y el nacimiento de órganos controladores de precios y abastecimiento como la Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos de Venezuela (Sunde) en enero de 2014. En 2015, el número de cédula para comprar en supermercados fue acompañado por la implementación de un sistema de reconocimiento biométrico para regular que una misma persona no hiciera más de una compra a la semana. En 2016, con la creación de los Comité Locales de Abastecimiento (CLAP), el Gobierno impulsó la distribución del 80% de los alimentos de la cesta básica a través de organizaciones de base controladas por el Partido Socialista Unido de Venezuela.

iban a trastornar viendo eso. Nosotros los reuníamos para contarles historias tipo cuento, para que entendieran que no era normal lo que estaban viendo. Cosas como que «sabes que antes había supermercados llenos de cosas, había talco, había champú, había de todo». En Maturín, como en todo el interior de Venezuela, la crisis y la escasez es mucho más fuerte que en Caracas. Más de una vez mi hijo mayor se caló una cola de todo un día para comprar comida y terminar regresándose con las manos vacías.

Antes de salir al viaje me reuní con ellos y les dije: «Vamos a ir a un sitio que es como era Venezuela antes, van a encontrar de todo. Si ustedes necesitan algo me preguntan primero; no quiero verlos por los pasillos gritando ¡hay comida!». Para ellos fue como un parque de diversiones entrar a un supermercado, ver que había papel sanitario, café, chocolate. Eso daba dolor pero también daba la sensación de que estaba haciendo lo correcto. No importa lo que tenga que pasar, a mis hijos no se les va a deformar la mente en un país donde ya se están acostumbrando a vivir así. Parece mentira pero la gente se acostumbra y más los que nacieron y crecieron así, en esas condiciones. Uno, que no lo vivió nunca, entiende que la situación no es normal y que todo es producto de una gran crisis, pero para un niño es muy fácil acostumbrarse, a creer que así es la vida, que eso es normal.

Yo pensé que con el viaje iban a estar más cansados, pero en realidad estaban exhaustos ya cuando veníamos llegando. Funcionó la estrategia de viajar de noche y estar de día en terminales y ciudades para poder ir a los centros comerciales y usar los baños, que son muy buenos y ahí se podían cambiar de ropa, cepillarse los dientes...

El vuelo de Manaos a Porto Alegre duró unas seis horas, con una breve escala en San Pablo. Si tomamos un mapa notaremos que representa cruzar prácticamente Sudamérica. En Porto Alegre tomaron un autobús que en 12 horas los trajo hasta Montevideo. Carla dice que fue la parte más bonita del trayecto: «A medida que vas bajando, y te vas acercando a Uruguay, las cosas van mejorando. Desde el trato de la gente, los servicios, el paisaje. El autobús de Porto Alegre hasta acá fue número uno. Nos daban desayuno, merienda, mantas, había wifi. Nada que ver siquiera con el avión en el que recorrimos Brasil».

En la terminal de Tres Cruces los esperaba Luis, quien dos meses antes había llegado a la ciudad y ya estaba un poco familiarizado con el movimiento montevideano. «Cuando él se fue, no sabíamos si para vernos otra vez iban a transcurrir dos meses o tres años. Teníamos que esperar que él llegara, ubicara donde vivir, consiguiera trabajo, pudiera comprar algunas cosas para instalar a los niños».

Carla contó que fue imposible contener el llanto de felicidad en el reencuentro de la familia. La travesía había culminado.

—¿Cómo fue el nuevo comienzo aquí?

—Lo primero que hicimos fue conseguir una pensión donde aceptaran niños, lo que a veces no es fácil, pues no todas lo hacen. No nos sorprendió

vivir en una pensión porque ya veníamos con eso en mente. Sabíamos que íbamos a tragar grueso porque no teníamos para el depósito ni tampoco garantía para alquilar. Pero cuando vienes mentalizado con eso, en realidad no te afecta, no te sorprende. No fue como yo lo pensé en un principio. Era una pensión familiar. De hecho, los dueños de la pensión viven ahí. Eso ayuda mucho porque hay orden y ellos mismos tienen a su hija viviendo ahí, entonces hay ciertas cosas que no se pueden hacer.

Tenía un parquécito en el fondo, los niños jugaban ahí. Cuando nos mudamos, mis hijos se fueron llorando porque les gustaba. Duramos tres meses. Después conseguimos la casita en Ituzaingó que nos interesó principalmente por el precio del alquiler, porque sabíamos que era importante no tener elevados gastos mensuales. Conozco muchos casos de venezolanos que se vienen con sus ahorros y quieren vivir aquí como lo hacían allá, entonces gastan los ahorros en alquilar un buen apartamento, etc., y luego se tienen que volver. Con el pasar del tiempo esos casos se dejaron de ver, porque la crisis es tanta que nadie tiene ahorros de nada.

Carla consiguió un empleo en el área de afiliaciones de un sanatorio privado, pero no dejó de buscar una oportunidad en su área, tecnología informática, hasta lograrlo. Luis trabajó durante un tiempo en una herraría ubicada en Camino Carrasco. Sus hijos han sido parte del sistema de orquestas del Uruguay. Anderson, el mayor, fue violinista en la Orquesta Sinfónica Infantil del Sodre y ahora estudia física en la Universidad de la República. Los pequeños también son músicos. Adrielis toca el clarinete y Ezequiel también es violinista. Ambos son miembros del sistema de orquestas infantiles del Uruguay. Ellos están por iniciarse como estudiantes de piano sin abandonar sus responsabilidades de primaria en la escuela pública n.º 330. La orgullosa madre comenta que el Sistema de Orquestas del Uruguay ha dado una gran acogida a los venezolanos que se presentan en audiciones. La fama de nuestros músicos y el reconocimiento mundial del Sistema venezolano se encuentra intacta. Hay una percepción general de que los músicos están bien formados: «tienen una idea de que todos son excelentes como Dudamel» [risas].

Carla es una mujer que no pierde tiempo y, además de todas sus responsabilidades como madre y trabajadora, estuvo haciendo cursos de *testing* [pruebas de software] a través de becas del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop). Asiste a eventos de *coworking* para hacer relaciones públicas y conocer personas en su área.

La familia estuvo emprendiendo nuevamente en el negocio de las puertas y rejas de seguridad desde su nuevo hogar en el barrio de Ituzaingó. Por razones económicas, la empresa terminó siendo un taller

de chapa (latonería) y pintura en su casa, pero no funcionó y lo cerraron durante el verano de 2018. Su esposo encontró una oportunidad en un taller de chapa y pintura como oficial (mano de obra calificada). Con esfuerzo se abren camino. Sigue la aventura.

ENTRE RÍOS Y CARRETERAS. CRUZAR BRASIL BUSCANDO UN FUTURO MEJOR

Ante la falta de recursos económicos y la dificultad de acceder a boletos aéreos en la Venezuela del socialismo del siglo XXI, miles de venezolanos huyen por vías poco tradicionales. Luego de días de travesía y un sinfín de sacrificios, llegan a su destino con la mirada puesta en los retos de la nueva vida. Este testimonio es prueba fiel del drama que vive nuestra diáspora.

En julio de 2016 Jesús me comentó su idea de venirse a vivir al Uruguay. Quería salir de Venezuela porque la crisis económica lo tenía abrumado y la inseguridad se había convertido en una pesadilla de la que era casi imposible librarse. Estuvimos en contacto un par de semanas en las que le hice el clásico interrogatorio del migrante: ¿por qué Uruguay?, ¿cómo te vienes?, ¿tienes algún ahorro en dólares como

para establecerte un par de meses mientras consigues trabajo? Salvo la respuesta de la primera pregunta, las otras no eran tan alentadoras.

En la Venezuela de hoy conseguir un boleto aéreo es una tarea titánica: la oferta es escasísima porque pocas aerolíneas operan actualmente, producto del control cambiario, y, cuando aparecen boletos, sus precios en bolívares son sumamente elevados e inaccesibles para el ciudadano común. Si un venezolano aspira comprar un boleto en dólares o euros, debe acudir al sistema de asignación de divisas creado por el Gobierno, donde tiene una altísima posibilidad de no lograr nada y terminar, si cuenta con los recursos luego de seguramente haber vendido todos sus activos (casa, vehículo, artículos personales, etc., si los tuviera), comprando en el mercado negro a una tasa exorbitante, la que realmente ha venido gobernando el cambio de divisas en el país desde hace muchos años.³⁹ Pero muchas veces ni la venta de una vivienda, una pequeña empresa o las pertenencias de toda una familia permiten financiar el viaje. Por eso, desde principios del año 2015 en adelante el éxodo masivo de venezolanos ha encontrado nuevas rutas: las carreteras, trochas y caminos que unen a Venezuela con Brasil, Colombia y Guyana, o las lanchas, peñeros y pequeñas embarcaciones pesqueras que trasladan personas a las islas del mar Caribe. Buena parte de esta migración es ilegal y ha dado paso a deportaciones masivas y detenciones por parte de los órganos de seguridad de los países vecinos. Miles de personas, al verse sin otra opción, se embarcan en esta aventura que en muchos casos es dirigida por contrabandistas de drogas y otras mercancías prohibidas. La crudeza del camino ha ocasionado muchas desapariciones. Bastante se comenta, pero no hay información oficial al respecto.

Jesús por suerte contaba con su pasaporte vigente y el comprobante de la cita que tendría cinco días después en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay para tramitar su residencia permanente. Tomó la decisión de hacer el viaje por tierra y se apuntó en una odisea que tardó diez días hasta la terminal de Tres Cruces en Montevideo. Miles

39 El control cambiario que estableció el chavismo en 2003 limitó el acceso a divisas extranjeras. Por tanto, ciudadanos y empresas deben solicitarlas o recibirlas en forma de pago a través del órgano estatal creado para esos efectos, condicionando la circulación de divisas a la disponibilidad que tenga el Estado, que las recibe de la renta petrolera. Entre 2004 y 2012 los ingresos fueron elevados y el turismo aéreo venezolano se disparó a niveles nunca vistos. Pero en 2013, cuando los precios de los hidrocarburos cayeron drásticamente y las finanzas públicas se mostraron en rojo, el Gobierno comenzó a decretar constantes restricciones que impidieron las operaciones de diversas aerolíneas, que de inmediato se retiraron del país (con casi todas el Estado tiene una deuda que en 2016 llegaba a los 3700 millones de dólares por concepto de entrega de divisas), reduciendo el número de vuelos y conexiones internacionales disponibles en Venezuela y sometiendo a la nación a lo que muchos críticos han llamado un *aislamiento aéreo*.

de venezolanos han atravesado Brasil para llegar a Chile, Argentina o Uruguay. Es un itinerario que generalmente dura unos cuatro o cinco días. A Jesús, como a otros cientos de venezolanos, se le complicó el traslado y tuvo que hacer malabares para llegar.

¿Y el ahorro? ¿Y el dinero para viajar y establecerse? Bueno, ese es otro tema complicado. Los pocos dólares que juntó, más otros que cayeron en forma de préstamo, fueron la cantidad justa, justísima en honor a la verdad, que permitió cumplir con el periplo. Desde ahí en adelante ha sorteado los días con la ayuda de varias personas y la permanente actitud de salir adelante ante cualquier adversidad.

Jesús es ingeniero en sistemas y técnico superior universitario en informática. Proviene de Santa Ana, un pequeño pueblo ubicado en el centro del estado Anzoátegui, al oriente del país, donde hizo carrera en el área administrativa de la policía local para luego mudarse a la ciudad de Barcelona e ingresar al instituto de policía estatal, donde asistía a la dirección administrativa de bienes públicos. En las idas y vueltas y transiciones de ambos trabajos tuvo breves espacios laborales en la banca privada como cajero, en una cervecería como auxiliar administrativo y en una empresa que prestaba servicios de seguridad a la industria petrolera. Jesús tenía 44 años cuando llegó a Uruguay; los cumplió el 6 de febrero, dos días después de pisar Montevideo.

El martes 24 de enero de 2017 partió en autobús desde la terminal de Puerto La Cruz hacia el estado Bolívar, al sur de Venezuela. Hizo una breve parada en la ciudad de Upata y desde ahí, también en autobús, se dirigió a Santa Elena de Uairén, capital del municipio Gran Sabana y el principal pueblo en los 2200 km de frontera que tenemos con Brasil. Tomó un carrito⁴⁰ hacia La Línea (así le llaman a la aduana Venezuela-Brasil), cruzó la frontera caminando y luego, en otro carrito, llegó a Pacaraima, comunidad en la que los periódicos y noticieros no paran de registrar los casos de venezolanos indocumentados, en situación de indigencia, vendiendo artesanías, pidiendo limosnas en los semáforos o en trabajos zafrales solicitando asilo para huir de la crisis económica.⁴¹ Hasta ahí, Jesús llevaba unos 1045 kilómetros recorridos en su primer día de viaje, a los que luego le sumó tres horas en autobús hasta el aeropuerto de la ciudad de Boa Vista, 190 kilómetros al sur.

40 En Venezuela se conoce como *carrito* a los carros por puesto, unidad de transporte común en los pueblos pequeños para hacer recorridos cortos. También existe la modalidad de *carro expreso*, que viaja distancias más largas, de un estado a otro. Transporta entre 4 y 5 pasajeros.

41 En diciembre de 2016, la Policía Federal de Brasil deportó a 450 *waraos* (integrantes de la etnia indígena más antigua de Venezuela). En su edición del 25 de enero de 2017, el diario brasileño *O Globo* informó que en 2016 se había deportado a unos 900 venezolanos cerca de la frontera.

—En Boa Vista iba a tomar un vuelo hasta Porto Alegre pero, por la temporada alta, los pasajes estaban carísimos. Tenía previsto que fueran 250 dólares y los estaban vendiendo en 2100 reales [aproximadamente USD 669]. Hablo con una muchacha de la aerolínea y me dice que ya no hay más pasajes en el precio que yo buscaba, y que la otra opción era tomar un barco, porque carretera no hay hacia allá. «Vas a tardar demás», me dice ella. Bueno, me senté a llorar, no hallaba qué hacer. Eran casi las siete de la noche, yo solo en ese aeropuerto y tenía la cita cinco días después en el Ministerio [de Relaciones Exteriores] de Uruguay para los papeles. ¿Qué hago?

Le dije a la muchacha: «Bueno, yo me voy a Manaos». Ella se desesperó viéndome las lágrimas. Luego llegaron dos venezolanos que iban para Argentina y estaban haciendo el mismo recorrido. Me preguntan: «Mi pana, ¿qué te pasa?». Y yo les digo: «Coño, mi pana, no tengo pasaje, no hay vuelo». Ellos habían comprado con tiempo sus pasajes en 700 reales [USD 223]. Yo no lo había comprado porque no tenía el dinero en ese momento. Me dijeron: «¡Ya va, ya va!». Fueron a hablar con la aerolínea y me dijeron que no iba a conseguir pasaje barato porque los liberaban la semana siguiente y lo más probable es que estuvieran más caros. «Para Venezuela ni se te ocurra, ya usted decidió irse. ¿Qué cita ni qué cita, chico! La cita para después, tú llegas ahí y hablas para ver si te la dan, y si no, se agarra otra», me dicen los chamos dándome ánimos. «Váyase, váyase, olvídense de la cita. Usted es venezolano, usted resuelve. Lo importante es que llegue». Me regalaron 40 dólares, que agarré para comer y para tomar un taxi hasta la terminal de buses de Boa Vista.

A las ocho de la noche tomé un bus a Manaos, 124 reales [USD 40] y llegué a las ocho de la mañana del día siguiente [783 kilómetros más].⁴²

En Manaos, con la misma limitante económica para comprar un boleto que lo trasladara hasta Porto Alegre, Jesús siguió las instrucciones de la funcionaria de la aerolínea que lo atendió en Boa Vista y tomó un taxi hasta el puerto pesquero, desde donde parten catamaranes hasta Porto Velho por 250 reales (USD 79).

42 Manaos, en el corazón del Amazonas brasileño, es una ciudad que ha tenido mucha incidencia en la economía venezolana luego de que el país se sumara al Mercosur. Diversas mercancías producidas en esta metrópoli han sido importadas en grandes cantidades por el gobierno chavista de Venezuela en el marco de la suscripción de numerosos acuerdos bilaterales con la administración del presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva y de su sucesora Dilma Rousseff. La ciudad alberga una gran migración venezolana, cuyos números totales se desconocen. Por otro lado, las muchas conexiones aéreas del Aeropuerto Internacional Eduardo Gomes de Manaos lo han posicionado como una base de salida para miles de venezolanos que buscan en el vecino país un puente para trasladarse a nuevos destinos en el resto del mundo.

—Llegué a Manaus temprano en la mañana y ahí fui hasta donde salen los barcos, pero ahora el problema era que salían el viernes a las seis de la tarde y cuando yo llegué era jueves. Bueno, fui y hablé con el capitán y le pedí permiso para quedarme en el barco mientras se hacía viernes para partir porque no tenía donde quedarme a dormir. El tipo me alquiló un chinchorro (hamaca) en 20 reales por todo el viaje. Ahí me quedé ese día.

En Manaus salí a comer y encontré un sitio *self-service* por 20 reales. Bueno, saqué la cuenta: 20 reales, faltan tantos días, en la comida se va a ir todo el dinero. Ahí me preocupé. Hubo un momento en el que no comía, para ahorrar. En ese sitio, cuando me senté a comer, llegó un tipo, el mozo, con una vara de carne, sirve y sirve. Y yo dije bueno, esos son los 20 reales. Vino otro mozo y me sirvió también. Cuando me pasan la cuenta a la mesa: 35 reales. ¡Otro almuerzo de otro día!

A BORDO...

Hay un asunto central en la migración de los venezolanos sobre el que hicimos referencia al principio pero que debemos resaltar para poder comprender el paso siguiente en la travesía de Jesús: la escasez de recursos económicos. El perfil del migrante venezolano promedio es el siguiente: persona formada con nivel educativo secundario o universitario, experiencia laboral en una o varias áreas, elevada disposición a trabajar en cualquier oficio y una situación económica precaria. Si ya inmigrar representa un reto, la fragilidad económica con la que nuestros compatriotas emprenden el éxodo es realmente dramática. Un dólar puede hacer la diferencia. Comer una vez al día es una opción nunca descartable. Buscar un atajo o alargar el viaje para ahorrar gastos está siempre presente en el itinerario. Si bien Manaus y Porto Velho se comunican a través de la carretera Transamazónica BR-319 (incluye un tramo en balsa para cruzar el río Amazonas y otro para cruzar el río Igapó Açú), este recorrido cuenta con un servicio de transporte público terrestre muy intermitente por el mal estado de la vía; por tanto, la alternativa ante la falta de una conexión aérea es viajar en un barco de carga que parte desde el puerto de Manaus los viernes a las seis de la tarde y llega a Porto Velho cinco días después. Esta fue la opción que tomó Jesús: zarpar desde la unión del río Negro con el Amazonas y seguir el cauce del río Madeira hasta la población de Humaitá, 205 kilómetros antes de Porto Velho.

Cruzar la selva amazónica fue el episodio más importante de toda la aventura. En su recorrido, el barco debía detenerse en dos puertos para cargar y descargar mercancías. En la parte inferior lleva la carga y en la de arriba viajan los pasajeros. Se tienden hamacas por todo

el lugar. Hay un bar, un baño, música, juegos de mesa y se consume mucho alcohol. El servicio incluye las tres comidas diarias para toda la tripulación, repitiendo el almuerzo en la cena. El menú está conformado mayormente por granos, plátanos y guisos de pescado. Abundan mochileros de todas partes del mundo y brasileños que hacen de este su único método de transporte entre los pueblos y aldeas de los estados Amazonas y Rondonia.

—¿Conseguiste venezolanos en la vía?

—Estaban dos chamos que iban a Perú. A cada uno les quedaban 100 reales [USD 32] en el bolsillo. Se quedaron en la terminal de Porto Velho y desde ahí pensaban irse pidiendo cola hasta allá por el río. Había también una muchacha bastante joven que iba a Chile, es cantante. Dejó su hijito de cuatro años en Venezuela. Consiguió que unas personas la ayudaran a pagar el pasaje del barco. Me dijo que en Chile la esperaban unos amigos. «Ya no aguantaba Venezuela», me dijo. Salió a buscar trabajo para reunir y llevarse el hijo con ella después. Eso es lo que está haciendo la gente para irse de Venezuela. Uno ve a muchos pasando trabajo en la frontera y en el camino. Yo le decía a esos chamos: «Hermano, yo los ayudara pero ¿cómo hago si estoy como ustedes, con una mano adelante y la otra atrás?». La gente está huyendo.

El río Madeira, uno de los principales cursos de agua de Sudamérica y que figura entre los veinte más largos del mundo, ofreció a la vista de Jesús todas las riquezas de la selva: delfines del Amazonas, tortugas, monos, caimanes, cocodrilos, serpientes, diversos tipos de aves, peces e insectos, y miles de kilómetros de bosque tropical.

—¿Sabes quién iba en el barco? Un boxeador cubano campeón de los Juegos Panamericanos, escapado con cuatro más. Iban a Estados Unidos, allá tenían pensado encontrarse con el entrenador del deportista que vive allá, en Miami. Me dijo: «Chávez, tu presidente, me abrazó más de una vez en 2002, 2004 y 2008. Este loco [Nicolás Maduro] no, nunca lo vi». 27 años tiene el tipo. Dijo que en Cuba le habían pagado con una bicicleta rusa por su trabajo como deportista. «Llevo 82 peleas y una perdida, y pregúntame si tengo plata. No tengo nada. Si tú no tienes nada, qué será de mí que soy un campeón. En Cuba, a los atletas le pagan con unas felicitaciones y ya. ¿Qué hacía yo? Allá está mi familia sin comida. Cada vez te van quitando más en la comida y en todo», dijo.

Ellos estaban viajando por los bordes de Venezuela para no tener que pagar el peaje⁴³ en dólares a la Guardia Nacional, que siempre extorsiona a los

43 *Pagar peaje* es una expresión común en Venezuela que hace referencia al pago de coimas a los funcionarios de seguridad con el fin de poder transitar por una carretera, camino o trocha. Se *paga el peaje* para seguir adelante.

desertores cubanos queriendo delatarlos. Iban por pura trocha, por los caminos verdes, como quien dice. Salieron de Cuba a Guyana de forma ilegal; de ahí iban bajando por el Amazonas, de Brasil hasta Perú, luego a Ecuador y Colombia, para después irse a Panamá. En Panamá tenían la cosa organizada para que los mandaran a Estados Unidos. Él contó que tenía para irse en avión directo a Miami desde Cuba porque iba a decir que lo iban a entrenar, pero entonces me señaló a los otros que andaban con él: «Estos que están aquí son como mis hermanos y yo no voy a dejar morir a nuestra gente», dijo. El contacto de Estados Unidos les mandó para que se fueran, porque ellos no tenían plata ni nada. El tipo me fue hablando de la idea de ellos: «¿Quién va a pensar en Cuba que nosotros vamos a dar esa vuelta para irnos a Estados Unidos? Ni la policía ni nadie, por eso nos vinimos por aquí». Hablamos bastante en ese viaje. Estaban dando la vuelta a seis países para evitar pasar por Venezuela.

También hablé con un boliviano que se graduó de ingeniero químico en la Universidad de Oriente de Cumaná.⁴⁴ Tenía 28 o 29 años. Siete años vivió en Venezuela. Se fue para allá a estudiar en la pública porque es gratuita, y ahora se regresaba a su país. Dijo que tenía trabajo allá, con un buen pago.

Con el capitán hablé mucho también. Me decía que bastantes venezolanos habían hecho esa ruta y que cada vez eran más. Era un tipo muy buena gente, me dio su número de teléfono.

Antes de llegar a Porto Velho, el capitán del barco sugirió a Jesús quedarse en el puerto de Humaitá, 205 kilómetros antes, y hacer ese recorrido en transporte terrestre (60 reales, USD 19) porque seguir por el río tardaría un día más.

—Yo estaba desesperado, lo que quería era llegar. Llevaba demasiados días viajando. De Humaitá me fui directo a la terminal de buses de Porto Velho y de ahí tomé un bus a Cuiabá. Un día más de viaje [1458 kilómetros]. En Cuiabá agarré un bus directo a Porto Alegre que atraviesa unas veinte ciudades [2446 kilómetros], más de 30 horas de camino y 700 reales el pasaje [USD 221]. Tuve que hacer la escala en Cuiabá porque me ahorrraba 50 reales con eso, me dijo el vendedor de los boletos. Y así fue. Eran por lo menos dos comidas más.

El viernes en la noche llegué a Porto Alegre. A las 11.15 de la noche. No había bus a esa hora para venir a Uruguay, así que tuve que tomar uno hasta el Chuí [519 kilómetros], por 135 reales [USD 43]. A las seis de la mañana estaba bajándome en la frontera, duré toda la noche viajando. Ahí crucé la frontera y a las ocho de la mañana salía un bus a Montevideo, que fue el que

44 La Universidad de Oriente (UDO) es una de las universidades autónomas más importantes de Venezuela. Su sede principal está ubicada en la ciudad de Cumaná, capital del estado Sucre, en el oriente del país.

agarré por 657 pesos [USD 23]. A la una y media de la tarde del sábado 4 de febrero estaba en Tres Cruces [326 kilómetros]. ¡Al fin!

En Venezuela quedaban los dos hijos de Jesús: Jesús Alejandro (16) y Luis Alejandro (8). Con ellos habla todos los días a través de WhatsApp. La tecnología ha hecho que la distancia no duela tanto. Su plan era traerlos cuando lograra estabilizar sus cuentas, pagar las deudas y ahorrar un poco. El hijo mayor llegó a Uruguay al año siguiente de esta entrevista.

El 5 de febrero nos reunimos en casa a almorzar. Ese día registramos esta entrevista. Posteriormente tuvimos un par de charlas para revisar detalles y repasar el largo periplo. Un día después, el lunes 6, fue su cumpleaños. En casa picamos una torta y celebramos que había llegado con salud. Fue el primer episodio grato de Jesús en el Uruguay. Ese día, bien temprano, se acercó al Ministerio de Relaciones Exteriores en el centro de Montevideo y le reagendaron la cita para iniciar los trámites de su residencia. Contó que los funcionarios consulares fueron de lo más amables y gestionaron con agilidad el reacomodo para que no perdiera la cita que lo atormentó durante diez días y miles de kilómetros de ruta.

Su primer trabajo fue pasear perros en los alrededores del Palacio Legislativo, cerca de la pensión donde se hospedó. Un par de labores de limpieza para colaborar en el nuevo hogar y una suplencia fugaz en un bar a pocas cuadras que precisaba un mozo fueron sus primeros pasos. Tres semanas después consiguió un puesto en una empresa de limpieza trabajando desde las 10 de la noche hasta las 6 de la mañana. Nada fácil, pero agradeció la oportunidad y la aprovechó para poder pagar sus gastos mientras se ambientaba en su nueva sociedad. Una segunda oportunidad laboral fue como guardia de seguridad y desde entonces ha cambiado en varias ocasiones. Se mudó a un apartamento que comparte con su hijo mayor, a quien se trajo de Venezuela para estudiar en una secundaria pública montevideana.

En el futuro inmediato, comenzará la exploración de vacantes en su área profesional.

**RECREACIÓN DE LA TRAVESÍA
VENEZUELA-BRASIL-URUGUAY**



Fuente: Google Maps.

UN RETIRO IMPOSIBLE. LA HISTORIA DE ERNESTO Y FABIOLA EN PUNTA DEL ESTE

En Venezuela eran comerciantes exitosos pero el caos económico frenó sus expectativas de estabilidad económica y un anhelado retiro en Uruguay, el terruño que los enamoró años atrás.

Ernesto Araneo (1968) nació en la parroquia Coquivacoa de Maracaibo y se crió en Caracas. Fabiola Lares (1962) es caraqueña de nacimiento. Ambos se conocieron y casaron en la capital, en 1986. Luego el matrimonio se mudó a Valencia, la ciudad industrial de Venezuela, donde vivieron durante veinte años. Construyeron una familia con sus tres hijos e iniciaron un emprendimiento comerciando bisuterías que después se transformó en una cadena de tiendas en varios puntos del país. Posteriormente cambiaron al rubro de la joyería pero la crisis

política y económica los hizo retroceder al punto inicial: «Durante el paro petrolero,⁴⁵ el 28 de diciembre de 2002, Día de los Inocentes, el Gobierno nos obligó a abrir por la fuerza. Ese día nos atracaron unos delincuentes. Nada apareció nunca. Se llevaron mucha cantidad de dinero en oro y ahí decidimos no volver al rubro de la joyería y volvimos a la bisutería».

De la cadena de tiendas que tuvo locales en Lechería, Caracas y Valencia, hoy solo queda un negocio en Valencia. Además de su residencia familiar, tenían un apartamento en la ciudad que vendieron para poder costear algunos gastos durante la crisis: 100 m² con aire acondicionado y muebles quedaron reducidos a poco más de 6000 dólares. La escalada de la devaluación devoró los recursos. La casa principal todavía sigue allá, esperando el regreso de todos. El tan anhelado regreso.

Migraron al Uruguay en 2014 con su hija Michelle (21), estudiante de medicina, y su hijo Gabriel (12), que está en primaria. El último en llegar fue Ernesto Miguel (30), quien vino al Uruguay a ayudar a la familia durante la temporada de verano de 2019. Aún no saben si regresa.

La conversación inició con el recuerdo de la última visita de ambos a Venezuela, el 16 de febrero de 2017. Una expedición de carácter humanitario, todo lo contrario a un feliz reencuentro familiar o a un viaje de placer.

FABIOLA. Yo llevaba varias maletas llenas de medicamentos. También comida, café. Íbamos un mes pero nos tocó quedarnos más tiempo porque no resuelves las cosas que vas a hacer allá: las diligencias bancarias, documentos, etc. Te encuentras con un *shock* económico en todos lados. No te da tiempo a hacer cualquier trámite. Todo lo debes hacer dos o tres veces para que salga bien.

En el caso de las compras con tarjetas de crédito, por ejemplo, cuando salimos de Venezuela mi esposo tenía tarjetas de crédito negras con un gran monto para usar. Él decía: «Me puedo comprar un carro con una tarjeta». Ahora no alcanzaba ni para hacer una compra pequeña. Los cajeros automáticos te daban hasta 12.000 bolívars⁴⁶ en efectivo por día y era un drama comprar algo.

Tuve a mi mamá hospitalizada y fui a visitarla. Bueno, en la clínica un café costaba 4500 bolívars en aquel momento. Cualquier cosa era un problema porque no tenía el dinero en efectivo suficiente. Para tener una cantidad

45 Huelga general promovida por la Federación de Cámaras Empresariales y apoyada por la nómina mayor de Petróleos de Venezuela y los partidos políticos de oposición en contra del gobierno de Hugo Chávez desde diciembre de 2002 hasta febrero de 2003.

46 En febrero de 2017, el precio promedio del dólar en el mercado negro venezolano estaba entre 3000 y 4000 bolívars (información del portal <dolartoday.com>).

de dinero en efectivo que te permitiera hacer cualquier diligencia tenías que ir al banco, buscar a algún conocido y pagarle el 10% del monto total para que te entregara el efectivo.

En Venezuela se vive un drama terrible porque la gente compra lo que consigue y se rebusca con eso: o lo intercambia, o lo vende y se gana algo. Si no lo hace, el dinero igual no le alcanza. Solo los muy millonarios y los enchufados en el Gobierno pueden vivir.

ERNESTO. Ah, sí. La corrupción está en todo. Hasta al gerente del banco tienes que darle comisión para que te dé efectivo.

Todo te cuesta mucho tiempo y esfuerzo. Por ejemplo, la camioneta de mi suegra se averió y para conseguir los repuestos había que pedirlos en Colombia. Tuve que irme de chivera en chivera⁴⁷ dos días para conseguirlo. Yo vi niños y gente buscando comida entre la basura en este viaje. Mucha gente. Hay hambre en Venezuela.

FABIOLA. Tenemos la locura del dólar. Cuando estábamos en Venezuela, en marzo de 2017, estaba en 4000 bolívares. En junio iba por 8000. Ya sabemos lo que sucedió, le quitaron ceros a la moneda.

ERNESTO. Sí, nos impactó mucho, aparte de la situación política, económica y social, que no encontráramos tráfico. Íbamos de Valencia a Caracas en una hora cuando antes eran 3, 4 o 5 horas. Claro, más de dos millones de venezolanos fuera del país en ese momento, sumado a que el 30 o 40% del parque automotor está parado por falta de repuestos, generan eso.

FABIOLA. Exacto. Y muchos temen sacar sus autos de casa porque los roban. Entonces, la gente prefiere tomar un autobús o sencillamente no salir.

Unos días antes del encuentro en Michi's Resto-pizza para esta entrevista, el embajador venezolano en Uruguay, Julio Chirinos, había acudido a la ciudad de Maldonado invitado por un comité del Frente Amplio para exponer la situación de Venezuela. Ernesto y otros doce venezolanos que residen en la ciudad se acercaron para escuchar y ser escuchados.

ERNESTO. Estábamos varios ahí. Todos los que hablaban solo decían una sarta de mentiras. Que si los estudiantes manifestantes son pagados por Estados Unidos para desestabilizar el país, o que no son estudiantes sino jóvenes de la ultraderecha golpista pagados por Leopoldo López, «el máximo criminal preso». Y así. Una sarta de mentiras. Nos grabaron y tomaron fotos para registrarlos.

47 En Venezuela se conocen como *chiveras* los establecimientos de venta de repuestos usados para automóviles, vehículos chocados, artefactos viejos y chatarra.

Cuenta que una muchacha se levantó, tomó la palabra y dijo que había salido de Venezuela porque no encontraba su tratamiento para el cáncer y en Uruguay halló todo para superarlo, pero su familia, aún en Venezuela, la está pasando muy mal, «tanto así que su padre, para poder acceder a una caja del CLAP⁴⁸ tuvo que firmar que estaba a favor de la nueva Asamblea Constituyente del Gobierno».

FABIOLA. ¿Con qué ganas vas a tu embajada si lo que hay son retratos de gente que ni siquiera son venezolanos? Apenas entras te encuentras a Fidel, al Che Guevara y luego puro Chávez.

—¿Cuál es su percepción con respecto al apoyo que todavía existe en Uruguay para con el chavismo y la administración Maduro?

ERNESTO. Mira, se dice que lo que sucede en Venezuela es culpa de la ultraderecha, que los estudiantes que manifiestan son pagados por Estados Unidos... También del lado del embajador de Venezuela se dice que todo es culpa del pasado, de los gobiernos anteriores, etc. Lo cierto es que cuando Chávez gobernó, el petróleo tenía un precio altísimo que le permitió gastar y hacer de todo. Compró la voluntad de muchos países a cambio de darles petróleo y dinero. Venezuela tuvo una práctica imperialista inclusive. Si uno ve cómo dominaba el Caribe y otros Estados, lo puede notar perfectamente.

Aquí hay muchos socialistas pero también muchos solidarios con nosotros y nuestra situación, porque hablan de que cuando aquí hubo dictadura, muchos uruguayos se fueron para Venezuela y fueron bien tratados, y por eso nos aceptan. Maldonado particularmente es una ciudad de migrantes. Tanto de migrantes internos como de extranjeros. Muy pocos son maldonenses. Hay gente que viene de todos lados por cuestión de trabajo.

EL RETIRO SOÑADO

Ernesto y Fabiola escogieron mudarse a Maldonado. El plan era vivir de sus rentas, el legado de las empresas que habían levantado con años de sacrificio y dedicación al comercio en Venezuela. Otro elemento poderoso que tomaron en cuenta para emigrar era la carrera universitaria de Michelle. Querían que estudiara medicina fuera del país por un suceso que ocurrió en Valencia y marcó a la familia.

48 Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), grupo político conformado por militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y supervisado por la Presidencia de la República en Venezuela, encargados de distribuir alimentos básicos en barrios y sectores populares. Su práctica es discriminatoria. Las denuncias contra este mecanismo de filtro para el acceso a los alimentos básicos en el país han sido documentadas por asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales venezolanas e internacionales.

ERNESTO. Hubo un caso muy fuerte que pasó allá con una doctora que mataron al salir de una guardia del hospital en la madrugada. Ella estaba estudiando, le faltaba una semana para recibir el título de médico y la asesinaron unos delincuentes. Ella era prima hermana de mi esposa. Yo viví con mi familia esa noche todo lo que sucedió y no iba a permitir que mi hija estudiara en la Universidad de Carabobo [Valencia, donde ocurrió el crimen] si tenía la oportunidad de mandarla a otro lugar.

Durante un crucero de verano en 2010, de camino a Argentina para visitar al padre de Ernesto, quien es de allá, hicieron parada en Punta del Este. Conocieron la ciudad turística por excelencia del Uruguay y se dejaron llevar por esa magia indescriptible de los dos meses en los que el departamento de Maldonado recibe a cientos de miles de visitantes. El turismo, el crecimiento inmobiliario, la excelencia de los servicios básicos, la cercanía con la costa, la tranquilidad y la calidad de vida cautivaron al matrimonio. De inmediato decidieron poner la bandera en Maldonado, una ciudad armoniosa, donde sus hijos pudieran estudiar y ellos dedicarse a alguna labor comercial menor para cubrir sus gastos mientras los negocios en Venezuela seguían dando réditos. Pero del sueño a la práctica hay mucho espacio. La crisis económica hizo estragos y desinfló la burbuja de esperanza de la familia. «Con la crisis del dólar y la devaluación del bolívar nuestro poder adquisitivo desapareció».

—*¿Cuántos venezolanos hay en la ciudad de Maldonado y Punta del Este al día de hoy según lo que ya conocen?*

ERNESTO. En 2017, más de cien. Ahora en 2019 se ve cada vez más cantidad de personas y a la vez mucha carencia de empleo para ellos, porque después de la temporada baja notablemente el trabajo. Los que tienen empleo están en cualquier cantidad de rubros, fundamentalmente en el área de servicios y construcción. Hay emprendimientos venezolanos nuevos en La Barra, por ejemplo, y *food trucks* en verano. Sé también de un restaurante de arepas que abrió en la península, en Gorlero.

—*¿Qué comportamiento relevante han visto de los venezolanos que llegan acá?*

ERNESTO. Una gran disposición para trabajar, que los diferencia. Por ejemplo, conocimos de un muchacho joven y profesional que llegó buscando trabajo. Estuvo en una rentadora de autos entregando su currículum para ser chofer buscando turistas en los aeropuertos de Montevideo y Punta del Este. Le preguntaron si tenía inconveniente de vez en cuando lavar el auto que iba a usar. El muchacho dijo «no, no, no, no hay ningún problema». Y el gerente le dijo de nuevo: «pero señor, ¿usted está seguro de que no tiene problemas con lavar usted mismo el auto?». «No, no tengo problema». Le hicieron tres veces la pre-

gunta, porque aquí el que maneja por lo general no lava el auto. Lo contrataron. Primero le dijeron que por la temporada de verano. «Mira, ¿te puedes quedar hasta las 10 de la noche? [Trabajando 12 o 14 horas]». «Sí claro». «Mira que hay que entregar un auto a las dos de la mañana, ¿tú puedes?». «Sí, vale, como no». Entonces se quedaron con él.

FABIOLA. Es como todo, el inmigrante necesita trabajar. Pero sí existe algo de discriminación. El dialecto y las costumbres son distintas y han dado paso a algunas situaciones. Recuerdo a una venezolana que la rechazaron en un taller de mecánica automotor donde trabajaba porque le dijo a una clienta «aquí tiene su carro» y resulta que aquí se dice *auto*, no *carro*, y la clienta se molestó. También a una venezolana que trabajaba en un hotel de la zona sus compañeras de trabajo uruguayas le colocaron cloro en el agua. Tuvieron que llevarla a la clínica y hacerle un lavado de estómago. Es decir, sí hemos visto situaciones de discriminación, aunque han sido hechos muy puntuales.

ERNESTO. Muchos uruguayos me han dicho que el emprendimiento de los venezolanos es bueno porque vienen con ganas de trabajar para hacerse un piso en este país y echar para adelante sanamente. Algunos dueños de hoteles conocidos me han llamado para que les recomendara mano de obra venezolana porque dicen que es buena y saben que necesitamos trabajar. Sé de un ingeniero venezolano contratado por UTE acá en Maldonado, otros en el área de energía eólica y también cuidando a casas y familias como personal de acompañamiento.

¿Cosas que aprecian de Uruguay? La posibilidad de abrir una empresa en tres días —hacer trámites en el Banco de Previsión Social y la Dirección General Impositiva en un chasquido de dedos—, la seguridad jurídica y ciudadana, el funcionamiento de los servicios, la tranquilidad. Consideran que los emprendimientos en Uruguay son lentos para arrojar ganancias, en comparación con la Venezuela de años atrás, cuando se podía hacer negocios de forma solvente. «El rubro gastronómico es el de mayor recuperación de la inversión, o por lo menos eso es lo que hemos percibido aquí», dice Ernesto. Otras áreas también son factibles, pero no las han explorado porque aseguran que el retorno de la inversión es más lento.

El restaurante que abrieron en la ciudad de Maldonado se mudó a Arcobaleno, un complejo de 13 edificios con unos 700 apartamentos en Punta del Este, por un tema de costos y de mercado. Se transformó en un restaurante y minimarket. Sigue siendo un emprendimiento familiar atendido por sus propios dueños: «Ahora vendemos Maltín Polar, Harina PAN. Antes se conseguía mucho menos en el interior y ahora está al alcance de todos. Hay poquitos uruguayos que me compran aquí, pero sí los hay», dijo Ernesto.

LOS EMBAJADORES CULTURALES DE VENEZUELA

Alberto trae la música, Gunilla está en el ballet, y sus dos hijos son bailarines. Llegaron a Montevideo para continuar construyendo unas vidas entregadas al arte, alimentados por las costumbres venezolanas y las ganas de llevar nuestra cultura a todos los rincones posibles.

El 24 de marzo de 2017, el viejo anfiteatro cilíndrico del Cilindro Municipal ofreció su último evento: el concierto «Son del Caribe» de la Banda Sinfónica de Montevideo conducido por el director venezolano Alberto Vergara con la participación especial del solista Juan Morales, también venezolano. Cientos de personas se congregaron en las tribunas. Noche de cielo limpio y agradable clima. Familias enteras disfrutaron del repertorio caribeño y unas cuantas parejas se aventuraron a

bailar. No faltaron los venezolanos conmovidos cuando interpretaron piezas de Simón Díaz, Oscar de León o la emblemática *Alma llanera*.⁴⁹ Una experiencia al más alto nivel.

Fue la primera vez que vi en escena al maestro Vergara, un hombre de gran carisma, muy valorado por la comunidad de compatriotas en el Uruguay. Había escuchado hablar de él y le seguí la pista a través de Internet hasta toparme con su increíble currículum musical: 36 años en la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y uno de los miembros más destacados del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (en adelante El Sistema).

Realizando una entrevista para este libro, me enteré de que Vergara (60) es el esposo de Gunilla Álvarez Muñoz (50), coordinadora escénica (*stage management*) y productora de teatro en Venezuela con una carrera de más de 25 años en el rubro. Trabajó en los principales escenarios del país, primero como coordinadora de escenario en el Teatro Teresa Carreño durante 13 años, luego como gerente técnico en el Centro Cultural Chacao y después dirigiendo el Grupo Escenario, empresa de su propiedad con la que organizaba eventos corporativos. Gunilla es hija de la muy recordada mezzosoprano venezolana Morella Muñoz (1935-1995). En Uruguay llegó a desempeñarse como directora técnica del cuerpo de baile en el Auditorio Nacional del Sodre⁵⁰ entre 2015 y 2017. Tras la controversial salida de Julio Bocca de la dirección del Ballet del Sodre, Gunilla exploró otros horizontes. El camino la llevó hasta el prestigioso Teatro Colón de Buenos Aires, donde trabajó en la dirección artística durante un año. Luego volvió a Montevideo.

Ambos son caraqueños de nacimiento, crianza y corazón. Ella de San Bernardino y él de Lídice, barrios populares de gran concentración poblacional. Dos amantes del arte y destacados promotores culturales, con historias de vida muy enriquecedoras. Personajes imposibles de no entrevistar.

ALBERTO. Mi historia en Uruguay comienza a través de mi esposa, porque a ella fue a quien le ofrecieron la oportunidad de trabajo. Eso abrió las puertas para que nos viniéramos. A partir de eso es que comienza mi relación con lo que ya había hecho en Venezuela con el Sistema de Orquestas. En la última

49 Compuesta por Pedro Elías Gutiérrez, con letra de Rafael Bolívar Coronado, es una canción popular venezolana del género joropo. Se presentó por primera vez el 19 de septiembre de 1914 en el Teatro Caracas. La canción es considerada el segundo himno nacional en Venezuela.

50 Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (Sodre), creado en 1929. Cuenta con los siguientes cuerpos estables: cuerpo de baile, orquesta sinfónica, coro, conjunto de música de cámara y orquesta juvenil. El cuerpo de baile, hoy conocido como Ballet Nacional del Sodre, se fundó el 25 de agosto de 1935.

parte de mi estaba en Venezuela, yo estaba en la rama que se abrió sobre la música popular. Dirigía la Orquesta Latino Caribeña Simón Bolívar, era la orquesta de salsa de El Sistema, una *big band*. Esa acción me ligó con el sistema de orquestas juveniles de aquí. Ya había tenido contacto porque me tocó dirigir a finales de 2015 un concierto de música latina con la juvenil. Ahí empieza mi relación con el sistema en Uruguay y de alguna manera me mantengo trabajando con ellos colaborando con núcleos, dando clases, talleres. A través de ellos tengo un ensamble de música latina. Nos ceden el espacio, los instrumentos. Yo voy trayendo gente y voy trabajando con ellos. Hemos hecho giras, talleres recreativos. Entonces bueno, yo aquí estoy trabajando, dentro de lo que ya venía trabajando en Venezuela, gracias a esa ventana. Esa situación me abrió otras oportunidades, como el concierto *Son del Caribe* con la Banda Sinfónica. Esa primera actividad me presentó un poco aquí, en el medio.

GUNILLA. Yo me había dado cuenta de que en Caracas ya había tocado techo. Me formé en el Teatro Teresa Carreño hasta que un día cambiaron los directores y Nebrada⁵¹ se había muerto. Entonces el ballet para que el que trabajaba, el ballet Teresa Carreño o Ballet Nacional de Caracas, había quedado como acéfalo, porque el líder ya no estaba. Entonces sentí que había comenzado a pescar como en río revuelto, porque el ballet es una disciplina muy férrea y estaba generándose todo este cambio, donde la gente se reunía en asamblea y tomaba decisiones en conjunto, y en el ballet no funciona así. Los cuerpos estables artísticos necesitan disciplina y en Venezuela y Latinoamérica en general somos muy indisciplinados. Pero el ballet es así, estricto, universalmente. Se armaron asambleas donde los bailarines tenían opinión para hacer cambios. Estaba entrando este pensamiento comunal de Chávez de que todos podemos opinar. Que para lo que sirva, genial, pero para las disciplinas no sirve. Entonces, esta asamblea generó unas ideas, y una de esas ideas fue sacar al equipo que venía trabajando con Vicente [Nebrada] desde hacía 15 años. Y bueno, me echaron por *escuálida*.⁵²

Esa fue la onda en 2005. Entonces me convertí en productora por fuera del teatro, porque lo que hacía ahí era coordinar el escenario, y si no tengo un escenario entonces no tengo trabajo. Para mí fue dramático. Yo estaba superdeprimida. Y Alberto me dijo: «No te deprimas, tú vas a ver que vas a salir pa adelante». Ahí me convertí en productora de espectáculos y eventos.

51 Vicente Nebrada (1930-2002). Bailarín y coreógrafo. Uno de los primeros bailarines venezolanos que hizo carrera internacional (Francia, Estados Unidos, Cuba). En 1984 asumió el cargo de director general del Teatro Teresa Carreño y se mantuvo en la dirección artística de la institución hasta su fallecimiento. Se le atribuye a Nebrada el elevado nivel profesional y amplio repertorio que ejecutó el ballet del Teresa Carreño durante esos 18 años.

52 *Escuálida*: persona muy flaca o delgada, raquítica o poco desarrollada. Fue el término que acuñó el expresidente Hugo Chávez desde su ascenso al poder en Venezuela en 1999 para calificar a opositores y adversarios políticos.

Tengo más afinidad hacia la música porque toda mi familia es música: mi hermano, mi mamá, mi marido, yo estudié música. Hacia eso me incliné. En ese momento mi mamá estaba cumpliendo diez años de muerta e hicimos un evento por eso. Soy presidente de la Fundación Morella Muñoz. Ahí comencé en el área privada.

Entonces qué pasa... Antes de venirnos a Uruguay los clientes ya no estaban haciendo eventos. Había que matarse para conseguir a alguien que quisiera hacer una buena producción. Empecé a hacer teatro otra vez, pero los textos que se llevaban a las tablas eran estas cosas ligeras, de comedia, menos denso, menos importante. Comencé a preocuparme. En ese proceso yo dije «bueno, me voy para Estados Unidos» y empecé a averiguar todos los datos, a armar mi currículum. Como tenía tan poco trabajo, tuve tiempo para organizar todo. Le pedí una carta de recomendación a Julio Bocca⁵³ para que él confirmara que estuvo presente en 2008 en Caracas en un evento que yo produje, que se llamó *Viva Nebrada*, para celebrar la obra de Vicente Nebrada. Y cuando mandé el correo a Julio, envié también mi currículum, que llegó en un momento en el que hacía falta una persona como yo, que tuviera experiencia en el escenario para coordinar el ballet. A finales de 2014 me llamó el director del Auditorio y me dijo: «Mira, Julio me pasó tu currículum. ¿Tú quisieras venir en febrero? Necesitamos un *stage management*». No lo podía creer. Entonces se unieron las dos cosas: mi insatisfacción laboral en Venezuela, la necesidad de reinventarme para poder conseguir trabajo, la inseguridad en la ciudad, y esta oportunidad.

Esta pareja se juntó hace 17 años, pero se casaron cuando la unión cumplió 10 años. Vivieron primero en el Prado y ahora en Parque Rodó, junto a sus hijos Manuela (13) y Gabriel (19), también ligados al arte. «Vivimos en Gonzalo Ramírez y Blanes, cerca del Parque Rodó. Tener la rambla cerca y el parque es muy grato, un regalo de espacio que nos da mucha alegría en esta ciudad», comentó Alberto. La pequeña en la escuela y el grande en el liceo. Ambos fueron bailarines en una academia montevideana que les ofreció una beca por su buen desempeño. En la actualidad siguen como bailarines en academias distintas. Aparte, Gunilla tiene un hijo mayor de su primer matrimonio y Alberto también.

—En los últimos seis años la escena cultural venezolana comenzó a sufrir un intenso deterioro. La cultura al detail, de los minoristas, de lo superficial. Eventos con cada vez menos nivel. Las grandes producciones fueron desapareciendo. ¿Cómo fue ese proceso?

53 Julio Bocca (1967) es un bailarín, coreógrafo y director de ballet argentino con extensa trayectoria internacional, que se desempeñó desde 2010 como director artístico del Ballet Nacional del Sodr. A finales de agosto de 2017 notificó su renuncia al cargo. A Bocca se le reconoce la transformación de este cuerpo estable y haberlo posicionado como uno de los ballets de mayor calidad en América y el mundo.

GUNILLA. ¡Whao! Vertiginoso. Como que empiezas a ver que todo va por un mismo camino. Yo desde hace tiempo perdí la noción de eso. No sé en qué momento, es probable que a principios de 2014. El cambio fue drástico. Yo no podía creerlo. También hay una realidad y es que la gente comenzó a tener la necesidad de escuchar algo más actual. Escuchar en el teatro algo que le sonara a lo que está pasando en el país, que es un tema inagotable. Sin embargo, conozco gente que se montó en esa realidad y comenzó a escribir cosas más interesantes y profundas: Oswaldo Maccio, Gabriel Agüero, Jorge Souki, Juan Souki... Con ellos trabajé en proyectos que sabía que no iban a dar dinero pero era un aporte para salvar el nivel del teatro.

ALBERTO. La música no escapa de eso. En mi caso, mi círculo de actividad era y es bastante intenso por el crecimiento y la profundidad de lo que hay que hacer, porque lo que se logra en El Sistema con los niños y jóvenes, tomando en cuenta la profundidad del trabajo social de hacer que la música funcione para producir bienestar, eso no paraba nunca. Ciertamente, las condiciones eran preocupantes: menos dinero, más dificultad para hacer el espectáculo. Hubo un momento en el que se podían hacer conciertos con más facilidad y después eso se trancó, no se podían hacer, entonces buscabas formas de hacer otro tipo de conciertos. Yo vivía en una burbuja de creatividad y crecimiento, una burbuja que todavía existe, que emana esa fuerza hacia donde tiene que impregnar. El conservatorio es la única que cosa que tienen esos muchachos, que se agarran, se sujetan a algo que no es lo que escuchan en la calle, y los padres hacen lo imposible por llevar a sus chamos a la orquesta.

Yo dirigía la Orquesta Latino Caribeña Simón Bolívar que es una *big band* de 40 muchachos adolescentes. Después formé una orquesta igualita pero de niñitos de 12 años. Esa ensaya los sábados. Venían de La Güaira, de Guatire...⁵⁴ Hacían lo que fuera por llegar a ese ensayo, a tocar salsa, a aprender, a comprender qué pasa con la música, cómo hacerla, de qué se trata, cómo suenan las armonías. Ese es un ejemplo que te dejo ahí. Hay cientos de orquestas en la misma sintonía. No hay un país que tenga tantas orquestas como Venezuela.⁵⁵

Hay un deterioro porque la situación obliga a que la gente falle.

GUNILLA. No siempre llega el dinero a las orquestas, con todo y que El Sistema es apoyado por el Gobierno. Se sufre mucho porque se maneja la

54 La Güaira (estado Vargas) y Guatire (estado Miranda) son ciudades adyacentes a la órbita metropolitana de Caracas. Aun cuando se encuentran distanciadas por tramos cortos, de 35 y 45 kilómetros respectivamente, el denso tráfico caraqueño puede hacer que trasladarse desde estos puntos hacia la capital insuma un viaje de dos horas.

55 Un reporte oficial de El Sistema publicado en su portal digital <www.fundamusical.org.ve> informa que El Sistema cuenta con 440 núcleos en todo el país y 1340 módulos, de los cuales se han formado 1681 orquestas y 389 coros, llegando a un aproximado de 787.000 niñas, niños, adolescentes y jóvenes venezolanos.

información como les da la gana y hay que ser justos. El Sistema pasa mucho trabajo porque no llegan los recursos. Pasa que las becas que esos chamos tienen para ir a tocar, porque se convierten en profesionales de la música, muchas veces no llegan. También se ve incluso en las grandes orquestas, y los chamos siguen yendo a sus ensayos.

ALBERTO. Están las orquestas más grandes, con músicos profesionales, que tienen un sueldo; luego las semiprofesionales, que otorgan becas a sus integrantes; y están las pequeñas, que son la mayoría, donde no hay ese aporte. Los trabajos de excelencia requieren mucho dinero. Para llegar al más alto nivel y mantenerlo en el tiempo hay que contar con recursos. En Venezuela eso existe. Así, en medio del problema que se está viviendo allá, eso existe y es el mejor trabajo de equipo que hay en el país. No hay otro con esas dimensiones. Aunque Venezuela se destaca más por individualidades que por equipos.

—¿Qué dejaron? ¿Qué se les quedó allá?

GUNILLA. Afectos importantes. Cuando eres inmigrante comienzas a valorar cosas. Mis amigos. Pero también te das cuenta de que tendrías que volver a nacer para tener la calidad de amigos que tienes. Más allá de extrañarlos, extraño una condición de amistad que ya no teníamos en Caracas. Todo era pura red social porque la distancia ya la teníamos dentro de Caracas. Si comparamos con eso, no hay mucha diferencia. La diferencia realmente es tener ese tremendo amigo, esa tremenda amiga, y esa relación yo la tengo.

Dejé mi casa entera. No se ha vendido ni nos hemos mudado. Cuando nos vinimos hice una caja con cosas de cocina y dije: «bueno, esto no lo voy a comprar otra vez». Nos trajimos once bultos, entre grandes y chiquitos. La computadora llegó después, por envío. Yo no siento que haya dejado lo material, porque me despedí de eso en Caracas. Envolví todo lo que quisiera tener por siempre y está allá guardado en casa. Tengo una cuñada que vive allá con una tía de 97 años y, bueno, viviendo esta situación de que comen lo que encuentran, muy poco. No hay proteínas, y bueno... ahí está.

ALBERTO. Yo igual, afectos. Mi mamá, mis hermanos, muchas amistades y la orquesta. Por un lado, en El Sistema ya tenía la opción de la jubilación y cayó justo cuando le llegó la oferta de trabajo a ella. Igual, yo sigo trabajando con ellos, dirigiendo la parte artística y de contenido de las orquestas. Me mantengo al tanto, lanzando mis ideas, armando algunos repertorios, sigo con ellos. Habían quedado dos discos que dejamos grabados y uno salió el año pasado, un legado y un registro de lo que habíamos hecho. Falta el de este año, todavía estamos a la espera. Se aspira a sacar el próximo. En el primero hay invitados como Oscar de León, Gustavo Aguado, Rafael *El Pollo* Brito. Y en el segundo disco está Rubén Blades cantando un tema. En un momento se pensó que no era prudente meter a Rubén en el primer disco porque la situación política

estaba dura y la orquesta estaba siendo apoyada por el INCES⁵⁶ para hacer el disco, y bueno, se dejó para el segundo.

El maestro Vergara comenzó a estudiar música a los 12 años. Hijo de panameños residenciados en Venezuela. Su padre, Germán, era cantante y fundador de la orquesta Los Melódicos. Él lo llevaba a sus amigos para que le enseñaran las virtudes de la música. Luego, a los 17, entró a la escuela del sindicato de músicos en Caracas, su primer ingreso a un conservatorio para iniciar su carrera como percusionista. Dos años después se acercó a la Orquesta Sinfónica Juvenil. Era 1979. En Caracas, el disco *Siembra* de Rubén Blades fue un éxito escandaloso. «Plástico» era el tema del momento. Caracas era una ciudad de luces, espectáculos, arte y mucho ruido. Era otra cosa. Venezuela era otro país. Treinta y tres años después Vergara dirigió la Orquesta Latino Caribeña de Venezuela para ponerle música a *María Lionza*, mientras Blades cantaba ante miles de personas en el Aeropuerto de La Carlota, en un concierto que pasó al salón de la fama de la salsa y la música popular en el mundo.

Tuvo la idea de viajar a Nueva York e incorporarse a la movida latina imperante en los ochenta pero su trabajo en la orquesta juvenil lo absorbió totalmente. El 1 de enero de 1981 ingresó a la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar. Vergara dice que le fascinó ver tantos jóvenes ejecutando instrumentos, leyendo partituras, estudiando música. «Hacer música en pandilla es lo más sabroso que hay, es fabuloso». Se apuntó para estudiar dirección de orquestas con el maestro Gonzalo Castellanos Yumar.⁵⁷ Compartía su afición en agrupaciones de salsa en el oeste caraqueño. En el conservatorio, ubicado en la urbanización El Paraíso, conoció a Gunilla.

GUNILLA. Esa Caracas era maravillosa. Mi tía tenía un carro y me lo daba, yo manejaba sola mi carrito tranquilamente. Había de todo. En todos lados se presentaban músicos y artistas. En diciembre, como tenía tantos amigos músicos, porque en el conservatorio había grupos de gaita, salsa, etc., uno se iba persiguiendo a los panas a los conciertos en diferentes partes. Era una época divina. Se hacían parrandas y serenatas. Ja, ja, ja.

En estos días comentábamos que a la gente de la administración de El Sistema les mandan una convocatoria obligatoria para ir a una marcha del

56 INCES: Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista, renombrado por Hugo Chávez a través de ley habilitante el 23 de junio de 2008, para transformar el anterior Instituto Nacional de Capacitación Educativa creado el 22 de agosto de 1959 por el primer presidente de la democracia moderna venezolana, Rómulo Betancourt.

57 Organista, compositor y director de música académica venezolano, nacido en 1926. Premio Nacional de Música en 1947 y 1958.

Gobierno, y nos enviaron una foto de personas que conocemos que tuvieron que ir obligados. Nosotros sufrimos en silencio y no hablamos de eso. Sabemos, aun cuando nadie lo ha confirmado, que las figuras relevantes de El Sistema no pueden salir a criticar al Gobierno porque necesitan de esos recursos. Un amigo de Alberto desde hace 36 años le preguntaba ¿por qué esta gente seguía asistiendo a esos actos? ¿Cuál fue la respuesta?

ALBERTO. Por la institución. Porque es más importante lo que ha hecho El Sistema por el pasado, el presente y el futuro del país que esta coyuntura. El Sistema es anterior a esto.

GUNILLA. Claro, porque para poder lograr la excelencia tiene que haber una conexión real con el Estado. Y ese dinero no es del Gobierno, es del Estado venezolano, pagando por lo que tiene que pagar, que es formar a esos niños que salen a las seis de la mañana de La Güaira, de Guatire, etc. para llegar temprano al ensayo el sábado. Para poder pagarle al director, al subdirector, al señor que abre la puerta, al que enciende la luz. En todos los estados de Venezuela se repite lo que Alberto te cuenta que pasa en Caracas, y eso necesita dinero.

—Según ustedes, ¿cuál es la situación actual del país?

ALBERTO. Hay demasiada distorsión.

GUNILLA. Mucho odio, lamentablemente, inyectado desde arriba. Y mucha manipulación. A mí me botaron del Teresa Carreño por escuálida y voté por Chávez, y me botaron del Teatro de Chacao por chavista y a mí me daba igual quien gobernara. Yo no soy política. Es muy difícil decir eso hoy en día, porque te dicen «¿cómo que no eres política si en Venezuela todos somos políticos? Porque Venezuela necesita...». Yo estoy harta de que me digan qué es lo que mi país necesita de mí. Yo sé lo que necesita, necesita que yo sea útil y yo en Venezuela no me sentía útil. En mi trabajo en el Sodre me sentía muy útil, aportando, porque lo aprendí del coreógrafo más importante que ha nacido en Latinoamérica como lo fue Vicente Nebrada.

—Luego vino la salida del Sodre, el ingreso al Teatro Colón de Argentina y el regreso a Montevideo. ¿Cómo fue?

GUNILLA. Me hicieron una propuesta muy interesante en el Teatro Colón de Buenos Aires para dividir la dirección musical del teatro y crear una nueva dirección logística que se ocupara de los utileros, camarineros, archivos y demás servicios que se prestan para que la programación musical del teatro, que es extensa y variada en el año, pueda darse sin problemas. La idea era que fuera coordinadora de servicios auxiliares, encargarme de eso.

Y bueno, me fui para allá un año. Sin embargo, la propuesta para la que me llevaron no se pudo desarrollar porque dentro del teatro la interna sindical, con tres sindicatos distintos, fue muy difícil. Entonces terminé como asistente del director artístico, Enrique Arturo Diemecke. No fue un proceso fácil porque terminé trabajando en un tema fuera de mi área. Además era duro, porque la familia estaba aquí en Montevideo, yo allá en Buenos Aires. Alberto avanzó

muchísimo acá. Su carrera estaba creciendo en muchos espacios y no me parecía justo tener que iniciar de cero nuevamente en un país tan complejo en el área cultural como Argentina. Después de ese año regresé a Uruguay y desde aquí hago cosas también para Argentina y estoy en desarrollo de un proyecto personal que creo puedo ejecutar desde cualquier parte del mundo y que pienso ponerlo en marcha aquí. En Uruguay nosotros nos apoyamos mutuamente. Mi *marido*, como dicen aquí, es un *supercrack*, y bueno, estamos echando palante aquí, viendo cómo generar ingresos.

—*El uruguayo ha sido solidario con la comunidad venezolana. ¿Cómo lo han percibido ustedes que tienen contacto con tantas personas?*

ALBERTO. Mucha generosidad. Nosotros desde que llegamos hemos tenido muchos ángeles que nos han ayudado. Montevideo me recuerda a Caracas de hace 30 o 40 años. La gente es muy amable. ¿Hay personas que no? Sí, hay. Pero no es ni la gran cantidad ni me detengo en eso porque no me interesa. Veo tantas caras amables en verdad que nos han recibido con mucha atención, que nos tiene supercontentos.

GUNILLA. Hemos hecho afectos aquí. Está César Lamschstein⁵⁸ que lo queremos como un hermano.

ALBERTO. Es ese tipo de gente buena que te ayuda a conectarte con tu medio. Desde «escucha esto a ver qué te parece» hasta «¿no tienen dónde sentarse?, bueno, te traigo este sofá, esta mesa, esta silla para que te sientes a trabajar». Todo esto que está aquí lo trajo César.

GUNILLA. O que sonara el timbre en la noche y era César con la esposa, con una tremenda caja llena de cosas que hacían falta. ¡Gracias!

ALBERTO. Sergio Tulbovitz, que me vio en un ensayo de la Orquesta Juvenil y le dijo al director de la Banda Sinfónica «mira, este tipo está aquí», entonces a través de eso conseguí dirigir la banda, y a raíz de eso doy clase en otro lado, y de ahí me ayudó con otro contacto... Es una cantidad de gente también en El Sistema de aquí que ayudan y colaboran. No tengo vibráfono. «¡Toma! Aquí tienes, practica o ensaya aquí».⁵⁹

GUNILLA. El caso de Mariela Lusardo, dueña del restaurante Amaranto, ubicado frente al Auditorio. Cuando la plata no alcanzaba para comer, cuando acabábamos de llegar, ella nos abrió una cuenta en el restaurante dejándonos pagarle después.

ALBERTO. Ahí en Amaranto estoy desde entonces tocando los viernes con un extraordinario pianista, Eduardo Tellagorry, que es uno de los grandes descubrimientos y de las personas bonitas que he tenido el placer de conocer aquí. Tenemos un dúo que se llama Íntimo Caribeño. También el Ensamble Latino, la agrupación Son Saoco y Gaiteros del Sur. Trabajo como

⁵⁸ Uruguayo, productor musical, ingeniero de sonido y jefe de sonido del Auditorio Nacional del Sodre.

⁵⁹ Percusionista de la Banda Sinfónica de Montevideo.

director invitado de la Banda Sinfónica de Montevideo, la Orquesta Sinfónica Juvenil de Florida realizando un montaje del taller de música latina en concierto, el Coro de Niños del Sodre y participo como productor musical en el espectáculo *El reino al revés*, homenaje a María Elena Walsh, la compositora argentina de música infantil. Soy profesor de la Banda Juvenil de San Ramón, en el departamento de Canelones, todos los lunes, trabajando con los niños en la formación de la música latino-caribeña. En todas estas instancias comparto con la comunidad uruguaya y como ofrenda y homenaje caribeño a Uruguay hicimos la canción «Una arepa», que siempre cantamos con mucha alegría y una extraordinaria receptividad.

A las 9.15 p.m. sonó la música, luego de dos horas charlando en el apartamento de la calle Iguá, la anterior residencia del matrimonio. El azar es tan generoso que en esa pequeña calle del Prado, de apenas una cuadra, viven tres familias venezolanas. A una de ellas la conoció el matrimonio Vergara Álvarez en su vuelo a Uruguay.

La entrevista fue despedida por un Alberto reflexivo que escuchaba música de su producción. Gunilla puso una pieza en la computadora. La sazón de la Orquesta Latino Caribeña Simón Bolívar era contagiosa. El maestro contemplaba los detalles de la obra. Lo que pudo ser y lo que es hoy. Vi miradas positivas, cargadas de esperanza, de virtud, de ganas, de sí.

En el fondo, los vientos de la orquesta. Luego retumbó la percusión. La música y el amor al arte definen a esta familia venezolana que anida en Montevideo.

Entró la cumbia, después un mix de sonidos. Gran nivel. La felicidad desbordó la sala. El entusiasmo contagió a todos.

Finalizo este texto con una sonrisa indestructible. Recuerdo que dejé los apuntes para vivir el momento.

Nota: Esta entrevista fue escrita bajo la influencia de la música de Rubén Blades, un gran demócrata.

«UNA AREPA»

Letra y música: Alberto Vergara

Coro 1

Óyeme gurisa,
Cómeme una arepa, sí.
Yo te la preparo rico. (Bis)

Voz 1

I
Primero te hago la masa,
Con harina, agua y sal. (Bis)
Le pongo un poquito e azúcar,
Pa que te ponga a gozar.

II

Te las puedo hacer asadas,
Horneadas o de freír. (Bis)
Y si son arepitas andina,
Ahí sí te va morir

III

Te la relleno con pollo,
Caraota o carne mechá.
Te la relleno con pollo,
Poroto o carne asá.
Con huevos de Codorniz,
O una Reina Pepiá.

Coro 2

Óyeme gurisa,
Comete una arepa, sí.
Yo te la preparo rico. (*no repite*)

Voz 2

Una de queso con carne mechá,
Las pelúas sí saben gozá.
Pollo en la Reina Pepiá
Palta, puerro, mayonesa, cebolla y sal.
Si la cocinas con hueco en el centro,
Se te fríen mejores por dentro.
Una capresa con queso y tomate,
O solita con un aguacate.
Una arepita dulce con queso,
Y una chicha bien fría, maestro.
Una de pollo con queso amarillo,
Las sifrinás sí comen sencillo.

Coro 3

Yo te la preparo rico.

Voz 3

Si tú comes arepas
De diferentes sabores,
Ahí tú verás gurisa,
Cómo son mis amores.
De los salones del cielo
Me mandaron a buscar.
Porque Dios tenía anhelo
Y las quería probar.
¡Una arepaaaaaa!

Coro 4

Una arepa.

Voz 4

Lo que quiero es comer.

DESDE MELO, VENEZOLANOS QUE SE ABREN CAMINO EN EL INTERIOR

Testimonio de un joven ingeniero que ha luchado con esfuerzo para labrarse una oportunidad laboral que le abrió nuevas puertas y lo llevó a conocer el Uruguay profundo, rural, donde reside el espíritu de esta nación. Muchos elementos interesantes aparecieron en el correr de la conversación. Uno de ellos fue una breve observación sobre el chavis-mo inmigrante: gente que apoya al régimen oficialista en Venezuela, pero que también decidió partir a otro lugar.

Un par de meses antes de redactar esta entrevista coloqué un pequeño aviso en las páginas de Facebook que agrupan a muchos de los miles de venezolanos que se encuentran por acá, preguntando por aquellos que trabajaban y vivían en el interior del Uruguay. En menos de una hora aparecieron varios mensajes. Gente en Colonia del Sacramento,

Florida, Paysandú, Maldonado, Rocha, Canelones, San José, etc. Entre todos los mensajes de contacto me llamó la atención el caso de Jesús, un ingeniero eléctrico de la Universidad de Carabobo que vivió más de un año en Melo, departamento de Cerro Largo, a 400 kilómetros de Montevideo. Se mudó allá luego de que una trasnacional del rubro de los granos le ofreciera un puesto como jefe de mantenimiento. Constantemente, sus labores le exigían viajar a ciudades como Tacuarembó, Río Branco, Treinta Tres y Bella Unión. Resultaba sumamente interesante conocer la perspectiva de Jesús sobre el país, la vida en el interior, la opinión que se tiene sobre la inmigración y las oportunidades en la patria rural, que es el motor de la economía uruguaya.

Nos reunimos en un restaurante ubicado en la esquina de la avenida Luis Alberto de Herrera con Rivera. Café mediante, nos dedicamos a hablar. Uno de los temas que me resultó más revelador durante la conversación fue el de la migración chavista. Jesús conoció a muchos simpatizantes de la revolución bolivariana que también salieron del país por situaciones similares. El éxodo de venezolanos ya no sabe de divergencias ideológicas ni posturas políticas. La estampida de compatriotas es generalizada y responde a una única razón: el colapso del país.

Jesús llegó a Montevideo el 5 de enero de 2015. En principio, su idea era tomarse unas vacaciones en Buenos Aires y regresar a Venezuela. Viajaba, como casi todos, con los dólares que otorgaba Cadivi. En los planes estaba extraer la mayor cantidad posible de efectivo y volver con un pequeño ahorro. Esa práctica la venía realizando hacía algunos años atrás para procurarse un fondo con el cual responder ante alguna emergencia, en un país donde la hiperinflación ya se sentía en el bolsillo y en el estómago.

La idea de la migración ya estaba en los planes de Jesús antes de volar a Buenos Aires. En viajes previos al exterior había meditado salir de Venezuela. Poco a poco esa idea tomó forma, y en Uruguay se materializó más accidentalmente que de manera premeditada. Dejó atrás Villa de Cura, estado Aragua, su pueblo natal. Allá trabajaba en una planta beneficiadora de aves con cierta estabilidad pero con un gran miedo a la inseguridad y al declive económico que estaba afectando a todos por igual.

—¿Cuándo y cómo llegaste aquí?

—Yo llegué en enero de 2015 a Montevideo. Me vine sin documentos para la residencia, ni partida de nacimiento ni nada de eso. Yo salí de vacaciones de Venezuela, en diciembre de 2014. Fui a Argentina y, estando ahí, me enteré de que tenía un amigo aquí, y me dijo que viniera a Uruguay. Yo ni sabía dónde quedaba Uruguay. Mi amigo me dijo «agarra un barco y cruza».

Hice el viaje, conocí Montevideo, me gustó y decidí quedarme. Me quedé en un hostel con muchos extranjeros. Ahí conversábamos sobre la profesión de cada uno. Cuando conté que era ingeniero me dijeron que armara el currículo y comenzara a enviarlo a las empresas. Les hice caso, lo mandé y me empezaron a llamar. Cuando vi eso decidí que quería quedarme.

Mi primer trabajo fue en una empresa metalúrgica. Me hicieron el contrato a tres meses porque no tenía residencia legal, solo el pasaporte. Traté de adelantar el trámite pero podía tener todo listo apenas para junio. El papá de una amiga me ayudó a sacarlos en Caracas y me los mandó por correo. En ese momento todavía se conseguían citas para legalizar y apostillar. Tuve problemas con el sindicato de la metalúrgica por el tema de que no tenía cédula para trabajar. Se enteraron, metieron presión a la gerencia y me tuvieron que sacar. Luego de ese primer trabajo me fui a Buenos Aires dos meses, a hacer un diplomado. Volví en junio, terminé de tramitar mis papeles y comencé otra vez a buscar trabajo como ingeniero. Mientras, estuve en un bar como bartender. Después, en julio, me fui a trabajar a un restaurante como mozo, hasta octubre.

En noviembre me llamaron de Fábrica Nacional de Cervezas. Me ofrecieron una oportunidad como técnico, no como ingeniero. Yo la aproveché y entré ahí. Trabajé dos meses, porque la empresa en la que estoy hoy me ofreció para trabajar como ingeniero, y en enero de 2016 me fui a vivir al interior. El requisito era que tenía que mudarme a Melo. Ahí estuve más de un año. Eso me permitió estabilidad laboral, económica y la relación con muchas personas y empresas que te abren nuevas puertas.

—*Un cambio radical con respecto a tu rutina en Venezuela...*

—Totalmente. Cuando llegué, mi idea siempre fue ahorrar y ahorrar. Compraba la comida en las ferias, buscaba todas las ofertas. Mi idea, primeramente, más que estabilizarme era aventurar, estar un año aquí, conocer y luego ver si me regresaba o me quedaba. Pero luego me gustó y decidí quedarme. Vi que tenía oportunidades en mi área de trabajo con la primera experiencia en la metalúrgica y que podía legalizar todos mis papeles. Claro, siempre ahorrando. Muchas veces llegué a comer dos veces al día. Cuando trabajaba en el restaurante yo almorzaba en el hostel, y en el restaurante, como entraba a las ocho de la noche, tenía la cena, hasta las cuatro de la mañana. Nos tocaban unos tragos que nos daban de beneficio por el horario nocturno y yo lo que negocié con el dueño fue que si los vendía, me quedaba con el dinero. Me dijo que sí. Son tres tragos por noche, tomaba solo agua y era plata para guardar.

—*El plan ahorro es la constante en todos, pero también llega un momento en el que la gente se abruma y se llena de preocupaciones mientras todo se va normalizando.*

—Hubo un mes que me junté con unos vegetarianos y duré ese tiempo como vegetariano también. Iba a la feria con 500 pesos y compraba un montón de cosas para rendirlas en la semana. Mi norte era ahorrar todo lo posible para reactivar mi

vida como la tenía en Venezuela, pero con las comodidades y oportunidades que hay aquí. Fue un año buscando lo más barato. Caminaba para no pagar boleto. Me compraba una cerveza al mes. Aunque eso también me afectó, hubo un momento en el que me dije «bueno, ya tengo un año aquí, todavía no logro estabilizarme, sigo trabajando de noche como mesonero, etc.». Pensé en irme, en regresarme a Venezuela. Incluso planifiqué unas vacaciones con mi familia allá. Pero luego conseguí el trabajo en Fábrica Nacional de Cervezas y eso me reactivó. A los dos meses me llamó la empresa de Cerro Largo.

—*Casi no lo logras.*

—Mucha gente se pierde en eso, incluso yo estuve a punto de hacerlo. Gente que cree que llegar a otro país y crecer más rápido ahí que en el tuyo es algo fácil. Sí se puede lograr, claro, pero nunca va a ser igual. Tengo amigos que llegaron, no consiguieron trabajo y se fueron. Están en Chile o en España. Estuvieron igual que yo un año acá y no consiguieron nada. Cuando me preguntan «¿qué tal es vivir en Uruguay?», a todos les digo: «tienes que venir». No puedo hablar de mi experiencia porque la mía fue la mía. Llegué muy bien, nunca pasé hambre. Pero fue mi experiencia, no es la de todos. También hay muchos que llegaron con dinero y compraron auto, alquilaron tremendos apartamentos y terminaron en el hostel donde yo estaba pagando cinco mil pesos al mes por una cama en una habitación compartida. Perdieron plata, perdieron el depósito de alquiler, tuvieron que vender las cosas que compraron. Se ve de todo.

—*Ningún caso se repite.*

—Para mí no hay un patrón que se repita. ¿Vivir?, vas a poder hacerlo. Consiguiendo un trabajo en un restaurante, por ejemplo, donde a la gente le gusta porque uno es amable y en Montevideo a las personas les agrada nuestro tono de voz, que los atiendan bien. Pero todo es muy relativo a nivel profesional.

—*Y te fuiste bastante lejos de Montevideo. ¿Cómo era la vida en Melo?*

—La empresa donde trabajé tiene cinco plantas en el interior, en puntos como Paso del Dragón (Cerro Largo), Tacuarembó, Bella Unión (Artigas), Río Branco (Cerro Largo) y Treinta y Tres. Pasaba toda la semana viajando entre esos sitios.

El interior es muy diferente a la zona metropolitana. Te encuentras con muchos pueblos con calles de tierra. En Bella Unión, por ejemplo, la única carretera asfaltada es la avenida principal, que es la ruta nacional. Del resto todo es tierra. No hay muchas cosas. Allá me tocaba comer muchas veces en un carrito⁶⁰ cuando no llevaba comida. ¿Cosas que destacar? Hay mucha

60 A diferencia del *carrito por puesto* venezolano, que hace referencia a los autos que cargan pasajeros, el *carrito* uruguayo es el establecimiento móvil donde se venden los perros calientes (*hot dogs*) o *panchos*, chorizos (choripanes), hamburguesas y *baurús* (sándwich gigante de origen brasileño). Son los sitios móviles por excelencia de la comida popular en todo el país.

tranquilidad, la gente es muy amable. Se siente más calor humano como el de Venezuela. Yo me sentí así. Aquí en Montevideo poca gente te invita a su casa recién conociéndote, o a comer o a tomar algo. Allá [en el interior] es todo lo contrario. Te conocen y te tratan superbien. O, por lo menos yo, en Melo, lo he sentido así. Desde «pasa a mi casa, quédate durmiendo, comida a montón, vamos a almorzar, a cenar», como era en Venezuela antes. Tú ibas a la casa de alguien y te invitaban a un café, te quedabas a cenar. Por lo menos mi familia era así. Bastante lindo eso, me sentí muy cómodo. Otra cosa rescatable es que es más barato, mucho más barato que Montevideo. También la seguridad. Es otra cosa. Yo dejaba mi carro abierto, nunca lo cerraba. Dejaba la casa abierta y no pasaba nada.

Hay mucha influencia de productos brasileños y de cultura brasileña. Sobre todo en los sitios que están más cerca de la frontera. Ahí la gente compra las cosas en Brasil, monta un almacén y las vende más barato de este lado. Hay un movimiento económico bastante importante. La gente va mucho a ese tipo de almacenes. Y a los supermercados grandes, de las cadenas que están en todo el país, va más la clase media-alta. El resto compra en abastos. A mí eso me ayudó un montón para ahorrar.

Recién llegado a Melo recuerdo que una vez me fui a trabajar, tiré la puerta porque iba tarde, la puerta no cerró y no me di cuenta. Fui al trabajo, ocho horas, regresé en la tarde y vi la puerta abierta y dije: «¡Coño e su madre, me robaron!». Incluso mi celular personal lo había dejado sobre la mesa. Es una casa que alquilaba la empresa. Yo tenía como una semana apenas en Melo y ni sabía bien qué tenía la casa adentro. Y dije «me robaron todo y yo ni sé qué tengo que pagar ahora». Entré y todo intacto. Mi celular ahí en la mesa. Fui a donde el vecino, le pregunté si había visto a alguien entrando a la casa y me dijo que no. «Tú como que dejaste esa puerta abierta», me dijo. Y yo: «sí, se me quedó abierta». Y el vecino: «No, por aquí no pasó nadie». Muy diferente a Montevideo.

—Hay un proceso de adaptación necesario, porque mientras más te alejas de la capital, las cosas son más distintas...

—En el interior, la gente en su mayoría es gente de campo, muy conservadora. Ellos están muy tranquilos y así viven bien. Es muy raro que venga algo a querer cambiar las cosas. Hay mucha resistencia al cambio. A nivel laboral, por ejemplo, me costó muchísimo cuando había un intento de incluir algún cambio para avanzar. Yo generaba capacitaciones y ese tipo de cosas para motivar a la gente y nada. Cero. No lograba casi nada. Muy poco. La gente te decía «yo vengo a hacer mi trabajo y de aquí me voy a mi casa y ya está». ¿Horas extra y ese tipo de cosas? No. A menos que existiera una necesidad de hacerlo, no lo hacían. Es gente que vive en un mundo de paz, de tranquilidad: tener para la comida, lo básico y ya. No hay consumismo.

Una de las cosas con las que me tocó adaptarme fue mi forma de hablar, el lenguaje. A diferencia de Montevideo donde, digamos, la gente tiene más

afinado el oído para los extranjeros, en el interior es un poco diferente y, cuando hablas, muchas veces no te entienden. Me sucedía que dentro de la misma empresa encontraba personas que incluso se asustaban cuando les decía algo porque no estaban acostumbrados a escuchar ese acento. Hubo un momento en que me sentía extraterrestre [risas]. Pero fue solo el primer mes. Yo vengo de Villa de Cura, que es un pueblo, y allá también es así. Yo salí a Valencia a estudiar y luego trabajé en Maracay. Se ven las mismas diferencias pueblo-ciudad.

CINCO VENEZOLANOS EN MELO

—Cuando viví en Melo estaban dos señores mayores: una señora y un señor, cada uno con su familia. Nacieron en Venezuela pero llegaron a Uruguay en condición de uruguayos retornados por ser hijos de uruguayos. También un matrimonio de venezolanos. La muchacha es venezolana de padres uruguayos. Los padres se vinieron y ella se quedó allá hasta que se casó y ahora se vino. Ella y el esposo son médicos, están trabajando en una clínica en Melo. Me enteré rápido porque como era el único venezolano que andaba por ahí, me dijeron «mira, hay una venezolana en la clínica». Es pediatra, la esposa de un compañero de trabajo fue a llevar los niños y le pidió su número y me lo pasó. Le escribí y resulta que viven a dos cuadras de mi casa. Ahí le dije: «Vente para mi casa, vamos a tomarnos una cerveza». [Risas.] Son muy buenas personas.

Conozco a una familia de venezolanos que tienen un restaurante en Lascano, Rocha. También en Punta del Este, una pareja llegó hace poco y montó un emprendimiento, y hay otro restaurante de venezolanos que tiene más tiempo establecido. Hay un grupo grande en Maldonado. En Tacuarembó también hay; conozco un muchacho que es técnico prevencionista en una empresa minera.

Jesús aprovechó la oportunidad del nuevo trabajo para estabilizarse económicamente. Se concentró en su función dentro de la corporación que lo contrató y le tomó cinco meses volver a Montevideo de visita. Su único contacto con venezolanos era a través del celular, diariamente pendiente de su familia.

—Hay un dato que me parece importante destacar, y es la interacción que has tenido con gente afecta al gobierno venezolano que se encuentra aquí. Los chavistas también migran.

—Creo que los venezolanos nos conocemos bastante y, si bien hay gente con una ideología muy marcada que decidió migrar porque estaba en desacuerdo con lo que pasaba en el país, ahora se viene cualquier persona. En el sentido de que opositores y chavistas están llegando aquí. Cuando yo llegué a Uruguay existía un grupo de venezolanos muy pequeño y conocí

a chavistas que trataban de integrarse. En esas reuniones, uno se quejaba, por ejemplo, de lo que se pasaba en Venezuela y también de lo que estábamos pasando aquí. Bueno, había un momento en que se convocaban concentraciones para protestar y eso, y los tipos no iban. Hasta que los encaramos y les dijimos que qué les pasaba. Dijeron que nosotros hablábamos muy mal del país, que dejábamos mal al país, etc. Y les respondimos que estábamos hablando de la realidad, que esa era nuestra opinión sobre lo que se estaba viviendo allá, y que si Venezuela era el paraíso que se pinta en la televisión entonces por qué estaban acá. Resulta que era gente que apoyaba al gobierno pero que estaba aquí.

Hay una migración de chavistas también y parte de la razón de que hoy muchos venezolanos estemos acá es que había una buena parte de la población que apoyó al sistema y no razonaba ante la realidad de lo que estaba pasando.

—¿Cuál es el perfil del migrante chavista?

—Te cuento algo: en Montevideo me hice muy amigo de unos italianos que llegaron al mismo tiempo que yo a la ciudad. Ellos montaron aquí un hostel, donde me quedo cuando vengo. Hicimos un vínculo porque cuando me tocó legalizar mis papeles, sacar la cédula y todo eso, yo los ayudé un poco con las gestiones de ellos. Ahí en el hostel han llegado muchos venezolanos, entre ellos, varios chavistas. Chavistas arrepentidos, que los identificas porque llegan con esa viveza típica de allá.

El vivir en un hostel es como estar en una familia. Se crea un grupo de WhatsApp donde todos se comunican. «Mira, nos falta un tomate. Préstamelo. Vamos a hacer una cena en grupo, etc.». Uno busca ese calor humano. Entonces te das cuenta de esa viveza criolla nuestra. Siempre estaba ese venezolano que le faltaba el tomate, la cebolla y que sin vergüenza ninguna pedía a los demás. Dicen «mira voy a agarrar este tomate, lo repongo luego» y no lo compran nunca. Son los que no tienen plata nunca para una vaca o para ayudar y después lo vez comprándose un reloj de marca o un pantalón o unos zapatos de marca. Son los que están acostumbrados a vivir de otro, o yéndose a Punta del Este para sacarse fotos allá. Y uno dice: este loco no tiene plata para pagar una cerveza y lo vez en Punta del Este. O le lloraban a la gente del hostel que no tenían para pagar, etc. Conocí, por ejemplo, a uno que trabajaba en Corpoelec,⁶¹ y el tipo me dice: «Es que a mí me están cubriendo allá». «¿Cómo cubriendo?», le pregunté. «Es que me anotan en la nómina allá, yo cuadré y sigo percibiendo el sueldo». Y le dije: «¡Ah, qué vivo eres tú!» Burda de pilas. Entonces le decía a los italianos que no tenía para pagar la mensualidad en el hostel. Que trabajaba en un restaurante y solo le alcanzaba para comer y no les pagaba los gastos comunes. Mientras allá hay

61 Corporación Eléctrica Nacional, empresa estatal encargada del servicio eléctrico en Venezuela.

gente muriéndose de hambre, este está aquí cobrando un sueldo del Estado y trabajando por otro lado. Lo excluimos del grupo.

—*Hay mucho de eso y es lamentable, porque daña el perfil general del migrante venezolano, que no es así. Una persona decía que los venezolanos ya no son migrantes comunes, sino refugiados que están huyendo de su realidad crítica.*

—Sí, claro. Te das cuenta porque este tipo de personas viene a quejarse, empiezan a hablar mal del uruguayo. No es el inmigrante como la mayoría de nosotros que, a donde llegamos, agradecemos. Yo a donde voy, siempre digo: «Gracias por la oportunidad de compartir con ustedes». Yo vengo de un país que está en crisis y estoy en otro donde hoy tengo la estabilidad que llegué a tener en el mío hace algunos años. Sé que eso no lo hace cualquiera, porque somos pocos los que tenemos un trabajo remunerado acorde a lo que uno hace. Tengo amigos que no están así. Hay que estar agradecido.

—*¿Entonces se puede decir que hay dos tipos de migrantes de Venezuela?*

—Sí. Está el que quiere echarle bolas y el que quiere seguir viviendo de los demás como vivía en Venezuela, con la viveza criolla y siendo el más vivo.

—*¿Cómo se identifica a este último?*

—Para el uruguayo es difícil pero nosotros, como comunidad, sí podemos denunciarlo. A los que conozco, se los comento: «mira que fulanito tiene este perfil, que es diferente de nosotros». Hay que hacerlo porque, si no, ralla a la comunidad. Esa gente tiene que cambiar.

—*¿Cuál es tu percepción de lo que sucede en Venezuela con el conflicto actual?*

—Venezuela tiene un daño muy fuerte, un daño de varias generaciones. Mis hermanos estaban allá, chamos de 18 y 15 años que te decían «no vale la pena estudiar, prefiero ir a bachaquear⁶² porque gano plata haciendo eso». Ahí te das cuenta de una generación que tendría que cambiar para que el país se pueda recuperar, y eso va a llevar años. Venezuela va a tocar fondo y se va a levantar.

—*En el caso hipotético de que se genere una transición política luego de unas eventuales elecciones presidenciales y se comience a buscar un camino democrático que genere confiabilidad en los ciudadanos, en las empresas y en los inversores, ¿serías de esas personas que evaluaría regresar a Venezuela?*

62 *Bachaquear*, derivado de *bachaqueo*, palabra venezolana popularizada recientemente, durante la crisis económica, relacionada con el comercio de productos básicos subsidiados por el Estado y vendidos en el mercado negro a precios exorbitantes. Esta actividad surgió en la frontera entre el estado Zulia y Colombia, donde con la aprobación irregular de las autoridades fronterizas, se llevaban al vecino país alimentos comprados en Venezuela, obteniendo una ganancia sumamente lucrativa producto del diferencial cambiario entre ambas naciones. El *bachaqueo* se emplea como metáfora para identificar a las personas con el bachaco, hormiga roja del centro y sur de América (*Atta laevigata*), que hace largas colas en grupo para extraer productos y crea grandes depósitos. Desde 2013, esta práctica se extendió a todo el territorio venezolano para la reventa y el contrabando.

—Tendría que evaluarlo mucho. Estaría dispuesto. La seguridad que hay en Uruguay no la cambio. Puede haber mucha iniciativa de inversión, de generar desarrollo en Venezuela, pero iría a invertir y a trabajar, no a vivir. Volver a Venezuela a establecerme y a vivir, no. A invertir, sí, y a tratar de sacar el país adelante, generar empleo y todo eso.

EL SECUESTRO

La respuesta sobre el regreso a Venezuela consigue en Jesús un nudo en la garganta. Existe una razón que ayudó a que desestimara por el momento volver al país: una experiencia peligrosa que involucró a toda su familia y que representó un importante golpe económico para sus finanzas. Intentaré reconstruir su relato.

Corre la segunda mitad de 2015. Jesús trabaja como mozo de un bar en Montevideo. La jornada termina a las cuatro de la madrugada. Llega al hostel a dormir y a las 10 de la mañana lo despierta el sonido del teléfono. Se percató de varias llamadas perdidas. Una exnovia le había dejado un mensaje: «Jesús, no sé si te lo han dicho pero yo sí te lo tengo que decir: secuestraron a tu papá. Llámame».

Bajó corriendo a un supermercado cercano para sacar dinero del cajero automático y recargar el saldo del celular. Es común entre nuestra comunidad, con la estrechez económica que nos caracteriza, utilizar el teléfono solo para recibir llamadas y usarlo con la cobertura de alguna señal de wifi amiga. Se comunicó con su familia en Venezuela y le informaron la situación. Los secuestradores exigían diez mil dólares por el rescate. Entre julio y septiembre de ese año el dólar en el mercado negro ascendió a casi 800 bolívars.⁶³ Era una fortuna que no podía pagar la familia.

Ese mismo día, Jesús llamó a varios amigos en Venezuela y les transfirió todos sus ahorros para que le entregaran el efectivo a la familia. Juntaron eso con otros aportes que consiguieron entre familiares y conocidos. Acordaron con los secuestradores una cifra intermedia. El enlace era un alto funcionario de la Guardia Nacional Bolivariana quien recibió el pago del rescate.

—Entraron a la casa y se llevaron a mi papá en la camioneta. Cuando estaban ahí, a mi hermano de doce años le pusieron una bolsa negra en la

63 19 de marzo de 2017: la cotización del dólar negro se encuentra en 2772 bolívars. Viene en un descenso coyuntural luego de haber logrado su pico histórico tres semanas atrás llegando a más de 4400 bolívars. El salario mínimo en este momento se encuentra en 108.000 bolívars: 39 dólares al tipo de cambio del día. Al 23 de julio de 2017, el dólar había ascendido a 8790 bolívars.

cabeza y amenazaban con dispararle. Preguntaban: «¿Dónde está el otro? Aquí falta uno», o sea yo. Tuvimos que pagarle a un militar para que lo soltaran. Después, cuando revisamos el GPS de la camioneta nos dimos cuenta de que el registro de recorrido de ese día era hacia la PGV (Penitenciaría General de Venezuela).⁶⁴ Desde la cárcel se coordinó todo con complicidad de los militares.

El secuestro dejó secuelas muy profundas en la familia. Los padres de Jesús se mudaron a un sitio conocido solo por los más allegados. Ellos viajaban cada tanto a Villa de Cura de forma discreta. Su mayor aspiración cuando llegó a Uruguay era poder traerlos a vivir con él, hasta que lo logró. Luego de la grata experiencia laboral en Melo consiguió un par de empleos en la capital y actualmente trabaja en una empresa de seguridad, reinventándose y aprendiendo en un nuevo episodio. Ahora la familia está unida en Montevideo.

—¿Cómo ves al Uruguay?

—Es un país que tiene calidad de vida, donde puedes tener una estabilidad robusta. No es un país para darse lujos. La mente del venezolano siempre fue generar dinero para comprarse un yate, una casa en la playa y todo ese tipo de cosas. En Uruguay, no. Es bastante difícil, pero hay calidad de vida. Es un país caro, con impuestos caros, pero hay mucho por qué apostar. Tiene su potencial en la gente. El uruguayo es trabajador.

—Hay una percepción de que aquí se trabaja poco, de que hay muchos feriados y nosotros, por ejemplo, venimos del país que capaz tiene más días feriados en el mundo.

—Para mí sí trabajan. Lo que pasa es que se relaciona el horario de trabajo con el beneficio-sueldo y hay cierta disconformidad, porque hay una diferencia muy grande a nivel de salario entre el profesional y el que no es profesional. El que trabaja en un restaurante como mozo, esforzándose duro, puede ganar hasta 30.000 pesos en mano con un salario base de 15.000 pesos. Pero tiene que trabajar horas extras, hacer turnos nocturnos, etc. El que es profesional tiene un sueldo básico de 30.000 pesos por cubrir ocho horas de trabajo con horario de oficina, fines de semana libre. Hay una diferencia muy notable. Y en el caso del Interior, se encuentra mucho la realidad del conformismo: hay quien trabaja duro pero no le importa porque con eso vive, entonces no le interesa tener una profesión porque siente que con esa remuneración está bien. También es que aquí los profesionales tienen muchas oportunidades, porque el uruguayo profesional se va del país, a Estados Unidos, Europa...

—No muchos venezolanos profesionales han tenido oportunidad de trabajar en su área de conocimiento. ¿Qué crees que esté pasando?

64 La PGV se encuentra en la ciudad de San Juan de Los Morros, capital del estado Guárico, a 36 kilómetros de Villa de Cura. A principios de marzo de 2017 investigadores encontraron una fosa común con al menos 15 cadáveres reconocidos dentro del complejo carcelario.

—Es un tema de recomendaciones, confianza. Me pasó cuando entré a Fábrica Nacional de Cervezas. Un conocido me recomendó ahí dentro y me llamaron. Si eres un tipo de persona que va a trabajar, a echarle bola, y a demostrar que trabajas, te van a tomar en cuenta y te van a recomendar.

—He visto gente que tiene un currículum muy superior al del cargo que se postula pero prefieren al que solo tiene lo justo porque es uruguayo.

—Prefiero un mal conocido que un bueno por conocer. Ese es un lema que he visto mucho en Uruguay.

MARÍA GRACIA SOSA: LA MASTER CHEF URUGUAYA QUE ES VENEZOLANA

Esfuerzo, constancia, algún golpe de suerte y mucho sacrificio para avanzar en el camino. No ha sido fácil. Esta joven médica venezolana de 30 años sorprendió al país ganando uno de los concursos más populares de la televisión uruguaya.

La primera vez que María Gracia participó en el capítulo Uruguay de uno de los concursos de cocina más famoso del mundo llegó a la prueba de admisión con unos pocos envases plásticos en los que guardó los alimentos para la receta. En aquel momento no tenía una cava portátil (conservadora). En su segunda participación tampoco. Fue con una de sus maletas llena de recipientes para trasladar un lomito, plátanos y otros ingredientes con los que sirvió el tradicional asado negro venezolano que le dio su ingreso al *reality show*.

—¿Y ya tienes cava? ¿Ahora sí?

—[Risas] Sí. Pero no la compré. Me la gané en un programa de televisión de Uruguay donde me daban un minuto en un supermercado para meter todo lo que pudiera en el carrito. Lo primero que hice fue ir corriendo a la zona donde estaban las conservadoras y agarré una. También un juego de ollas, cubiertos, cuchillos, tablas y otro montón de cosas más. Desvalijé ese supermercado, ja, ja, ja.

Hans (33 años), su novio venezolano, comenta que ese día, cuando llegó al pequeño apartamento de Parque Rodó donde vivían, se encontró con la sala llena de ollas, torteras, la cava y utensilios de cocina. Esta es la síntesis de María Gracia, una venezolana despierta, pilas, que con mucho esfuerzo se hizo un nombre en Uruguay aprovechando todas las oportunidades que se le presentaron en el camino. Desde la más pequeña hasta la más grande.

Luego de su triunfo en la segunda temporada del popular certamen Master Chef, esta joven médica venezolana se convirtió en una cara conocida en el *paisito*. Es corriente verla en la calle rodeada de personas que buscan tomarse una foto o haciéndole preguntas sobre aquella experiencia. Sin duda, un momento único para la comunidad de venezolanos en la patria celeste.

UN SUEÑO ROTO Y LA IDEA DE EMIGRAR

Se graduó como médica en la Universidad de Carabobo en 2012, hizo su trabajo rural obligatorio el año siguiente, después entró en la Cruz Roja venezolana a hacer una residencia asistencial programada de cirugía general y trabajó como médica en la Policlínica Las Industrias y el Centro Médico Grupo Vitasana de medicina ocupacional en Valencia, para luego apuntarse en el posgrado de cirugía general de la Ciudad Hospitalaria Dr. Enrique Tejera (CHET). Estuvo una semana en ese programa de estudio.

—Volví a ese hospital, el mismo donde me había formado como médico y me encuentro con una institución cien veces más destruida, más desprovista, donde no había guantes, ni inyectadoras, ni gasas, ni anestésicos. Yo quería hacer un posgrado de cirugía y necesitaba operar. Se estaba operando muy poco por la falta de insumos. Se había empeorado lo mismo que había visto en el pregrado: sin recursos, debía pedirle a un paciente que comprara un antibiótico que era carísimo y el paciente no tenía la plata. La gente se moría en el hospital. Eso nos afectaba muchísimo porque, cuando un paciente entra al hospital, es tu paciente. Es decir, tú te haces cargo de él. Muchos

compañeros de clases les pagaban los estudios a sus pacientes, desde un examen de orina hasta una tomografía, porque ellos no tenían cómo. Ahí es cuando decidí irme. Nunca había sido mi plan. Siempre quise quedarme, fue mi sueño. No había pensado irme a estudiar ni nada al extranjero. Mi aspiración era ir a hacer el posgrado a Caracas y devolverme para Valencia. Estudiar en Caracas no se había hecho posible por la inseguridad y entonces me quedé en Valencia, pero cuando veo el hospital en esa condición, pensé en irme.

La opción de migrar apareció como alternativa a la crisis humanitaria y de inseguridad que se estaba desarrollando en el país. Evaluando posibilidades de seguir estudiando y revalidar el título de Medicina para ejercer la profesión en otro contexto, surgió la idea de Uruguay por las facilidades de los trámites con respecto al resto de la región. María Gracia quería probar suerte y planificó junto a Mariano, un amigo médico y compañero de clases. Mariano había ayudado a que esta decisión cuajara. Él estuvo en Caracas estudiando pero lo habían robado a mano armada varias veces dentro del hospital trabajando como residente y otras experiencias lamentables por las que atravesó también María Gracia en Valencia. Fue víctima de un secuestro exprés, una modalidad de delito que creció exponencialmente desde el inicio del siglo XXI en Venezuela, y que puso a prueba los nervios de su familia. La alta peligrosidad dentro de los recintos de salud crecía y esto desbordó a los dos médicos, que definieron viajar. Lo hicieron con todas las dificultades posibles, como muchos. Sin acceso a los dólares para viajeros que se compraban con autorización del Estado a través de Cadivi, y las diferentes peripecias inherentes a obtener las legalizaciones y apostillas de los documentos civiles y académicos en Caracas.⁶⁵

—Habíamos investigado varios países y todos los posgrados eran carísimos o directamente no podías ejercer, como el caso de Panamá.⁶⁶ Teníamos boleto de Caracas a Buenos Aires. Entonces se nos quedaron las miradas en

65 En 2018, el gobierno venezolano autorizó a los registros civiles principales de los estados territoriales en Venezuela (bajo el Ministerio de Interior), realizar el trámite de apostilla de documentos coordinado desde Caracas y organizado a través de una plataforma virtual gestionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Antes de eso, estas gestiones se hacían exclusivamente en la capital de la República, lo que demoraba un tiempo considerable para las personas que necesitaban el trámite, por la concentración de esta competencia en una sola oficina de atención y particularmente por la recepción de todos los trámites de la nación. Inmensas colas de miles de personas se generaban en las afueras del MRREE venezolano todos los días.

66 Esta medida se mantuvo hasta enero de 2018, cuando se permitió contratar de forma temporal a médicos extranjeros como residentes con el fin de alcanzar las plazas de especialidades médicas que necesitaba el sistema de salud panameño.

Uruguay porque el proceso de la reválida no es tan largo como en otros lugares y el estudio tenía un costo muchísimo menor. Podíamos ejercer y el trámite de la residencia era más fácil. Nuestra universidad, la de Carabobo, tenía antecedentes con la Udelar y eso facilitaba todo, porque la UC tenía médicos que habían hecho reválida acá y el *pensum* y programa es muy similar.

—¿Cómo fue venirse con todos los papeles que necesita un médico para ejercer?

—Yo me encargué de los trámites en Valencia y Mariano en Caracas. Cajas y cajas con los detalles del *pensum*. Aunque tuvimos que pagar un gestor para hacer algunas cosas en Caracas, por temas de trabajo, pero igual hicimos muchas colas para tener la certificación de los documentos y las apostillas. Hubo que madrugar para ir de Valencia a Caracas y pasar todo el día en eso, muchas veces seguidas. Fueron meses de diligencia tras diligencia para traer todo en regla. En ese momento, de marzo a junio de 2015, todavía se podía hacer con cierta agilidad.

—La clásica pregunta: ¿por qué Uruguay?

—Fuimos a la Embajada de Uruguay en Caracas a informarnos sobre todo lo necesario para la migración y apenas entramos a las oficinas nos dijimos «este es el lugar». Nos recibieron de una manera impresionante. Fuimos a preguntar, a ver, y de una vez los que nos recibieron hablaron con el cónsul y él nos recibió en su oficina ese mismo día. Era Juan Pablo Wallace, en ese momento. «¿Y ustedes por qué se quieren ir? ¿Qué hacen? ¿Por qué Uruguay?». Le contamos que éramos médicos y nos dijo que Uruguay necesitaba muchos profesionales jóvenes porque tiene una población bastante longeva, el país más seguro de Latinoamérica. Notamos que el cónsul vivía aterrorizado en Venezuela porque, a pesar de que le encantaba, la inseguridad lo tenía preocupado. Nos recibió de una manera muy receptiva, tanto así que cuando volvimos por el trámite para la residencia, nos invitó a comer. Como que hicimos muy buena empatía. Así que tramitamos nuestra cédula desde allá y cuando llegamos acá a Montevideo ya al mes teníamos nuestra cédula uruguaya.

Para un par de médicos recién llegados a un país tan diferente y en el que no podían ejercer su profesión hasta no revalidar su título ante la autoridad competente, resultaba retador organizar un currículo que les permitiera buscar algún trabajo *mientras tanto*. A veces ese *mientras tanto* se convierte en años y años de ardua espera, pero María Gracia y Mariano lo abordaron de la mejor manera posible: retiraron todos sus logros profesionales y lo resumieron al bachillerato, aunque en un primer intento los datos de identificación estaban acompañados por un «Ocupación: médico» que solo causó risas en los encargados de las tiendas y locales comerciales que lo recibían.

En esa llegada a Uruguay, María Gracia, Mariano y Mery (la mamá de Maria, que los acompañó) se hospedaron en un apartamento que

alquilaron en la calle Dr. Tristán Narvaja y Colonia. Un mes después, la señora Mery regresó a Venezuela y ellos se instalaron en una residencia ubicada en la calle Paraguay, también en el Centro.

—Ahí pasé de mi casa en Venezuela, con habitaciones a elegir, varias vacías, auto propio y todas las comodidades, porque además soy hija única y vivía sola con mi mamá, a una residencia donde compartía cuarto y baño con Mariano, mi amigo. Estuvimos ahí durante unos seis meses.

La entrega de hojas de vida en diversos centros comerciales llevó a María Gracia a conseguir empleo como cajera en una tienda de ropa en el centro comercial Punta Carretas. Días agitados. La jornada consistía en levantarse temprano, ir al Hospital de Clínicas de Montevideo para preparar un examen de aceptación a la especialización mientras avanzaba el proceso de reválida de su título, volver a la residencia a almorzar, cumplir con la jornada en la tienda y regresar para estudiar algunas horas. Mariano logró un puesto en el área de atención al cliente de un *call center*, compartiendo una agenda similar.

—Estar asistiendo al hospital era prioritario para mí porque no podía alejarme de eso. Pasaba las mañanas en el área de cirugía, que era lo que quería estudiar y que extrañaba mucho desde que había llegado de Venezuela. Para mí, estar en contacto con el hospital era importante porque era lo mío, lo que había estudiado. Me recibieron muy bien desde junio que llegué y me decían que era bienvenida porque «esa silla donde estás tú sentada la pagó Venezuela». Fue algo muy raro.

—*Haciendo referencia a aquella donación de 20 millones de dólares que había hecho Hugo Chávez al Hospital de Clínicas...*

—Claro, el Gobierno de Venezuela había financiado el centro cardiovascular del hospital, que era donde yo me encontraba.

—*¿Y cuál fue la diferencia que encontraste de este hospital con respecto a los de Venezuela donde habías trabajado?*

—Bueno, imagínate el *shock* de venirse de Venezuela con todo el dolor del mundo, de dejar mi hospital donde me formé como médico, y que en su mejor momento fue una gran referencia en el país y en la región, para llegar a un hospital superdotado de cosas que en Venezuela ni soñaban con tenerlas, que no se había ni instalado nunca allá, y que las había financiado mi país. Fue duro. Muy duro.

No pocas fueron las polémicas que se generaron durante la campaña electoral para la reelección del presidente Hugo Chávez en 2012. Entre ellas, destacaron las millonarias donaciones que hizo a gobiernos

políticamente afines a su régimen. Aeropuertos, autopistas, casas presidenciales, fábricas, instalaciones deportivas, granjas, y obras civiles de alto porte, fueron algunos de los regalos que el difunto mandatario entregó, financiamiento del Estado venezolano mediante, a gobiernos amigos. Entre estas obras está un aporte por 20 millones de dólares al Hospital de Clínicas de Uruguay,⁶⁷ mientras Venezuela se iba hundiendo en una crisis humanitaria sin precedentes. Pocos meses después del triunfo de Chávez, su ministro de Planificación y mano derecha en el diseño económico de la Revolución bolivariana, Jorge Giordani, expuso en una carta que la victoria se debió en buena medida al uso a niveles *extremos* de recursos públicos en la campaña.⁶⁸

—¿Cómo siguió la preparación y el contacto con el hospital?

—Estuve durante un año haciendo la preparación para la prueba. La presenté y no aprobé una de las dos etapas. Es una prueba en la que desarrollas unas 25 páginas en dos horas, bastante compleja. Bueno, en ese momento no se dio. Para mí fue un golpe superduro, porque en mi vida no había tenido un fracaso académico. Acá en Uruguay muchos médicos me han dicho que dan la prueba tres o cuatro veces antes de entrar. Es lo acostumbrado. Luego seguí en la tienda trabajando hasta que llegó la oportunidad de ejercer como médico.

SEGUIR INTENTANDO SIN PERDER LA ESPERANZA

—En ese tiempo salió la reválida, di la prueba de Medicina Legal y después de un trámite administrativo me entregaron mi título de acá. Ahí comenzó la búsqueda de trabajo y me encontré con otra realidad: en la mayoría de los lugares me recibían el currículo y lo archivaban o me decían directamente que no lo podían recibir porque no estaba firmado por alguien perteneciente a la mutualista. Es decir, tiene que estar firmado por un doctor de acá, recomendado por alguien para que te lo reciban. Nunca tuve una llamada para una entrevista. Fui a Salud Pública y me sucedió algo parecido. Yo no conocía médicos acá, salvo los que me habían ayudado a preparar la prueba en el Clínicas. Pero no éramos amigos.

67 «Los “pagos populistas” de Chávez a Uruguay en campaña venezolana» (30 de septiembre de 2012). *Subrayado*. Recuperado de <https://www.subrayado.com.uy/los-pagos-populistas-chavez-uruguay-campana-venezolana-117103>.

68 Reyes, A. (7 de octubre de 2018). «El día que Chávez ganó tras la campaña con el mayor gasto público de la historia», *Tal Cual*. Recuperado de <http://talcualdigital.com/index.php/2018/10/07/el-dia-que-chavez-gano-tras-la-campana-con-el-mayor-gasto-publico-de-la-historia>.

—¿Cómo es ese mecanismo de la recomendación? ¿Era obligatorio?

—No era obligatorio, tampoco un requisito. Pero es que existe, digamos, esa política de la recomendación en las mutualistas y centros de salud. En algunos lugares me dijeron, por ejemplo, que el currículo debía estar firmado por alguien de la junta directiva, si no, no lo podían recibir. Obviamente, eso no me lo esperaba, porque entonces el currículo no tenía ningún peso si no tenía firma.

—¿Hubo preocupación, desesperación?

—Me preocupé mucho porque no me llamaban ni conseguía entrevistas para trabajar como médico y comencé a pensar en la posibilidad de regresar a Venezuela. Estaba desesperada porque quería trabajar, evolucionar, irme de la residencia en la que estaba. Luego de la residencia en el Centro pasamos a un apartamento de una habitación donde estábamos Mariano y yo, y llegaban la mamá de Mariano, mi mamá y Hans, mi novio. Luego de tres meses, mi mamá y la de Mariano se regresaron a Venezuela y yo me fui con Hans a otra residencia y Mariano a otro lugar.⁶⁹ Estuvimos cuatro meses en esa y después en otra residencia, esta vez en Pocitos. No podíamos alquilar un apartamento porque no teníamos un año de antigüedad laboral para acceder a la garantía.

EL PROCESO PARA ENTRAR A UNA MUTUALISTA EN URUGUAY

Los venezolanos le decimos *del timbo al tambo* a esa sensación que uno siente cuando anda de gestiones en gestiones y no logra el objetivo. María Gracia pasó un año *del timbo al tambo* informándose sobre el sistema de salud del Uruguay, trabajando como cajera, cambiando constantemente de residencia, compartiendo habitación con otras personas, compartiendo baño, sobreviviendo con lo justo, con un salario pequeño y grandes expectativas. En el ir y venir no faltaron decepciones e incluso cuestionamientos de si migrar al Uruguay había sido una decisión acertada. Cuando el panorama parecía nublarse, la buena suerte le sonrió.

Un día, en la tienda en la que trabajaba, sus compañeras le comentaron que había aparecido una oportunidad, *la* oportunidad:

—Llegué y una amiga me comentó que un señor que siempre compraba ahí empezó a hablar que él era médico, que trabajaba en una mutualista como jefe de un área y entonces una de las compañeras le dijo: «Ay, aquí trabaja una

⁶⁹ Luego nos enteramos de que Mariano trabaja como pediatra en un centro de salud pública en el departamento de Rocha, y se encuentra estudiando una especialidad en el área de Reumatología.

doctora, una amiga de nosotras es doctora». Y el señor le dice: «¿Cómo que trabaja aquí una médico?, ¿y qué hace trabajando aquí?». Y mis amigas le dijeron que era venezolana y que no conseguía trabajo porque tenían que firmarle el currículo y no había nadie que le hiciera eso porque no conocía gente aquí.

—El señor les dio una tarjeta y les dijo: «Aquí está mi número de teléfono y mi nombre, díganle que me traiga el currículo para acá, que yo lo paso buscando». Y así fue. Yo no lo conocía. Lo llamé y me dijo que le llevara el currículo impreso con todos los soportes a la casa central de la Asociación Española. Eso hice y a la semana me llamaron preguntándome si podía hacer una suplencia como ayudante en el quirófano, que era lo que estaba haciendo en Venezuela cuando estudiaba cirugía. Ahí comencé. Seguí en la tienda y me llamaban por cirugías puntuales. Cada vez me fueron llamando más. Cambiaba en la tienda los horarios o los libres. Era toda una locura. Yo iba a toda hora, hasta que un día me llamaron para cubrir una guardia en la Emergencia. Tenía un cargo ahí como suplente, pero no era estable porque en el mes me podían llamar todos los días, o no.

Luego, en un momento, me reuní con el jefe del área y me asignaron una guardia fija casi siempre en la noche. Él me dijo que me quedara tranquila, que había trabajo para mí en la Emergencia. Por cierto que ese doctor tiene una esposa venezolana desde hace muchos años. Decidí renunciar a la tienda y dedicarme solo a las guardias en la Española. Vivía todo el día metida en la mutualista. Todavía lo hago, pero en ese momento mucho más. Guardias de 16 horas, hasta que me armaron mi horario completo como suplente.

—*Cambió tu vida, estabas ejerciendo la medicina. Estabas full de trabajo y enfocada. ¿Cómo siguió todo?*

—Finalmente pudimos sacar la garantía para alquilar un pequeño apartamento de una habitación en Parque Rodó. Para allá nos fuimos Hans y yo junto a mi mamá, que me la traje. Estuvimos dos años en ese barrio, mi barrio favorito. Ahora estamos en Pocitos, pero hay mucha diferencia: la gente, el ambiente. Parque Rodó es más comunidad. Sales, te saluda el vecino, los buenos días, terminas conociendo mucha gente. Acá es más agitado, no conoces a los vecinos que viven en el edificio. Cada quien anda en su mundo.

Llegó mi mamá y eso fue la salvación [risas], porque me ayudaba con las cosas de la casa, a cocinar, y eso. Bueno, al mudarnos, ahora sí con una cocina para mí sola, pude dedicarme más a hacer recetas y cocinar, que era otra pasión. En los ratos libres horneaba algo o preparaba alguna comida.

—*¿Y en eso apareció Master Chef?*

—Un día, en casa, Hans me comenta de la convocatoria que habían hecho por televisión. «Viene Master Chef a Uruguay, te tienes que anotar». Yo soy fan del programa de toda la vida.

Hans es periodista. Llegó a Uruguay cuatro meses después de que lo hiciera María Gracia. En Venezuela era locutor del Circuito Mega,

una de las radios con mayor audiencia en el país. Durante ocho años condujo un programa desde Valencia. Cuando arribó acá, consiguió trabajo en una tienda de ropa, también en el centro comercial Punta Carretas. Luego cambió a la empresa donde está actualmente, iniciando como vendedor zafral hasta llegar a encargado de una sucursal. Aunque no ejerce su profesión, se siente cómodo con su nueva realidad. Se desempeña también como fotógrafo eventual.

—En la primera temporada del programa me llamaron para que fuera a emplatar una receta que había enviado cuando me inscribí. Uno mandaba sus datos y un video preparando una comida. Recuerdo que estaba en Punta del Diablo con Hans y me avisaron eso. Llegué a Montevideo a las carreras, preparé algo y me fui con los envases en mi cartera hasta Canal 10. Hice eso, comenzó el programa, nunca me llamaron. Seguí con mi trabajo en la Española y también entré en CASMU (Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay).

—*¿Y cuándo se presenta el chance de entrar?*

—Un día estoy comiendo en casa con mi mamá y me llaman: «Hola, soy Fulana, de Master Chef. ¿Estás viendo el programa? ¿Te gusta?». «Sí, claro», le dije. Me preguntó cómo estaba de tiempo, que sí tenía tiempo libre y eso. Respondí que sí, aunque nunca tenía tiempo de nada, nunca estaba en mi casa, siempre trabajando, haciendo guardias todos los días. «¿Y te gustaría participar en la segunda temporada?», me preguntó. Y yo: «Sí». Me quedé fría. Eh, le dije sí sin pensarlo. Ahí me citaron al Hotel Radisson para preparar un plato. Cuando cuelgo, mi mamá me preguntaba: «¿Y qué vas a hacer ahí? ¿Y cómo vas a hacer? ¿Y el trabajo? Pero si tú no tienes tiempo...». [Risas.] Bueno, fui el día indicado. Quería preparar un asado negro y lo reversioné porque no tenía tiempo disponible en la prueba para hacerlo. Llegué al Radisson con una maleta llena de lo que necesitaba y las ollas. [Risas.] Eso fue lo que cociné y que salió en la televisión. Ahí me gané el delantal y entré en la segunda temporada.

—*Cuando te admitieron en el concurso, Sergio Puglia⁷⁰ dio unas emotivas palabras saludándote, que se hicieron virales en las redes sociales. Dieron la vuelta al mundo. ¿Qué significó ese gesto para ti?*

—Fue impresionante. La sobrina de Puglia vivía en Caracas. Se casó allá y trabajó en Caracas durante años. En ese momento se tuvo que ir a Perú en la misma situación que yo, por problemas de seguridad muy difíciles. Entonces él como que vio la realidad de su sobrina en mí, de alguna manera. Ella había sido recibida de muy buena manera en Venezuela. Él sintió empatía

70 Cocinero, empresario, presentador de televisión y locutor uruguayo con gran popularidad en su país que ha participado en el *reality* de cocina Master Chef Uruguay como jurado.

en ese momento. Aparte, Puglia es una figura muy reconocida acá con una opinión sobre Venezuela y el mundo. Tiempo después del premio y todo eso, pudimos hablar y me contó, pero en ese instante del programa en vivo no se vio que yo pudiera ser favorita ni nada por el estilo, porque hubo escenas emotivas con otros participantes. Pero sí fue el único video que recorrió el mundo. Me llamaron de todas partes, mis redes sociales explotaban, me escribían venezolanos en Alemania, en Holanda, en todos lados. Se enteraron amigos que tenía años sin saber de ellos. El mismo Puglia me dijo: «Se hizo viral el video, nos hicimos virales».

—*Avanza el programa, llega la final, ganas, sorprendes a la audiencia, al país y a la comunidad venezolana acá. ¿Cómo fue?*

—Un boom. Una cosa loca. Nunca me imaginé ganar. En realidad, nunca me lo planteé, porque era venezolana en un concurso de cocina uruguayo. Aunque Hans siempre dijo que iba a ganar, desde el primer momento. Pero yo no lo creía posible y no tenía planes a futuro en torno a eso. Yo seguía trabajando como médico. Me empieza a llamar gente del mundo, periodistas de todas partes, el Instagram reventaba, yo no dormía, tenía una agenda superfuerte de sitios y entrevistas obligatorias, me tapaban las ojeras con kilos de maquillaje. [Risas.] Una locura total.

—*¿Llegaste a encontrar algún momento resistencia o recelo en la gente por eso de ser la venezolana que había ganado el Master Chef de Uruguay?*

—Sí, muchísimo. Muchos mensajes con insultos y de todo en las redes. En realidad, las redes se prestan para muchas cosas, sobre todo para que la gente descargue su odio y sentimientos reprimidos o lo que sea, sin ningún tipo de censura ni tapujo. Hubo gente de la que no me esperaba malas reacciones y las tuvieron, hubo gente de la que me esperaba malas reacciones y me apoyaron. Pero la gran mayoría fueron cosas buenas, hasta hoy en día. La mayoría de la gente que me apoya y celebra el triunfo son uruguayos. Incluso puedo decir que he recibido más apoyo de uruguayos que de venezolanos que están acá. Me ha llamado la atención eso.

—*Alguien pudiera decir que ese apoyo, digamos militante, de la comunidad venezolana de salir a la calle a celebrar que ganaste ese programa de televisión tan popular no explotó por un tema de respeto al país y para no dar espacio a que salieran comentarios de que los venezolanos estaban abusando de la confianza del Uruguay.*

—Totalmente. Visto de ese punto de vista, sí. Pero en mi vida diaria, común, me ha pasado de uruguayos que me saludan con mucha alegría y venezolanos que están ahí cerca no lo hacen.

—*¿Algún aspecto negativo en tu integración al Uruguay?*

—En mi trabajo, mis compañeros siempre me trataron como una más. Nunca tuve un problema por ser inmigrante. En la calle sí llegué a tener uno que otro episodio, y en la Emergencia, al principio, con algunos pacientes que

no querían que los atendiera solo por ser venezolana. Por ejemplo, algo puntual: recuerdo una paciente que me llegó a decir: «Pero tú no sos venezolana, ¿no? Porque si sos venezolana no me atiende contigo». Y no la pude atender. Pero al margen de eso mucha gente llega y me saluda, me recuerdan por ser la ganadora de Master Chef. Siempre en la calle me paran para tomarnos fotos, para preguntarme algo.

—*Luego del premio, de quedar fija en tu trabajo, ¿cuáles son los planes?*

—Ganar Master Chef repercutió mucho en mi vida, más de lo que pude pensar nunca. Siempre hay eventos sociales, programas de televisión y apariciones en la prensa. Estudié en España y en el Instituto Crandon. En la Asociación Española me ascendieron como médico titular y cubro unas horas aparte en la cocina. Y bueno, en realidad como que sigo siendo la misma.

—*¿Y cómo ves Uruguay? Tu vida aquí.*

—En el país he visto ciertos cambios, sobre todo en seguridad. Cosas que cuando llegué no pasaban. Hay mayor sensación de inseguridad. Casi todos mis pacientes tienen un cuento relacionado con inseguridad. En las residencias donde viví antes de este apartamento han robado a varios. Hechos que me llaman la atención. Ya sabemos que es un país caro, que hay que trabajar muchísimo, pero gracias a Dios hay trabajo y toca salir adelante. Yo trabajo casi todos los días, casi todo el día. Al mes tengo libres dos días. Pero, bueno, es así la vida del médico. Master Chef me ha abierto muchas puertas. Capaz que recibo un trato distinto de la gente con respecto al que tenía antes de ser *María Gracia, la de Master Chef*.

Terminó esta entrevista y quedó en el tintero una semana esperando la primera redacción, tiempo para que la idea de una estructura con ritmo floreciera sola. Luego, una segunda redacción y un par de correcciones. En una de esas, el diario *El Observador* de Montevideo publicó una nota con un título bastante llamativo: «La historia de dos uruguayos en Venezuela: escapar de una dictadura para padecer otra».⁷¹ Relata la historia de José Baroni y Joaquín Canabal, dos uruguayos que inmigraron a Venezuela en la década de los setenta y, al igual que María Gracia, llegaron a un país desconocido obligados por la circunstancia. Expulsados por el miedo y la falta de oportunidades. La vida de Canabal, curiosamente, se parece mucho a la de la joven médico venezolana que hemos retratado acá, con las diferencias que establecen el tiempo y las circunstancias, naturalmente. Venezuela ha tenido que vivir la crisis humanitaria más terrible de los últimos tiempos.

71 Silveira, C. (14 de febrero de 2019). «La historia de dos uruguayos en Venezuela: escapar de una dictadura para padecer otra», *El Observador*, p. 4.

Canabal viajó a Venezuela en 1976 junto a su esposa y su primera hija, que en ese momento tenía dos meses. Al llegar revalidó sus estudios en medicina y se especializó en cardiología. Trabajó y estudió simultáneamente, hasta que logró abrir su propia clínica.

La escasez de medicamentos en el país caribeño [con relación al contexto del momento de la entrevista] «viene de hace mucho tiempo, sobre todo en los últimos tres años», comentó Canabal. La situación es «muy desesperante».

«Si tú no tienes familiares en el extranjero que puedan mandarte lo que necesitas, te quedas sin poder tratarte. Han aparecido muertas muchísimas personas porque han abandonado su tratamiento, ya sea porque no tienen el medicamento o no tienen la plata para pagarlo». [...] más de la mitad de los pacientes con los que trabaja no pueden pagarle, por lo que los atiende gratis [...].⁷²

Un uruguayo que creció en Venezuela y logró muchas metas pero que ha tenido que vivir la tragedia de la dictadura chavista. Días después, el mismo diario publicó otra nota aún más dolorosa: «Murió en Venezuela una mujer uruguaya que esperaba por medicamentos».⁷³

⁷² Ibídem.

⁷³ El Observador. Edición del 18 de febrero de 2019. Recuperado de <<https://www.el-observador.com.uy/nota/murio-en-venezuela-una-mujer-uruguaya-que-esperaba-por-medicamentos-2019218194544?fbclid=IwAR3o4wPNQihIRGrTDIK-8VDD-fygA-lhSkmg-x8i3lZt9owRrgZ6uXVs6SPE>>

SOLIDARIDAD A TODA PRUEBA: LA HISTORIA DE MANOS VENEGUAYAS

Personas que se conocieron en Uruguay persiguiendo un objetivo común: ayudar a la comunidad inmigrante de la que son parte. En poco tiempo se convirtió en la principal organización de venezolanos en el país.

Son las nueve de la mañana de un domingo otoñal en Montevideo. El frío se ha venido introduciendo en la ciudad, más de golpe que de costumbre. En la radio dicen que el verano fue muy corto y los noticieros aseguran que para las próximas semanas las temperaturas comenzarán a bajar. En la calle Maldonado, puerta 1859, un conjunto de venezolanos se encuentran arreglando media docena de mesas repletas de ropa de invierno, percheros con abrigos para caballeros, damas y ni-

ños, varias decenas de pares de zapatos, bufandas, sábanas, acolchados, edredones, enseres para el hogar, libros, artículos de cocina...

A través del ventanal se observa gente corriendo de un lado para otro organizando cosas. En un costado está el pasillo principal que da acceso a la calle. En la puerta hay un par de voluntarios uruguayos con sus teléfonos recién cargados de baterías abriendo una aplicación a través de la que deben registrar a los asistentes para un control efectivo de la actividad. Al fondo está la cocina y una pequeña sala que atraviesan sin cesar los que ayudan a repartir café. Una mesa está dispuesta con dulces, panes, bizcochos, tortas, galletas, y algún que otro copetín para convidar a los invitados. Huele a café por todos lados. Siempre huele a café.

En el equipo de voluntarios están quienes conversan con los asistentes para saber de sus historias con miras a posibles oportunidades de contención psicológica. Son tantos los que llegan extrañando el abrazo en familia y buscando un horizonte más claro, que el equipo ha debido diversificar sus tareas y replantearse, tanto como ha sido posible, en el intento de abordar los diversos casos, complejos todos, de venezolanos que llegan a Uruguay todos los días huyendo del espanto que dejaron en su país.

Justo al lado de la entrada está la «oficina», un pequeño espacio que derivó en depósito. Sus cinco metros de altura no son suficientes para apilar las cajas con ropa, medicinas y alimentos que han sido recibidos para entregar a la comunidad que visita la sede. Varios voluntarios echan mano de un estante para revisar que no falten cosas en el salón. Otros disponen un pequeño escritorio para verificar el registro que se toma en la puerta. Están muy atentos a que el pequeño carné que colocaron con sus nombres en el pecho no se arrugue. Falta un par de minutos para abrir las puertas y ya hay temor de quedarse cortos con la logística y los donativos. Afuera suenan pájaros como si anunciaran la mañana. ¿A las 9 a.m.? Sí, a las 9. El día está cubierto pero poco a poco comienza a aclarar.

En la calle esperan unas 60 personas. La fila inicia en la puerta de la sede y llega hasta la esquina de Emilio Frugoni, media manzana arriba. Son las 9.15 de la mañana. Inicia la actividad y llegan más personas. Algunos están esperando desde las 8.00. El común denominador es que todos ensayan una sonrisa mientras le ladran al frío. «Está fresco, como dicen aquí», comentan. «¿Fresco? Esta vaina es frío parejo, caballero. Y eso que no estamos en invierno. Imagínate como será este *peo*⁷⁴», responde un hombre que usa una chaqueta con la bandera de

74 *Peo, pedo*: asunto, enredo.

Venezuela envuelto en un par de bufandas. «Café, café, café. ¡Va la otra ronda de café!». Aparecen las miradas. Todos quieren uno. Qué sabroso un cafecito en la mañana. Qué necesidad con el frío tan desconocido por los concurrentes. En la fila hay personas que provienen de zonas cálidas abrazadas por las aguas del Caribe. Se escuchan los tonos de los cumaneses, carupaneros, margariteños, anzoatiguenses, maracuchos, falconianos, guaireños. También hay muchos caraqueños, guaros, andinos y llaneros. El *mix* de voces da un panorama rápido de la diáspora. Gente de toda Venezuela está presente. Son las 9.45 y hay 150 personas en la fila. Comienza a salir el sol, con discreción y lentitud. Adentro, otra Jornada de Abrigo Veneguayo ha iniciado a todo vapor. Deben atender a muchos asistentes y la hora de cierre es a las seis de la tarde.

Una señora mayor llegó entre los primeros. Estaba sentada en un banco de plástico muy cerca de la puerta. Entró con algunos familiares. Todos tomaron prendas de vestir y salieron cargando un par de bolsas grandes y pesadas. Le pregunté por qué había llegado antes de la hora convocada en un día tan frío y antipático. «Hijo, por el chip mental de la cola en Venezuela. Uno llega temprano para agarrar número y salir de eso. Bueno, aquí no es lo mismo pero ya estamos acostumbrados. Ya terminé y ahora me voy con mis hijos a cocinar». Fue el primer testimonio de la jornada, para nunca olvidar.

En la Avenida 18 de Julio, a pocos metros de la calle Tristán Narvaja (domingo, día de la principal feria del Uruguay), dos chicas bajaron del bus, cruzaron la calle, atravesaron el pasaje vigilado por la estatua de Dante en la Universidad de la República y descendieron varias cuadras hasta llegar a la calle Maldonado. Cada una llevaba de la mano una maleta. Era muy fácil escuchar el crujido de las ruedas desgastadas. Con intervalos de 20 a 25 pasos paraban la marcha para revisar por qué se habían trabado otra vez. Así fue la ruta hasta llegar a destino. Iban preguntando si estaban en dirección correcta. Cuando sentí su acento les consulté a dónde iban.

—Vamos a una cuestión de entrega de ropa que nos mandó mi mamá.

—*Ah qué bueno, síganme que yo también voy para allá. ¿Entonces para eso son las maletas?*

—Sí, vinimos a ver qué conseguimos porque no tenemos ropa y aquí hace mucho frío. Mi mamá nos dijo que nos pusiéramos las pilas a ver si podemos conseguir también para ella, para mi papá y para mi hermanito. Bueno, y ella [señaló a su compañera] también viene a buscar a ver si encuentra algo para su mamá, su hermanita y su papá. ¿Tú crees que nos dejen? Ellos no pudieron venir porque mi mamá y la mamá de ella están trabajando y mi papá anda buscando trabajo.

—No creo que haya problema, yo hablo con la gente que está coordinando. Seguro no hay rollo. ¿Cuántos años tienen ustedes?

—Yo 16 y ella también.

—Y ¿de dónde vienen?

—De Caracas, vivíamos allá y ahora estamos aquí. Mi hermanito tiene cinco y la hermanita de ella es más chiquita. ¿Cuatro es que tiene? [Asintió su compañera].

—Ah, qué bien. ¿Qué tal les ha parecido Uruguay? Si sus mamás ya están trabajando eso es buen síntoma, porque por lo menos ya tienen algo para iniciar.

—Sí, sí, claro. Todo buenísimo. Aquí hay de todo. Uno va a comprar y consigue todas las cosas. Allá nos tenían pa arriba y pa abajo haciendo una cola por esto, cola por aquello. ¿Verdad, chama? [La amiga asiente.] Y bueno, mi mamá consiguió un trabajo de limpieza en una empresa de vigilancia donde está la mamá de ella. El papá de ella también está trabajando de vigilante en un banco. Vivimos hacia Sayago, ¿sabes dónde queda?

—Sí, un barrio muy popular aquí. Bastante grande. ¿Aprendieron a tomar el autobús?

—Ja, ja, ja. Bueno, sí. Es fácil, pero a veces uno se pierde. Ve, ahorita casi nos perdimos. Pero nada, aquí estamos.

Cerca del mediodía las dos adolescentes cruzaban la esquina de Eduardo Acevedo remontando nuevamente hacia 18 de Julio para retornar a casa. Las dos maletas iban repletas de cosas. Los voluntarios de la ONG tomaron nota de su caso, registraron sus números de teléfono y les pasaron todos los datos de contacto. En una jornada posterior las encontré nuevamente, ahora con un suéter que las protegía del frío. Habían ingresado a un liceo público para terminar los dos últimos años del bachillerato.

En la actividad hay un comité organizador y un cuerpo de voluntarios. El comité está integrado por la directiva de la ONG, nueve personas: Vanessa Sarmiento, Alicia Pantoja, Diego Cabrita, Norma Sánchez, Claudia Briceño, Sandra Rodríguez, Yolanda Mora, Alfonzo Rodríguez y Ángel Arellano. De todo el grupo, solo Sandra es nacida en Uruguay, pero vivió en Caracas desde niña hasta egresar como arquitecto de la Universidad Central de Venezuela y mudarse posteriormente con su esposo venezolano a Montevideo. Es una uruguaya con irremplazable acento caraqueño. El resto son tan criollitos como el guayoyo o el papelón con limón.⁷⁵ Vanessa: caraqueña, abogada y la primera del grupo

⁷⁵ Guayoyo: el café negro suave, generalmente sin azúcar, típico en todas las regiones de Venezuela. El papelón con limón es una bebida nacional preparada con panela de papelón (melaza densa producida con jugo de caña de azúcar cocido a altas temperaturas) derretida en agua y a la que se le agrega zumo de limón. Comúnmente se toma frío, con abundante hielo.

que migró a Uruguay. Alicia: nacida en Lagunillas, estado Zulia, pero hizo vida en Caracas; administraba una empresa de insumos médicos en la populosa parroquia La Candelaria antes de casarse con Marcelo, su esposo uruguayo; desde 2014 viven en Pando. Diego: merideño, abogado, fue presidente de la Federación de Estudiantes de Derecho de Venezuela; llegó a Montevideo en 2015; termina la Maestría en Estudios Internacionales en la Universidad de la República mientras trabaja en el Mercosur. Norma: profesora de educación preescolar, caraqueña; se mudó a Uruguay en 2014 para vivir con Gabriel, su compañero uruguayo. Claudia: abogada, especialista en derecho público, casada con Gustavo, venezolano; dedicada a la consultoría política. Yolanda: tachirense, citotecnóloga y licenciada en nutrición, profesora jubilada de la Universidad de Los Andes; migró a Uruguay en 2017. Alfonso: ingeniero en informática, proveniente de Maturín, estado Monagas. Allí trabajaba como desarrollador de software, labor que ha mantenido en Montevideo en una empresa privada de servicios informáticos; inmigrante desde 2015. Ángel: periodista y magíster en estudios políticos; oriundo de Clarines, estado Anzoátegui; en Venezuela era profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Santa María y consultor en la Asamblea Nacional; llegó a Uruguay en 2015.

Los voluntarios conforman un equipo de unas 20 personas que constantemente participan no solo en las grandes Jornadas de Abrigo Venecuayo sino además los miércoles y viernes de 3 a 6 de la tarde, cuando la sede abre sus puertas para recibir a inmigrantes venezolanos con el fin de apoyarlos con ropa, alimentos, medicinas, orientación y asesoría en materia laboral, legal y de salud. El equipo de voluntarios llena de vida cada actividad. Lo integran personas de ambas nacionalidades. Llevan sus gorras de Venezuela, banderas, camisas, y tienen una sonrisa indestructible para cada asistente. Combaten la tristeza de la tragedia humanitaria con la alegría y satisfacción del deber cumplido. Han hecho del apoyo a la sede, espacio cedido por el Instituto de Estudios Cívicos (IEC), un ítem más en su agenda de vida. Siempre con ganas de compartir una conversación o un pedazo de torta, una buena noticia o una preocupación por el país y la comunidad inmigrante. La estadística de personas atendidas que lleva Manos Venecuayas es una referencia apenas simbólica con respecto de los cientos de casos solucionados en procura de ayudar a los compatriotas que huyeron del caos y que ahora, 7200 kilómetros al sur, buscan una nueva oportunidad para seguir con sus vidas.

Pero la ONG no solo realiza entregas de ropa, alimentos, medicinas y enseres a los que llegan al Uruguay. Desde que acuñó el nombre, y coherente con la labor de sus fundadores, inició una exhaustiva campaña de búsqueda de medicamentos para apoyar a organizaciones benéficas y defensoras de los derechos humanos en Venezuela que ayudan

a sus compatriotas con la entrega de medicinas que la grave crisis en el país ha hecho desaparecer. Así, se ha donado un número incalculable de medicamentos y tratamientos para enfermedades de todo tipo, gracias fundamentalmente al apoyo de la sociedad uruguaya: médicos, profesionales, comerciantes, gente común, personas que se movilizan permanentemente para colaborar con paliar la grave escasez que se ha llevado la vida de miles de venezolanos.

Es la tarea más complicada de la ONG porque debe sortear diversos controles y restricciones para el envío de medicamentos a Venezuela. En más de una ocasión fueron confiscadas cantidades importantes de medicinas en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía por funcionarios militares o autoridades migratorias venezolanas a las que no les importaron las recetas e informes médicos de personas que necesitaban esos insumos para aliviar una enfermedad e incluso salvar sus vidas. En ese sentido, la dictadura ha mostrado su lado más oscuro. En la Venezuela de hoy, muchos viajantes han declarado que acudieron al soborno como única forma para ingresar al país un tratamiento de cáncer con destino a un paciente en etapa terminal o unas pastillas para alguna enfermedad crónica de un venezolano contactado desde la distancia. Las historias son muchas y se deslizan entre las manos. La desesperación de quienes resisten a sangre y fuego nunca escasea. Sin embargo, la ONG ha persistido en ese esfuerzo y, gracias a su constancia y en buena medida a la creatividad, casi la totalidad de los envíos humanitarios han llegado a puerto seguro para ayudar y sanar.

Manos Veneguayas libra una batalla en defensa de la vida. No le ha tocado fácil. Pelea en una cancha marcada por la dictadura. En ese juego se sortean adversidades cada vez más impresionantes. Todos los días aparece un nuevo reto para enviar medicinas a Venezuela mientras a la par llegan más cartas, informes médicos y solicitudes de ayuda. Pareciera que los funcionarios del régimen gobernante, los «hombres nuevos»⁷⁶ dedicados a obstaculizar el acceso de esta ayuda humanitaria, no padecen enfermedades y dolencias o no tienen algún conocido afectado por un cuadro terminal o un virus *raro*, de esos que habían desaparecido del país y que retornaron con fuerza y atacan a un gran número de personas.

En 2015 se diagnosticaron 136.000 casos de malaria (o paludismo) en Venezuela, una enfermedad erradicada 75 años atrás. Durante el primer semestre de 2016 surgieron otros 129.747 casos, 12.000 de estos en menores de diez años. En adelante, las cifras son difusas pero cada vez más alarmantes. También reapareció la difteria, una infección

76 Como *hombre nuevo* el expresidente Hugo Chávez definía en sus alocuciones públicas a las personas adherentes a su proyecto político.

aguda que un exitoso plan de vacunación masiva en la década de los cuarenta había logrado erradicar y mantener en niveles casi imperceptibles.⁷⁷ Ahora hay más casos de difteria en Venezuela que en Haití. Son epidemias gravísimas que afectan a toda la población y a las regiones fronterizas de Colombia y Brasil, donde no paran de llegar pacientes venezolanos que huyen buscando los insumos para su tratamiento médico.

En zonas endémicas como los estados Bolívar y Amazonas, donde habitan comunidades indígenas afectadas, la muerte de niños, jóvenes y adultos a causa de estas enfermedades ya no se registra. ¡No llegan a ser números siquiera! Misioneros de la Iglesia católica, con más de 70 años en asentamientos indios del estado Zulia, aseguran que lo que ocurre en estos sitios de Venezuela solo es comparable con los casos más delicados de África.

La Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Venezolana ha advertido que la extensión de la malaria ha derivado en un gigantesco y corrupto negocio en el seno de las autoridades estatales, encargadas del monopolio de compra y suministro de las vacunas y medicamentos. «Es posible adquirir el tratamiento completo con un aporte que oscila entre los 50 y los 150 dólares. También se puede comprar en zona minera⁷⁸ pagando desde 1 hasta 2,5 grammas, lo que representa 1 a 2,5 gramos de oro, que a su vez se transforman entre 450 hasta 850.000 bolívares si se vende a pesos en Cúcuta (Colombia), en frontera con Táchira, adonde acuden continuamente para colocar el oro venezolano».⁷⁹ Fuentes dedicadas al trabajo de ayuda humanitaria

77 Vinogradoff, L. (17 de agosto de 2016). «La malaria causa estragos en Venezuela y amenaza con propagarse a los países vecinos», *ABC*. Recuperado de: http://www.abc.es/internacional/abci-malaria-causa-estragos-venezuela-y-amenaza-propagarse-paises-vecinos-201608170726_noticia.html, y Martín, S. (20 de septiembre de 2016). «Malaria y difteria: enfermedades erradicadas hace 70 años resurgen en Venezuela», *Panam Post*. Recuperado de: <https://es.panampost.com/sabrina-martin/2016/09/20/malaria-y-difteria-resurgen-en-venezuela>.

78 Refiere a zonas ubicadas en los estados Bolívar y Amazonas, las regiones con mayor extensión territorial del país, abundante en minería ilegal custodiada por grupos paramilitares y que se encuentra marcada como área estratégica del Gobierno para desarrollar el proyecto «Arco Minero del Orinoco», donde se negocia la entrega de 111.846,46 km² a trasnacionales para la explotación de oro, cobre, diamante, coltán, hierro, bauxita y otros minerales de alto valor industrial. El Ministerio para el Ecosocialismo y Aguas de Venezuela informó que 70 u 80 toneladas de oro salían anualmente de ese territorio a través del contrabando. Véase Punto de Corte (15 de septiembre de 2017). «Ministro para el Ecosocialismo reconoce que el Arco Minero genera impacto ambiental pero “viene a poner orden”», [video], *Aporrea*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/contraloria/n314541.html>.

79 Zapata, Carlos (5 de septiembre de 2017). «La malaria, un “lucrativo negocio” en la frontera Colombia-Venezuela», *Aleteia*. Recuperado de: <https://es.aleteia.org/2017/09/05/la-malaria-un-lucrativo-negocio-en-la-frontera-colombia-venezuela>.

creen que más de 15 millones de dólares al año se mueven en la compraventa ilegal de medicamentos para atender estas afecciones. Quien no tiene ese dinero, sencillamente muere.

Una pediatra venezolana colocó un mensaje en Twitter que dibuja este cuadro: «Me gradué de médico hace casi 23 años. Jamás [vi] un caso de difteria. La veíamos en libros. Este año vi morir niños en San Félix. ¡Esto es una pesadilla!». ⁸⁰ En 2017 y 2018 las cifras siguieron en aumento. La Sociedad Venezolana de Salud Pública y la Red Defendamos la Epidemiología proyectaron más de medio millón de casos de malaria y unas 350 muertes en el año 2017. ⁸¹

En una reunión de trabajo durante el invierno, Alicia estaba indignada. Ella lleva sobre sus hombros la coordinación del espacio físico de Manos Venecuayyas, que abre sus puertas todos los miércoles y viernes para atender, junto con el equipo de voluntarios, a docenas de personas que asisten buscando calor humano y comprensión. Hablaba con estupor de las peripecias que había hecho una familia venezolana en Caracas sin lograr conseguir los medicamentos para tratar a una niña con una enfermedad crónica. Se indignó hasta las lágrimas. El sentimiento fue compartido por todo el grupo. Sandra revisaba el teléfono para informarse sobre el tema mientras Vanessa llamaba a una amiga uruguaya que conocía a alguien en un hospital con la expectativa de ver si aparecía un donante para el medicamento. Claudia decía que era carísimo, que qué podíamos hacer. Y también registraba su teléfono sin cesar. Diego comentaba que en el Centro de Apostolado del Mar de Ciudad Vieja en Montevideo, aliado de Manos Venecuayyas, le habían contado sobre algo similar visto en otra familia. A ese sitio, conocido popularmente como la Parroquia de los Inmigrantes, han llegado muchos venezolanos con una mano adelante y otra atrás, buscando el cobijo de un refugio mientras consiguen algún trabajo que les permita procurarse el alquiler de una habitación. Cada vez son más. Norma proponía algunas ideas para solucionar el problema y Yolanda, experta investigadora del Hospital Universitario de Los Andes, comentaba que en esa región del país están pasando tantas cosas trágicas que nos llevaría la vida relatarlas. Alfonso miraba expectante. Yo tomaba apuntes.

«¡Mira, apareció alguien que sabe quién tiene uno de esos, lo del remedio, lo del tratamiento para la muchachita!». «¿Coño y ahora?».

80 @ReporteYa (4 de septiembre de 2017). «Ahora tenemos más casos de difteria que Haití...», *El Nacional*. Recuperado de: http://www.el-nacional.com/noticias/reporte/luiscarlos-ahora-tenemos-mas-casos-difteria-que-haiti_201980.

81 Jorge, María (5 de marzo de 2017). «Proyectan medio millón de casos y 350 muertes por malaria en 2017», *El Nacional*. Recuperado de: http://www.el-nacional.com/noticias/crisis-humanitaria/proyectan-medio-millon-casos-350-muertes-por-malaria-2017_83814.

«Bueno muévanla, vamos a ver quién se lleva eso para allá. Busquen, busquen». «La mamá de un amigo va a Venezuela la semana que viene». «Esa misma es, llámalo ya y cuadra eso». «Listo. Dale. Mañana paso buscando la cajita y se la llevamos». «Fino». «Qué bueno vale, gracias a Dios». Así opera la ONG, con la cooperación de mucha gente y varias cabezas encendidas 24 horas pendientes de ayudar y ayudar. La solidaridad del Uruguay ha sido infinita. En el muro de la página de Facebook⁸² hay fotos y videos de las entregas exitosas a fundaciones y organizaciones humanitarias en Venezuela. Cada una de ellas embarga de alegría y da impulso para la que sigue. Todos los días aparece un nuevo reto. No siempre se puede cumplir. La complejidad de los casos y la gravedad de los asuntos a veces son imposibles de abordar. Se llora mucho. Se sufre mucho. Pero cuando el objetivo es alcanzado, el alma se regocija.

CLASIFICADOS VENEGUAYOS Y OTRAS INICIATIVAS

La Jornada de Abrigo Veneguayo es el barco insignia. De ahí la popularidad que ha ganado esta joven ONG en todo el Uruguay. La prensa ha sido muy consecuente con la difusión de las convocatorias y actividades. Diversos espacios en radio, televisión, periodismo impreso y digital han dado cabida a entrevistas y foros sobre este nuevo fenómeno que se ve en el país: la llegada masiva de venezolanos. En esos escenarios Manos Veneguayas consigue un espacio fértil para contar su relato e invitar a nuevos colaboradores mediante una lógica de establecer redes con la solidaria sociedad uruguaya. En poco tiempo, el equipo creció avanzado en otras plataformas que ya venían operando y que ahora se han nucleado bajo el paraguas de la ONG. Es así como funciona la bolsa de trabajo Clasificados Veneguayos y los programas alternativos de asistencia con los que asesoran a inmigrantes venezolanos en el área laboral, legal y de seguridad social. Se realizan talleres abordando temáticas diversas y recibiendo el apoyo de empresas y organizaciones uruguayas que suman un grano de arena a esta contingencia en equipo.

Unos años antes de la puesta a punto de la conformación de Manos Veneguayas como organización, salió al aire en redes sociales la plataforma Clasificados Veneguayos, una discreta iniciativa que buscaba difundir las oportunidades laborales en el Uruguay para venezolanos recién llegados al país. A partir de 2014, con el arribo de más venezolanos y la explosión de migración al extranjero el año siguiente, comenzó a ganar notoriedad e influencia entre la comunidad. Vanessa Sar-

82 <www.facebook.com/manosveneguayas>.

miento fue su creadora. Llegó al Uruguay en el 2002 para establecerse definitivamente con su esposo uruguayo. Aquí conoció a otras venezolanas que se sumaron para nutrir de datos esa red: primero Sandra Rodríguez, luego Alicia Pantoja y Norma Sánchez. Poco a poco, con el pasar de ese breve tiempo, Clasificados Veneguayos, que republicaba avisos y sugería nichos de mercado laboral, comenzó a recibir ofertas directas de agencias de recursos humanos y empresas del Uruguay. Los interesados contactaban por Facebook o correo electrónico solicitando mano de obra venezolana. Las referencias laborales comenzaron a circular y Clasificados Veneguayos ganó una notoriedad por demás relevante en la población inmigrante y en el público expectante que desde Venezuela mira al Uruguay como un destino para vivir.

Hoy Clasificados Veneguayos es la bolsa de trabajo oficial de la comunidad de venezolanos en el Uruguay, una red en la que diversos empleadores se comunican solicitando personal para cualquier área. Desde ferreterías, panaderías, tiendas de ropa y emprendimientos de servicios varios, hasta estudios de profesionales, fábricas, empresas de tecnología e industrias del interior del país. Incluso, en agosto de 2017 una cadena de supermercados contactó a la ONG solicitando expresamente cien personas para incluir en sus puntos de venta. Un éxito increíble. Hay opciones para primer empleo y otras más especializadas que requieren de mayor conocimiento. En Facebook o vía email, se establece contacto personalizado con el empleador interesado y se circula la oferta en la base de datos de la red. Cuando se demanda un perfil muy específico, se busca en la lista de hojas de vida para enviar al solicitante opciones que cumplan con los requerimientos. En cada actividad de Manos Veneguayas el registro se va actualizando con la información de los asistentes. En marzo de 2019 unas 12.600 personas seguían la página de Facebook de Clasificados Veneguayos. Como es natural, no todas las ofertas de empleo se concretan en favor de un venezolano. Compiten en el mercado laboral igual que el resto de los nacionales y extranjeros. Sin embargo, es relevante decir que hay un interés especial por la mano de obra profesional de la comunidad. Una vez que son asignados en sus puestos de trabajo se busca una interacción con el empleador para conocer su experiencia. Felizmente, la gran mayoría han sido positivas. Corre la voz y sigue el círculo.

Es difícil calcular la cantidad exacta de empleos que han sido concedidos a ciudadanos venezolanos a través de Clasificados Veneguayos porque muchos de esos procesos de selección tardan uno, dos o más meses, o no todas las empresas interesadas informan el final del proceso de selección. Una estadística elaborada con base en testimonios de los beneficiarios y de los empleadores que han mantenido interacción

con la ONG a principios de 2019, registró unos 600 venezolanos contratados luego de ser contactados mediante esta plataforma.

Manos Veneguayas también ha sido un espacio para el desarrollo de otras iniciativas de atención al inmigrante. Constantemente se generan actividades y alianzas estratégicas en beneficio de la comunidad. Por ejemplo, con el Ministerio de Relaciones Exteriores y la red de apoyo al inmigrante RAI se ha logrado un vínculo importante, y se participa continuamente en encuentros que buscan acercar las realidades y preocupaciones de la comunidad inmigrante ante el órgano competente. En esa instancia se abrió un camino donde la autoridad escucha, apunta y gestiona en conjunto con los representantes de las organizaciones que concurren. En su mayoría se atienden situaciones particulares con respecto a documentación y residencia legal. Es justo destacar la positiva labor de la Cancillería y su cercanía con la comunidad inmigrante.

Con el Ministerio de Desarrollo Social se ha establecido un nexo informativo y eventualmente se solicita ayuda en materia de trabajo social, generalmente para asesorar a grupos de personas que desconocen el funcionamiento de la salud, la educación y el mercado laboral en el Uruguay. Asimismo, la ONG ha permanecido en contacto con la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo, dando parte de sus actividades e invitando a sus integrantes a la sede. Legisladores de ambas cámaras del Parlamento uruguayo y varios representantes de la Junta Departamental de Montevideo tienen conocimiento de la operatividad de Manos Veneguayas. Algunos han asistido a las jornadas de recolección de abrigo, bien a expresar su solidaridad o a ser testigos del correcto funcionamiento de la actividad.

De igual forma, existen acercamientos con organizaciones de otras áreas que han ayudado a ampliar el repertorio de opciones disponibles para los venezolanos en el Uruguay. Es de resaltar la generosidad del Montevideo Wanderers Fútbol Club, centenaria familia deportiva que lanzó a principios de 2017 una campaña de afiliación gratuita por un año para todos los venezolanos que llegaban al Uruguay. «Bienvenidos al país del fútbol». Con ese recibimiento, tanto niños como jóvenes y adultos han podido acceder al carnet de socio para asistir a los juegos y participar en las actividades del club. Desde la junta directiva del equipo, con gran solidaridad, se ha apuntado en fomentar la integración cultural a través del deporte. Esta promoción ha venido renovándose en 2018 y 2019. Por otro lado, la mutualista Gremca aportó un plan de afiliación con beneficios para los inmigrantes venezolanos que ingresan por primera vez al sistema de salud uruguayo. Su gerente general

asistió en varias ocasiones a las Jornadas de Abrigo Veneguayo para presentar esta propuesta, recibida con optimismo y agradecimiento. También Casa de Galicia, una mutualista de la hermandad gallega en Uruguay, con su propia plataforma social, ha abrazado a Manos Veneguayas con el préstamo de sus instalaciones sociales, el apoyo solidario en diversas actividades y un permanente diálogo de cooperación en el marco de su oferta de servicio de salud. La agencia A&B Recursos Organizacionales se ha tomado la tarea de impulsar junto con Manos Veneguayas una serie de talleres de motivación personal dirigido a venezolanos que están en la búsqueda de trabajo. La ONG entrega junto con la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos becas para niños inmigrantes ingresados en aprender inglés. Son valiosos gestos que suman y que hablan por sí mismos de la calidez de esta tierra.

En la incesante generación de ideas para ayudar, en Manos Veneguayas se ha diseñado un programa de foros y charlas sobre el mercado laboral en Uruguay, la principal preocupación de los inmigrantes. Si bien hay abundante información de libre acceso en Internet, los que llegan huyendo del caos en Venezuela, todavía consternados por lo que allá se vive, requieren orientación para comprender algunas diferencias sustanciales entre ambos países, como las políticas de cobertura social, el servicio de mutualista, fondo jubilatorio, los descuentos en el salario, impuestos, las posibilidades de las hojas curriculares, los perfiles más solicitados, etc.

La ONG generó un proyecto de formación a emprendedores con el que capacita a interesados en abrirse camino en el mundo empresarial. Todos los años, en el Parque Rodó, con colaboraciones y aportes de todos los pelos y colores, se realiza una fiesta navideña para los niños con el objeto de exhibir los valores culturales y la identidad venezolana.

Con la ayuda de trabajadores sociales y abogados voluntarios, Manos Veneguayas hace convocatorias periódicas de asesoría gratuita. Muchos de esos inmigrantes, la gran mayoría, abandonaron su país no por decisión propia, sino expulsados por la hostil realidad que se está viviendo. Cientos de casos de enfermos graves, cuadros de salud complejos y desnutrición. Por tanto, siempre surgen casos de depresión o patologías psicológicas que deben ser atendidas. Hago la observación de que el número de estas situaciones no es representativo con respecto al total de la comunidad. Pero sí los hay. Existe una pequeña red de médicos amigos uruguayos y venezolanos que colaboran con atenderlos; también existe el apoyo invaluable de la Administración de Salud del Estado y sus diversos hospitales en todo el país. Lo mismo sucede con personas que sufren enfermedades crónicas y huyen del país buscando un nuevo destino que mejore su expectativa de vida. Gracias al apoyo

de muchos héroes invisibles que están en los hospitales y mutualistas del Uruguay, estas atenciones se han podido concretar.

¡SALE CON FRITAS! EL REGISTRO DE UN SUEÑO

El jueves 7 de septiembre de 2017, a las seis de la tarde, el equipo de Manos Venecuayyas celebró una reunión extraordinaria en la oficina 401, puerta 948 de la Avenida 18 de Julio de Montevideo. Esta vez no era una convocatoria de urgencia para resolver el problema crítico de alguna familia venezolana recién llegada, o para organizar una actividad relámpago con el fin de recoger ropa, medicinas y alimentos, o para tomar un café y hacer evaluación de lo hecho y por hacer. Esta vez no había de por medio un cumpleaños traspapelado o una larga reunión de trabajo. La convocatoria, la feliz convocatoria, era para concretar la firma del documento fundacional de la ONG a ser presentado ante el Ministerio de Educación y Cultura.

Sentados en un salón estaban todos los que habían aportado tiempo, esfuerzo, ganas y corazón a esta organización. Pensaban en lo que habían hecho hasta llegar a ese punto, y todo lo que faltaba en el largo camino. Las caras eran de alegría pero también de reflexión. Las caras hablaban de recuerdos y del compromiso con Venezuela. Algunos estaban conmovidos, otros sencillamente sonrientes. Los primeros en firmar fueron los miembros de la directiva y luego se unió el cuerpo de voluntarios y colaboradores más cercanos que participaron en el acto. Estos son los nombres:

Directiva

Vanessa Sarmiento

Claudia Briceño

Diego Cabrita

Ángel Arellano

Alicia Pantoja

Norma Sánchez

Sandra Rodríguez

Yolanda Mora

Alfonzo Rodríguez

Miembros

Gladys Ferrero

Isis Hernández

Fabiana Ramírez

Pablo Viana

Carmen Ramírez

Freddy Vallenilla

Claudia Rodríguez

Esther Abraham

Alicia Wettstein Morador

Mariana Medina

Erika Peñalosa

Gabriel Puglisi

Bárbara Briceño

Raúl Ortega

Con la asistencia de la escribana Susana Novaro, que colaboró en todo momento asesorando y ayudando al grupo en la concreción de este paso, Manos Venecuayyas se pudo inscribir formalmente ante la instancia correspondiente del Estado uruguayo. Es un gran paso para un equipo joven pero lleno de personas con una gran calidad humana.

Entre los proyectos en desarrollo destaca la consolidación de la bolsa de trabajo de Clasificados Venecuayyas a través de una página web y la puesta en marcha de una agenda de recolección de fondos para el mantenimiento de la organización y la promoción de más actividades benéficas. También, sumar alianzas estratégicas con empresas, gremios profesionales e instituciones que ayuden a generar espacios de formación y capacitación laboral para los ciudadanos venezolanos recién llegados al Uruguay y que todavía se encuentran en proceso de adaptación al mercado laboral. En el caso de la Jornada de Abrigo Venecuayyo, si bien es un programa puesto en marcha con la finalidad de brindar ropa de invierno a los inmigrantes, ha tenido algunas ampliaciones en sus objetivos específicos. Ahí se incluye la recolección permanente de alimentos para donar, enseres, productos del hogar, y ahora se recibe ropa de todas las estaciones. Las precariedades con las que llegan los venezolanos al Uruguay son muchas; por ello, la ONG decidió dejar activas estas jornadas durante todo el año, operando los miércoles y viernes de 3 a 6 de la tarde en la sede de la calle Maldonado.

Y finalmente, ¿qué es Manos Venecuayyas? Es la concreción de una idea puesta en marcha por un grupo de venezolanos que emigraron a

Uruguay. Todos se conocieron acá. Juntos dieron forma a esta ONG que ha ayudado a miles de venezolanos y que apunta a mantenerse en el tiempo haciendo un aporte serio y responsable.

EL ORIENTAL QUE HIZO CAUSA CON CUBANOS Y VENEZOLANOS

Uno de los miles de uruguayos que apoyan la lucha por el rescate de la democracia en los países de América Latina que han sido presas del populismo, el despilfarro y los proyectos totalitarios que han generado inmensas oleadas migratorias.

El día que llamé al señor Antonio Romero para coordinar la entrevista faltaban horas para su cumpleaños número 66. Se encontraba muy alegre por alcanzar esa edad. Fue el primer dato que afloró en la conversación. Tenía una reunión con sus hijos, nietos y demás familiares para celebrar la travesía de su vida. Fijamos una fecha para reunirnos pero entre idas y vueltas el curso de las cosas nos terminó juntando en un banco de madera de la Plaza Cagancha con ocasión de una protesta mundial contra el gobierno de Nicolás Maduro.

Nos arrimamos a una esquina y tuvimos esta charla breve pero muy amena. A pesar de sus opiniones serias sobre los temas del mundo político, de la trayectoria llena de dificultades acumuladas en su hoja de vida, y de militar en causas que confrontan a los regímenes autoritarios, Romero Píriz es un tipo que mantiene un buen humor. Cada tanto deja colar un chiste para sazonar la conversación, bien con alguna ocurrencia del pasado reciente uruguayo o con referencia a temas de actualidad.

La historia del señor Antonio es muy particular, tanto que he decidido incorporarla en este texto para que sirva de ejemplo a aquellos que en algún momento han sentido cómo el peso de la adversidad puede presionarnos exigiendo una constante reinvencción para no perder el ánimo y seguir adelante. Militante de tiempo completo en rechazo a la dictadura en Cuba y Venezuela, Romero es un profesor de liceo, tuitero y bloguero que se ha movilizado en rechazo de las falsas promesas de democracia que decantan en los sistemas de gobierno más atroces. Para no parafrasear sus palabras, citaré en extenso una autorreferencia que publicó en su blog «Orejano Oriental»:

Soy Oriental porque nací en la República Oriental del Uruguay en 1951. Soy ciudadano sueco porque viví allá exiliado cinco años.

Estoy casado desde 1971. Soy padre de tres y abuelo de tres. Soy cristiano, pero sin iglesia. Creo en Dios y en Jesús, no en los que se dicen sacerdotes.

Amo la libertad. Luché contra la dictadura militar (1973-1985) en mi país clandestinamente y fui preso político durante tres años en cuarteles y cárcel militar, y exiliado, como dije arriba. Hoy apoyo a los que luchan por la libertad en Cuba, Venezuela y otras dictaduras.

Soy de la época en que Peñarol ganaba todo, con aquel equipo de (entre otros) Spencer y Joya. Sigo siendo aurinegro, pero sin mucho entusiasmo ni interés.

Soy profesor de Español egresado de la Escuela de Profesores de Estocolmo en 1983, y profesor de Inglés egresado del Instituto de Profesores Artigas en 1993.

Soy educador preescolar bilingüe egresado del Amu Center de Estocolmo. Estudié en la Facultad de Derecho y Magisterio en los setenta.

Durante 40 años fui militante partidario, pero hace once que soy lobo solitario, francotirador ideológico. Fui frenteamplista desde 1971 a 1980. Rompí con el comunismo este último año y sufrí una violenta agresión. Mi historia la encontrarás en «Los hombres grises, bolche tupa, comunistas y tupamaros en Uruguay».⁸³

83 En referencia al blog «www.loshombresgrises.blogspot.com.uy», donde relata su testimonio como militante durante la década de los sesenta y setenta en el Partido Comunista del Uruguay y del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Fui edil y convencional colorado a principios de este siglo. Hoy soy opositor independiente verdadero (sin partido), partidario de un frente opositor.

En 2013 tuve dos golpes demoledores: mi hijo Pablo de 38 años falleció de muerte súbita. Era músico e ingeniero en computación. Honro su memoria difundiendo su música. También perdí la visión de un ojo por desprendimiento de retina pese a siete operaciones, con gas, silicona, etc.

Soy profesor de séptimo grado en secundaria, a punto de jubilarme.

—*Usted fue comunista, ¿cómo cambió a ser un ferviente opositor de esas ideas?*

—Ahora soy anticomunista. No fue una transición rápida. Durante la dictadura militar uruguaya⁸⁴ estuve tres años preso en las cárceles y después estuve cinco años exiliado en Suecia. Estando ahí empecé a conocer los países llamados socialistas: la Unión Soviética, Checoslovaquia... y empecé a ver que eso no era lo que quería y por lo cual había pasado tantos trances. Y después comencé a ver el Partido Comunista realmente por dentro, porque en la clandestinidad funcionábamos pequeños grupos, no teníamos una actividad partidaria fluida. Y conociendo todo eso me desilusioné totalmente y me aparté. Luego, los de la fuerza de choque del Partido Comunista en Suecia me agredieron en un campamento de refugiados. Se podrá imaginar que después de eso no puedo ser partidario del comunismo. Estoy totalmente en contra.

Desde 1980 comienza mi interés por combatir esto. Yo combato las dictaduras de Cuba y Venezuela porque no quiero que haya acá en Uruguay algo similar. Esas dictaduras son la retaguardia de los que acá quieren algo así.

—*Tiene sesenta y seis, la edad de Cristo multiplicada por dos... ¿Cuándo comenzó su lucha en apoyo a la oposición cubana y venezolana?*

—Con el apoyo a la oposición cubana inicié a principios de los años ochenta un grupo que se llamaba Comité Uruguayo por la Libertad en Cuba. Éramos unos cuantos. Mucha de esa gente ya ha muerto. En aquella época no había Internet, claro. Sacábamos comunicados en la prensa que incluso eran difundidos en otros países. También volantes que repartíamos. Por ejemplo, cuando mataron en Cuba a los cuatro pilotos de Hermanos al Rescate, en el año 1996, enviamos por fax la noticia a todos los medios de comunicación y repartimos volantes sobre el tema en 18 de Julio.⁸⁵ Luego pasamos a ser la Red Uruguaya

84 La dictadura cívico-militar en el Uruguay tuvo lugar entre el 27 de junio de 1973 y el 28 de febrero de 1985.

85 Acción militar del gobierno de Cuba ejecutada el 24 de febrero de 1996 con el derribo de dos aviones de la organización benéfica Hermanos al Rescate, formada por exiliados cubanos en Estados Unidos, que ingresaban al espacio aéreo cubano sin autorización para transportar ciudadanos cubanos hacia la ciudad de Miami.

por Democracia para Cuba. Funcionamos de forma horizontal. No tenemos líderes, simplemente difundimos información, tratamos de hacer propaganda.

Y con el tema venezolano [estoy] desde que llegó Chávez al poder. Nunca creí en Chávez. Soy viejo conocedor del tema. Vi de lejos que era castrista y que iba en dirección a lo mismo que había en Cuba, por lo cual obviamente estamos ante una situación similar.

—*El gobierno de Uruguay sí confió en Chávez, por lo menos por un tiempo. El Frente Amplio le abrió las puertas cuando llegó al poder.*

—Bueno, acá hubo muchos intereses económicos también. Es decir, en la época en la que Chávez llega a ser presidente, estaba próspera la economía de Venezuela y era otra la situación con el petróleo. A muchos les convenía acá ser amigos de Chávez. Él regalaba mucha cosa a los que lo apoyaban.

—*Pero indistintamente del petróleo, hubo solidaridad ideológica con Chávez.*

—Ah, por supuesto. Sí. Lo mismo que yo noté. Después de que se mostró castrista, los comunistas de acá comenzaron a apoyarlo, igual que la izquierda. Todos los que eran marxistas-leninistas y que estaban apoyando la dictadura en Cuba vieron que el proyecto de Chávez era una segunda Cuba y empezaron a apoyarlo.

—*Existía también en la sociedad en general mucha gente que simpatizaba con Chávez. Gente que no tenía nada que ver con política ni partidos. Cuando vine la primera vez al Uruguay en 2013, encontré eso.*

—No puedo saber la magnitud del apoyo. Existía, sí, pero no creo que fuera tan grande, porque además él era golpista y acá la gente no gusta de los golpes de Estado. Por lo menos, la mayoría de la gente.

Chávez tenía, sí, mucho carisma y era populista, a diferencia de Maduro, que es una bestia. No tiene ni comparación. Pero sí quizá por su discurso, por su origen humilde, había gente que simpatizaba con él. Acá incluso [el general Líber] Seregni no lo quiso recibir porque era golpista. Seregni era militar [fundador del Frente Amplio].⁸⁶ Solamente los comunistas lo apoyaban abiertamente, como ahora.

—*Sin embargo, poco a poco se fue generando un clima de aceptación generalizada dentro del Frente Amplio, ya en el gobierno, en apoyo a Chávez...*

—O, por lo menos, silencio cómplice. No un apoyo explícito, pero tampoco ninguna manifestación en contra, aunque últimamente el sector de Michelini,⁸⁷ que es vicepresidente de la Internacional Socialista y es socialdemócrata,

86 Un evento registrado por la prensa uruguaya fue la visita de Hugo Chávez a Uruguay en 1994. Dentro de su agenda, Chávez tenía contemplado reunirse con el fundador del Frente Amplio, el exgeneral Líber Seregni, pero este decidió no recibirlo. Posteriormente se conoció que la negativa se debía al rechazo hacia el antecedente golpista de Chávez.

87 Rafael Michelini (1958) es un senador uruguayo, miembro del Frente Amplio y primer vicepresidente de la Internacional Socialista. En su xxv Congreso, realizado en marzo de 2017, la Internacional Socialista exigió al gobierno de Nicolás Maduro liberar todos los

se ha manifestado claramente en contra, exigiendo la libertad de los presos políticos, y ha dicho que es una dictadura. Eso quiere decir que hay un sector del Frente que ha empezado a oponerse. Los comunistas no, porque ellos apoyaron a Stalin, a Fidel Castro; apoyan a cuanto dictador que sea de la tendencia de ellos, sin ningún problema, sin importarles cuántos maten.

—*Chávez tuvo, si no una amistad, por lo menos una extraordinaria relación con el presidente Tabaré Vázquez, y ni hablar con José Mujica. Eso también permeó en la sociedad, ¿no?*

—Ahora se está investigando mucho los negocios que tenía el sector de Mujica con el gobierno venezolano.

—*Correcto, pero estamos hablando del Chávez vivo. El Chávez que fundó el chavismo, si vale la acotación. Es el que trasciende al PSUV y es parte de una corriente política en la región.*

—Sí, con quien tuvo más afinidad fue con Mujica, y con los comunistas que estaban con Mujica. Me refiero al Partido Comunista, claro.

—*¿Qué opinión le merecen las declaraciones más recientes del presidente Vázquez donde marca distancia con el gobierno de Maduro?*

—Yo creo que el gobierno uruguayo tiene la razón con esa reacción. Encontró una buena excusa para diferenciarse de Maduro sin romper totalmente, por el hecho de que este haya acusado al gobierno uruguayo de ser cómplice con Estados Unidos de atentar contra Venezuela. En este caso, Venezuela le tiró un centro a Tabaré Vázquez para que cabecera y lograra distanciarse del *madurato*, separarse un poco y mejorar su imagen. Hay cientos de miles en este país que no están a favor de lo que está haciendo Maduro. Yo escucho en la calle las manifestaciones de la gente y lo que me dicen de Maduro acá no es bueno, salvo el Partido Comunista y la mayoría del Movimiento de Participación Popular, el partido de Mujica.

Tabaré Vázquez y Nin Novoa que son, digamos, los más moderados dentro del Frente Amplio, estaban esperando una forma de apartarse sin romper para mostrar que ellos no son iguales que Maduro. Acá en Uruguay hay un régimen socialdemócrata, con libertades y demás.

—*¿Madurato?*

—Le digo *madurato* porque acá, en el año 1968, el gobierno de Pacheco Areco, en el cual murieron cinco o seis estudiantes opositores, era un gobierno represivo aunque nunca se salió de la Constitución. La izquierda le llamó el *pachecato*. Entonces, con razón, a esto hay que llamarlo el *madurato*, porque es mil veces peor.

presos políticos de Venezuela. Posteriormente, en julio de 2017, la organización solicitó al chavismo suspender la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente por considerarla de ilegal y autoritaria.

Claramente, el Partido Nacional está en contra del régimen de Maduro. El Partido Colorado, el Partido Independiente y el Partido de La Gente también. Y dentro del Frente Amplio está el sector de Michelini y algunos más que todavía no se han manifestado abiertamente. La mayoría del espectro político uruguayo está en contra de la dictadura de Maduro.

—*¿Le parece que la dictadura en Venezuela ha sido más cruel que lo que fue la de los setenta en el Uruguay?*

—No sé. Presos muchos menos, pero en muertos, hasta ahora, más. La de Cuba sí fue la más dura, seguro.

Después de esta entrevista mucha agua pasó bajo el río, y la mirada de la situación en Venezuela dentro del partido político gobernante fue cambiando. A finales de julio de 2019 hubo un giro importante. Tres de los voceros más destacados del Frente Amplio dijeron, por primera vez, fuerte y claro, que el gobierno de Nicolás Maduro era una «dictadura». Sin comas ni tachaduras. Dictadura. Danilo Astori, exvicepresidente y ministro de Economía; José Mujica, expresidente; y Daniel Martínez, candidato a presidente.

El informe de la alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, referido al principio de este libro, confirmó que las consecuencias del régimen chavista han sido mucho más devastadoras de lo que se pensaba.

UNA OPINIÓN URUGUAYA SOBRE URUGUAY, VENEZUELA Y LOS INMIGRANTES

Charla lograda al azar, que surgió mientras Julio manejaba el taxi que trabaja desde hace algunos años. La casualidad no existe, quizá. Pero este relato es lo más parecido a una casualidad. Imposible dejarlo por fuera.

Pocos conciertos mejores que el celebrado por la banda Desorden Público el 31 de mayo de 2017 en el local Bluzz Live de Montevideo. Los que hemos tenido la oportunidad de ver a la primera banda venezolana de *ska*, que cuenta con una trayectoria de más de treinta años de vida artística y más de diez producciones discográficas vendidas con gran éxito en Venezuela, América Latina, Norteamérica y Europa, sabemos de su gran convocatoria dentro de nuestro país. Decenas de miles de

personas asisten a sus conciertos al aire libre. Son una agrupación referente, con un gran contenido de reflexión social, que siempre encontró en la juventud un público para hacer explotar las ideas transmitidas en sus canciones.

Esta vez tocó verlos en una locación más pequeña pero muy acogedora. Era su primera presentación en Uruguay, dando inicio a la gira internacional «A mí me gusta el Desorden». Para volar hasta el sur, la banda tuvo que recorrer más de 800 kilómetros de Caracas a San Cristóbal, luego 52 kilómetros para pasar San Antonio del Táchira y la frontera con Colombia llegando a Cúcuta, en el Norte de Santander, tomar un avión a Bogotá y desde ahí otro hasta Montevideo. Lo extraordinario no es la travesía, sino que este mecanismo y otros aún más dramáticos como atravesar la frontera por trochas (generalmente para políticos opositores perseguidos o indocumentados), cruzar Brasil por tierra y río, salir al Caribe en lanchas de pescadores, y mil etcéteras, se convirtió en la práctica habitual de la Venezuela aislada por la dictadura chavista. Los nuevos *balseros* de América Latina.

Ese día nos congregamos unos trescientos venezolanos a disfrutar del evento y a colaborar con la Jornada de Abrigo Veneguayo realizada por la ONG Manos Veneguayas, donando ropa de invierno para nuestra comunidad en situación de vulnerabilidad económica. La producción del concierto, a cargo de Victoria Rodríguez y radio La X, coordinó con la ONG para ofrecer un descuento en las entradas como beneficio a todos los que contribuyeran con esta causa.

Las palabras que trascendieron la noche estuvieron a cargo de Horacio Blanco, vocalista de la banda, que transmitió el sentir de esta combativa agrupación con respecto a la situación de crisis que vive Venezuela:

La situación de nuestro país es compleja de explicar para el que no esté familiarizado con la situación política, económica y cultural del país. Sin embargo, hay algo que nosotros desde el arte, desde la música, podemos decir. Y es que a pesar de estar atravesando por esta turbulencia que a cada rato nos asusta mucho porque se parece cada vez más a una guerra civil, a pesar de eso, creemos que si algo podrá levantar al país y reunificarlo, va a ser justamente la música, la cultura, y los puntos de encuentro y de tolerancia en los cuales podamos vernos de nuevo las caras a pesar de tantas diferencias.

¿Quiénes aquí son venezolanos? [Aplausos.] Un abrazo con cariño a la gente de Uruguay que nos recibe. [Aplausos.] ¡Y ustedes compatriotas se portan bien! A dejar la mejor cara de Venezuela siempre.

Salí del concierto a media noche. El frío montevideano, al que pocos venezolanos estamos acostumbrados, nos tenía envueltos en varios suéteres. Tomé un taxi para volver a casa y ahí conocí al señor Julio, un uruguayo de unos 70 años y muchas historias encima. Vivió en Venezuela desde 1974 hasta 1994. Diagnosticó mi acento cuando ingresé al asiento del copiloto. Me sacó la ficha, como dicen acá. Aquí su relato.

Se radicó en Caracas mientras estuvo en Venezuela. Antes de regresar a su patria, vivió en la urbanización Santa Paula y luego en El Marqués. Estuvo afiliado al Centro Venezolano Uruguayo en Los Chorros. Hace más de 20 años regresó al Uruguay cuando su país ya había retomado plenamente la democracia. Un divorcio lo separó de Venezuela. Era dueño de la Tapicería Punta del Este, en Boleíta Norte. El establecimiento se encontraba dentro de una planta industrial que la pagaban entre tres empresas: dos tapicerías y un taller de pulitura. Cuatro o cinco pisos, con montacargas y demás maquinaria. Dice que le iba muy bien, haciendo trabajos para grupos familiares numerosos. Recordó un manojo de apellidos importantes del este caraqueño. «Nos iba bien, uno era muy responsable, como ustedes aquí». Su exmujer y sus hijos se quedaron en Caracas.

—Allá no hay nada. No se puede ni ir a la playa. Recuerdo que en nuestra época íbamos seis o siete matrimonios a Playa Arapito, a Playa Colorada, Playa Cata...⁸⁸ Acampábamos ahí, éramos amigos de los pescadores, los íbamos a buscar y a pescar. Mero, corocoro, pargo. Se pescaba mucho troleado también. La caña iba a flor del agua con un pescado de bronce que brillaba y venía el bonito y chic, picaba. ¡Qué linda la pesca, ah! Y qué rico el pescado. Agarrábamos los caracoles en la orilla. Guacucos,⁸⁹ uno metía la mano en la orilla y salían.

Tenía un terreno grande en Higuerote,⁹⁰ con muchos árboles frutales. Lo compré al lado de uno que tenían los padres de una novia. Y bueno... al final terminé viniéndome. Es una historia larga que no vale la pena contar. Vos tratás de vivir la vida feliz porque lo único que uno tiene es la familia. Tienes que tratar de construir tu familia y cuidar eso. Y mirá los niños, la naturaleza. No te dejes atrapar por estas porquerías [señalando los celulares del taxi] ni por la avaricia tampoco.

88 Playa Arapito y Playa Colorada están ubicadas en el estado Sucre, el extremo oriental de Venezuela. Playa Cata se encuentra en el estado Aragua, muy cerca de Caracas. Estos tres balnearios son muy visitados por propios y turistas durante todo el año.

89 Especie de almeja muy popular en la costa tropical del Mar Caribe, especialmente en Venezuela, Colombia y las Antillas.

90 Capital del municipio Brión del estado Miranda, ciudad rodeada de 16 playas muy concurridas por caraqueños y mirandinos. Destaca por su densa vegetación tropical y la práctica de deportes acuáticos, pesca, buceo y ciclismo.

—*¿Cómo ve las cosas allá y acá?*

—Este país está muy mal. Aparentemente está mejor que Venezuela porque para estar mejor que Venezuela no hay que ligar mucho. Pero acá lo que genera empleo no es la producción, es la delincuencia, el dólar planchado que favorece al importador y la burocracia. Porque tenemos un genio en economía virtual y financiera en el Ministerio de Economía. Como vos te das cuenta, en este país está el dólar planchado que mantiene contenida la inflación, existe un Consejo de Salarios, etc. Aquí mandan más los sindicatos que el propio Gobierno. Incluso amenazan al Gobierno con el paro de la educación... Están reestructurando la Ancap, que está fundida, uno de los combustibles más caros del mundo y el petróleo costando menos. ¿Por qué? Quieren reestructurarla y el sindicato no lo permite y amenaza con parar la refinería y el presidente se queda calladito. Es decir que es un gobierno cívico y sindical. Esa es una visión real e independiente de lo político, lo ideológico y lo que dice cada uno.

Las grandes cosas que generan empleo, aparte de la burocracia, es la delincuencia. Porque se generaron cientos de agencias de seguridad que dan empleo a miles, pero estos ganan entre 15 y 20 palos. ¿Qué hacés con esa plata? Les rinde más la plata a ustedes los extranjeros, como a nosotros allá [en Venezuela] nos rendía más la plata que a ustedes. Porque nos juntábamos entre todos, alquilábamos algo, o teníamos un plus entre todos, salíamos a pasear entre todos, ¿me entiendes? Andá a hacerlo vos individualmente. Acá se juntan cinco venezolanos o cinco dominicanos, alquilan una casa por acá, en el Centro, en 15 o 20.000 pesos, entre todos. ¿Cuánto es por cada uno? Nada. Aunque ganen 20 palos no es nada. Te rinden más los 20 palos así que a uno solo. Con 20 palos tú solo, ¿qué haces? Te mueres de hambre.

¿Hace mucho que estás aquí?

—*Ya llevo año y medio, tengo a mi señora embarazada y está a punto de dar a luz aquí. Vivimos en Buceo.*

—Qué lindo, che. Eso es lo más lindo que hay. Eso es lo que tienes que cuidar y proteger, es lo único que un hombre tiene. No hay más nada que decir.

—*Ahí vamos. Hay que vivir la vida con tranquilidad y cabeza, ponerle buena cara a la cosa.*

—Y en paz. Tener en cuenta que tenés todo en la vida: una familia. Y vas a ver cuando nazca.

—*¿Cómo ve a Venezuela ahora?*

—Es una dictadura militar. Yo no veo gobierno ni de izquierda ni derecha. Es una dictadura militar. Y existen gracias a los americanos [Estados Unidos], porque no le cortan la compra de petróleo. No sé qué intereses tendrán ellos que les permiten financiarse, porque son los que compran. Estaba leyendo y van 62 muertos en las últimas protestas.

—*Hay muchos venezolanos por acá.*

—Y debe haber ya como tres mil. Deben estar desparramados por toda Suramérica. En Chile debe haber como 10.000 mínimo, porque Chile anda diez veces mejor que esto. Paraguay anda mejor que esto. Fíjate que Paraguay, por ejemplo, tiene 10% de IVA, 10% de impuesto a la renta y 10% al patrimonio, que lo pagan los ricos. Capaz no es tan lindo como esto, pero vos vas a la guita que es donde se saca la cuenta.

—*En estos días leía que había un importante porcentaje de la población uruguaya que estaba descontenta con la migración de latinos al Uruguay.*

—No rompan los huevos si como cuatro generaciones del Uruguay están en el exterior, y una de esas generaciones está en Venezuela. Cuando yo me vine había más de diez mil uruguayos allá. Nosotros los uruguayos fuimos muy bien recibidos en Venezuela.

Eso lo pueden decir cuatro o cinco pseudonacionalistas, que deben ser burócratas, que cobran sin trabajar. Aquí son casi 300.000 empleados públicos y como 500.000 jubilados para una población estática de tres millones de habitantes desde hace cuarenta años. Una población totalmente envejecida. Tenemos un déficit fiscal tremendo luego de la suba increíble de los *commodities* los años pasados. Aquí marchó todo.

Y así más o menos es el caso de Venezuela... ¿Vos te acordás de cómo era Venezuela? Bueno, no te debes acordar porque sos muy joven.

—*Cuénteme...*

—La segunda corrupción más grande del mundo es la de Venezuela. Todo es «¿cuánto hay pa eso?». Acá es más o menos lo mismo. Lo mismo pero achicándola, porque aquí no entraron los miles de millones que entraron allá por el petróleo. Llegó a ciento y pico de dólares el barril. Bueno, esto es más o menos lo mismo, pero el mismo gasto excesivo se va en burocracia. Si abres un negocio tienes que trabajar 20 días para pagar todos los impuestos: contribución, BPS, IVA... Aquí vos comprás un auto y no comprás el auto, comprás un impuesto. Te quieres ir a Piriápolis, que queda a 100 kilómetros, y tienes que pagar 340 pesos en peajes. Dos peajes para ir y dos para venir. 100 kilómetros, *bo*. Piriápolis está ahí no más. Esto es más caro que Suiza.

Julio es uno de los miles de choferes de taxi que recorren la ciudad. Comparte una unidad con otros dos. El auto nunca descansa. Si bien sus reflexiones puede que no sean la verdad absoluta, es la síntesis de lo que uno puede encontrar en la calle, y que describe bárbaramente a los uruguayos: la incesante e incisiva autocrítica con miras a mejorar. He ahí la base de este país con una sólida democracia y una excepcional garantía de la libertad en todos sus aspectos. A pesar de que el pesimismo no se esconde, porque se expresa abiertamente en todas partes, y que no pocas veces la opinión pública exagera situaciones negativas

que luego son resueltas y van al pasado sin mayor revuelo, Uruguay es un país que no descansa en la búsqueda de nuevas oportunidades. Por ahí va la cosa.

Nota: Quiero ser eco del agradecimiento infinito de nuestra comunidad con todos los productores uruguayos que apuestan por la realización de eventos con artistas venezolanos, y a los miles de Julios que con su incesante crítica hacen del Uruguay un lugar mejor.

EPÍLOGO

En un viaje por asuntos de trabajo a Egaña, un pequeño pueblo del departamento de Soriano, tuve el placer de conocer a Ana, una argentina que durante la dictadura militar migró a Uruguay a estudiar veterinaria y luego retornó a su país. Hace unos años Ana y su esposo cruzaron nuevamente el Río de la Plata para desarrollar un emprendimiento en avicultura. Entre las idas y vueltas de la charla por un tema laboral que no viene al caso, surgió la pregunta común:

—«¿De dónde sos?».

—«*De Venezuela*».

—«Ah, ya, de Venezuela. Claro, por el tonito. Qué feo que está eso allá, che».

He conocido a muchos venezolanos profesionales en la Argentina que trabajan como mozos porque andan buscando cualquier cosa para sobrevivir. En la Argentina los mozos no son tan educados. Yo misma fui moza en mi tiempo de estudiante. Recuerdo que hasta cursos nos daban; ahora toman a cualquiera. Pero hay varios venezolanos que me han atendido muy bien, son divinos. Cuando vos estás en otro país y tenés voluntad de trabajar, aprendés. Eso de que nadie es profeta en su tierra es así. Estás predispuesto a trabajar y el local no lo está.

UN PROBLEMA REGIONAL

Sin embargo, la masiva migración de venezolanos hacia toda América Latina ha dejado de ser un evento que impresiona a la región para convertirse, poco a poco, en un problema. En Brasil, por ejemplo, país que comparte 2199 kilómetros de frontera porosa con Venezuela, donde abundan miles de trochas y pasos ilegales que comunican ambos territorios, el éxodo de venezolanos ha desbordado la capacidad de los estados fronterizos. Durante una visita que hizo a Montevideo Tamara Taraciuck, relatora de Human Right Watch (HRW) para Venezuela, tuvimos la oportunidad de conversar sobre los diversos problemas que está teniendo el estado de Roraima. Buen número de personas que viven del lado de Venezuela van a atenderse a los sobrecargados hospitales públicos de Brasil por la falta de medicamentos. En el Hospital General de Roraima se agotaron en ocho meses los insumos previstos para un año. Entre enero y diciembre de 2016 esa institución atendió a más de 7600 venezolanos. En agosto de 2016, el 77% de los 2517 pacientes con malaria eran venezolanos.⁹¹ También acuden a buscar alimentos o a trabajar. Tamara, quien estuvo varios días realizando investigación de campo en la frontera Venezuela-Brasil, específicamente en las poblaciones de Santa Elena de Uairén, Pacaraima y Boa Vista, explicaba que incluso existen brotes de xenofobia. Mucha de la migración es de indígenas wuaraos,⁹² también de ciudadanos que viven en el sur de Venezuela y otros que vienen de todas partes del país huyendo de la crisis.

Los informes de HRW Venezuela *La crisis humanitaria se extiende a Brasil* (2017) y *La emergencia humanitaria en Venezuela* (2019) exponen que a Roraima llegan cientos de venezolanos desnutridos, con enfer-

91 Human Rights Watch (2017). Venezuela: la crisis humanitaria se extiende a Brasil. Washington: HRW. Recuperado de <<https://www.hrw.org/es/news/2017/04/18/venezuela-la-crisis-humanitaria-se-extiende-brasil>>.

92 Wuaraos: Pueblo indígena amerindio que habita en el delta del río Orinoco en Venezuela.

medades respiratorias, cutáneas y enfermedades infecciosas como sida, tuberculosis, sífilis y varicela.⁹³ En Pacaraima, entre enero y agosto de 2016 más de la mitad de las consultas prenatales fueron de venezolanos. Viven en la calle o en refugios. En diciembre de ese año, la gobernadora de Roraima declaró el estado en emergencia sanitaria para obtener ayuda federal. Decenas de miles de venezolanos se han quedado en Brasil desde 2014. Muchos caminaron los más de doscientos kilómetros desde Santa Elena de Uairén hasta Boa Vista.

Uno de los que hizo esta ruta caminando, y que luego atravesó todo Brasil para llegar a Uruguay, es Esteban González, un comunicador social venezolano de 36 años. El motivo de su huida fue el robo a su vivienda en Valencia. Un día llegó a casa con su esposa Mariela y su hijo de 16 años y se encontraron con que no quedaba nada, se lo habían llevado todo. Fue el detonante. La crispación los hizo irse a Puerto Ayacucho, en el estado Amazonas, lugar de donde son oriundos. Ahí planificaron el largo peregrinaje hasta llegar a Montevideo en junio de 2017.

Partieron de Venezuela el 28 de octubre de 2016 con pocos bolívares, 100 dólares y toneladas de fe. Querían probar suerte en Brasil pero luego la aspiración del matrimonio se convirtió en ansiedad por llegar a Uruguay, país del que habían leído las mejores referencias a través de la prensa y las redes sociales. Cruzaron la línea fronteriza, luego Pacaraima, pasaron por Boa Vista y llegaron a Manaos. Allí se acabaron los precarios fondos que financiaban el viaje. Agotado el dinero, no la esperanza. En Manaos, Mariela se quedó viviendo con unos amigos brasileños que la hospedaron durante tres meses, mientras Esteban llegaba al Uruguay, trabajaba y conseguía el dinero suficiente para enviarle el pasaje de autobús hasta Montevideo. Ese era el plan... o la aventura.

—En Manaos vimos muchos venezolanos en la calle. En los semáforos, en la terminal de buses, en carpas, en plazas públicas. Pero muchísimos. Huyendo.

Esteban trabajó vendiendo jugos y comidas algunas semanas mientras reunió los recursos para viajar en autobús hasta Porto Alegre. Al llegar, inició la caminata que lo llevaría a Montevideo. Seis días y seis noches. Caminó tramos largos en el día y consiguió algunos aventones en la ruta durante la noche. Durmió en una estación de policía al margen de la carretera. Cruzó la frontera con Uruguay en el Chuy para seguir con el mismo método de las caminatas hasta Punta del Este. Durmió en

93 Tamara Taraciuk ha documentado exhaustivamente la crisis migratoria venezolana. Todos los trabajos están disponibles en <www.hrw.org/es/americas/venezuela>.

la playa Brava. Unos argentinos que estaban en la ciudad de camino a Piriápolis lo arrimaron hasta esta ciudad, a cien kilómetros del destino final. Ahí le pagaron el boleto en bus hasta Montevideo. Sin bañarse, sin comer, sin descansar. Esteban durmió cinco días en la Playa Pocitos hasta conseguir un empleo que le permitiera pagar una pensión.

—La gente que duerme en la calle en Uruguay es buena gente. Es decir, gente que me llegó con una cobija: «mira, aquí tienes para el frío». La comida que conseguían muchas veces en la basura la compartían. Esa solidaridad me hizo sentir que Uruguay vale la pena. Me pude comunicar con Mariela por medio de una nota de voz y le dije: «Aquí es. El uruguayo es gente buena».

OTRO CURRÍCULO... OTRO VENEZOLANO MÁS

El salón de ventas de la tienda mide a lo largo unos 14 metros y tiene otros ocho de ancho. Durante el día, cuando está lleno de clientes interesados, el encargado hace dúo con la cajera facturando y envolviendo cosas para regalo. Como añadido, recibe lo que ingresa: nueva mercancía y hojas curriculares.

La mañana siguiente, jueves, cuando la tienda abrió sus puertas, el encargado revisó toda la correspondencia de la jornada anterior. Entre los papeles, despuntaba una docena de hojas curriculares, a las que les dio lectura en voz alta. De doce currículos, diez eran de venezolanos. Sus descripciones eran simples, apenas reseñaban datos elementales de nombre, dirección, teléfono, capacidades básicas y educación. Edad promedio 25 años. La información sorprendió a los presentes en el salón, pues dos de los vendedores y la cajera de la tienda son jóvenes emigrantes venezolanos.

Uno de ellos tomó la iniciativa. «Vamos a darle una revisada a esos papeles».

De los diez venezolanos, uno era diseñador gráfico, otro ingeniero, otro contador público, otro licenciado en comercio exterior; también había una economista y una arquitecta. Los cuatro restantes resumieron toda su información académica en el título de bachillerato.

El asombro fue mayúsculo en el salón de ventas, pues los tres venezolanos que ahí trabajan también son profesionales: uno en ingeniería, otro en comunicación social y otro en docencia. Cosa similar sucede en la tienda contigua, en la que hay cuatro venezolanos, egresados en áreas como contaduría, administración y periodismo.

Aquel jueves a media tarde un joven caraqueño se acercó con la fotocopia de su currículo. De rostro cansado y agitado por lo que seguro había sido una semana interminable de entrega de hojas de vida por

toda la ciudad, conversó con uno de los venezolanos empleados en la tienda. Se saludaron y este último le preguntó al citadino cómo iba la búsqueda de trabajo:

—Bien, todo cansón pero bien. He visitado los centros comerciales y algunas avenidas—, respondió.

—¿No tienes ninguna carrera universitaria? Porque en el papel solo dice que eres bachiller en ciencias—, atizó el vendedor.

—Sí tengo, claro, soy ingeniero agrónomo, pero cuando llegué me dijeron que ni se me ocurriera colocar eso en el currículo porque me iban a descartar en todos los trabajos por estar sobrecualificado en cualquier tienda o rebusque de medio tiempo.

—Así es. Aquí todos los venezolanos somos profesionales. Es extraño que alguien no lo sea. Lo bueno es que tenemos trabajo. Claro, primero esto para comenzar y luego algo mejor. Se consiguen las cosas y se puede vivir.

—Eso escuché. Voy a seguir intentando porque no tengo ahorros en dólares. Antes de venirme de Venezuela el dólar estaba tocando el cielo...

Luego de un abrazo, el vendedor le apuntó su número de teléfono y prometió recomendarlo con el encargado.

A la semana siguiente, el joven que recién llegaba a la ciudad era entrevistado por la supervisora de recursos humanos de la tienda, quien está a cargo del personal de otras veinte sucursales y siempre necesita gente nueva para incluir en la plantilla.

—Te vamos a dar la oportunidad acá porque tengo a muchos venezolanos y me ha ido muy bien con ellos. Son responsables y tienen ganas de trabajar. Varios ascendieron en la empresa y lo van a seguir haciendo. Quiero que comiences aquí y luego vamos viendo. Sé que necesitas la plata y te daremos comisiones de acuerdo a tu desempeño.

Así inició otro compatriota en la tienda. Con una historia similar van ingresando decenas en puestos de mayor relevancia.

«¿POR QUÉ NO TE VAS A TU PAÍS?»

Una de las cosas más pintorescas del Uruguay son las ferias barriales. Lugares de convocatoria semanal que congregan a cientos de vecinos con verduras y frutas frescas, productos de aseo y consumo diario, mesas de flores, libros y antigüedades. Aunque la más famosa es la que se hace en la calle Tristán Narvaja de Montevideo, cada barrio de la capital tiene su feria, y esto se replica en ciudades y pueblos del interior.

Es una actividad que permite tomarle el termómetro a las noticias del barrio, a lo que pasa en la localidad. La gente no solo hace mercado, también habla, conversa, opina. Un clima mixto entro lo cívico y lo rural, con comentarios sobre el partido de fútbol del día, la apertura del diario o el incremento en el precio de alguna legumbre. La feria toma varias cuerdas de una calle y las transforma en un mercado a cielo abierto. El pasillo es muy angosto, no siempre hay mucho lugar para caminar. Se transita con calma y despacio, mirando las ofertas y los diversos productos ofrecidos. Desde nuestra llegada a Uruguay disfrutamos encontrarnos con ese espacio elocuente y colorido. Al menos una vez al mes vamos con un compromiso casi religioso. Si no compramos en la feria, no lo hacemos en ningún otro lugar. Raro, pero así funciona también en cientos de miles de familias en este pequeño país.

El 20 de enero de 2019 fuimos con mi esposa y mi hija a la feria barrial de la calle Marco Bruto y avenida Rivera. Una feria algo grande y a la que, para ese momento, teníamos dos años concurriendo mensualmente. Luego de comprar en uno de los puestos de verduras habituales, en los que trabajan varios cubanos amigables, pasamos a otro por algunos verdes que faltaban. En un momento vi que mi esposa se iba con la niña en el cochecito marchando firme, dejando atrás el carrito de las compras, y también a mí, que estaba pagando. Le consulté qué pasó y me dijo que el dueño del puesto de enfrente le había dicho, de la peor forma posible, que se quitara de ahí y que esperara en otro lugar. Esa feria particularmente tiene muy poco lugar para caminar, pero esto es normal en casi todas, por tanto, los que asisten, y también los feriantes, saben que uno va poco a poco haciéndose camino, con calma.

Me indignó la situación y fui a preguntarle al feriante por qué había hecho eso. Que qué pasaba si teníamos tiempo comprando ahí y a él también en varias oportunidades. Sabía que no había más lugar para pararse.

—Yo le dije a tu mujer que no podía estar aquí porque estaban comprando en el puesto de ahí enfrente.

—¿Y es privado el espacio, ahora? ¿Cambiaron las normas? Si no hay sitio donde pararse, ¿qué hace uno?— le pregunté.

—¿Por qué no te vas a joder a tu país?— me dijo.

Con la sangre en la frente, lo único que atiné a decirle fue:

—¿Qué falta de respeto! ¿Eres xenofóbico, esa es la cosa?

—Sí, sí lo soy. ¡Anda a joder a tu país!

Mucha gente volteó y miró al feriante. Por alguna razón, el resto de los puestos estaban llenos y el suyo vacío. Sin embargo, nada justificaba su reacción. Correr a una mujer en un coche porque era venezolana

y luego responder a otro con semejante comentario solo nos produjo cólera. Nos fuimos de ahí, terminamos de comprar un par de cosas en la esquina, ya fuera de la feria, y seguimos caminando a casa. Noté que ella venía con los ojos aguados: «me hizo sentir muy mal». Conversamos sobre el tema, intentamos silenciarlo, pero el malestar estaba ahí presente. Yo terminaba de escribir este libro justamente para explicar al Uruguay la realidad de esta migración que los tomó por sorpresa. O, más justo, que nos tomó por sorpresa. A todos. Ella estaba en un intenso proceso de integración y forma parte de la Murga Migrante, un proyecto impulsado por la ONG Idas y Vueltas y apoyado por el Goethe-Institut en Montevideo. Son pocas las expresiones culturales que manifiestan la uruguayidad de forma más clara que la murga y el carnaval. Y ahí están ellos, un grupo diverso con gente de Venezuela, Cuba, Alemania, Francia, el Congo y otros países, acompañados por nacionales de varias murgas profesionales, viviendo esa fiesta colectiva y agradeciendo el recibimiento.

Ese día fue difícil no volver sobre lo ocurrido. Sabíamos que ni por asomo la opinión generalizada en Uruguay era contraria a la llegada de venezolanos. En la calle había muchísima solidaridad. En Manos Veneguayas, por ejemplo, cada vez más uruguayos colaboraban con donaciones y apoyo de múltiples maneras. Entendían lo que sucedía en Venezuela y abrazaban a muchos que llegaban acá con una mano adelante y otra atrás. Las convocatorias de protesta contra el régimen de Nicolás Maduro siempre tenían un buen porcentaje de ciudadanos uruguayos presentes. Estábamos convencidos de que el trato del feriante era una opinión errante, distante de la mayoría, pero fue imposible que no nos afectara.

En el almuerzo planeamos un paseo a un salón de eventos infantiles del que supimos a través de Instagram. Fuimos hasta allá. Llevamos a Ana Lucía a Galartija, un parque y librería infantil muy alegre y pintoresca, con una programación de actividades diversas y agradables para la formación complementaria y divertida de los niños. El emprendimiento es dirigido por una venezolana en Uruguay. Me sentí tan feliz de ver que hay gente haciendo cosas, aportando, produciendo, sumando. Esa alegría me hizo sepultar el *impasse* anterior. El bien siempre sobre el mal.

Esa tarde conocí a Rossana, la dueña de Galartija. Inmigró junto a su familia en 2015. Caraqueña. Allá tenía una empresa de repuestos para camiones y maquinaria. Aquí un salón infantil de lo más tierno. Nos alegró el día. Cenamos pizza con muzzarella y fainá, un menú común en la mesa uruguaya.

Pensé en la pertinencia de dejar registro de este testimonio. Confieso que en primer momento me pareció osado e incluso mezquino,

que podía ser malinterpretado y deslizar la idea de que son comunes los ataques xenofóbicos contra los venezolanos. Pero la mención a este hecho no tiene esa finalidad, solo retratar un momento para reflexionar y para no olvidar que siempre, en el lugar que menos te lo esperas, la intolerancia puede estar presente. Y ante eso, ¿cuál es nuestro deber? Seguir adelante.

DOS HISTORIAS CON ALGO EN COMÚN Y UN COMENTARIO FINAL

Poco tiempo antes de terminar la compilación de textos que forman este libro, sucedieron dos cosas. Una en Venezuela y otra en Uruguay. Ambas me hicieron pensar mucho en la pertinencia de dar a conocer la historia de nuestra comunidad migrante.

Las dos ocurrieron el mismo sábado. La primera: en la mañana, un uruguayo radicado en Clarines, el pequeño pueblo venezolano de donde provengo, y su hijo, fueron asesinados en la carretera a Caracas. En el Uruguay un hecho así causaría un revuelo grandísimo, con gran prensa, presión a las autoridades y cólera social. En Venezuela significó un drama más, de los miles que mantiene al país en permanente convulsión. Sobre eso escribí una breve reseña que quisiera citar:

La trágica muerte de un uruguayo que hizo de Venezuela su hogar, y la de su hijo venezolano cuyo único pecado era ser un trabajador honorable y decente.⁹⁴

El terror se los llevó. La delincuencia les quitó la vida. Fueron víctimas del hampa que se ha apoderado del país mientras las autoridades lo niegan día a día, aferrados a un poder que ya no les corresponde. La gente clama a gritos un cambio de rumbo para luchar contra la angustia, el colapso y la desesperación. En el camino, muchas personas fallecen, mucha sangre es derramada.

Todavía en América Latina hay quien aplaude la revolución bolivariana. Quienes ponen las manos en el fuego asegurando que Maduro es un demócrata, que Venezuela es el paraíso terrenal y que no está pasando nada, que todo es mero conflicto político. Todavía en el Uruguay, país de sólida democracia e instituciones fuertes, hay dirigentes y organizaciones que creen en el espejismo del chavismo. Una familia uruguayo-venezolana está de luto, y con ella el pueblo que los recibió hace mucho tiempo, así como el que los vio partir hace mucho más. La muerte no tiene color partidista. Lo que sí tiene color político es mirar al costado durante una profunda crisis moral. Quienes lo sigan haciendo, aseguran para sí mismos el infierno espiritual del que hablaba Dante.

Luis Humberto Conde Giordan, 71 años, uruguayo de nacimiento, residente de Clarines, mi pueblo anzoatiguense. Su hijo, el contador público Luis Marcelo Conde García, 43 años, miembro de la dirección de finanzas de la Universidad Católica Andrés Bello, su alma mater y una de las casas de estudios superiores más reconocidas del país y la región. La tragedia ocurrió en la carretera nacional que comunica el oriente venezolano con la capital Caracas. Iban en un vehículo particular con la intención de comprar un repuesto para un camión y seguir hacia la Colonia Tovar. Fueron interceptados por antisociales ayer a las 8.30 de la mañana. El señor Luis Humberto se resistió al robo y le dispararon. El hijo salió del vehículo buscando auxilio y también fue herido de bala. Murieron en el hospital. Los delincuentes huyeron, como suele suceder en el país de la impunidad. Testigos dicen que salieron del monte cuando la familia estacionaba el vehículo en la vía para hacer una llamada telefónica. También se dice que eran cinco, todos menores de edad. Adolescentes. Se dieron a la fuga. Nadie supo nada más.

La tragedia fue presenciada por la señora María Adelaida, esposa y madre, también uruguaya. Acompañaba a su marido y a su hijo. Los vio morir. Carga con el inmenso dolor de haber presenciado la partida de sus seres más amados.

94 Publicado en <www.angellarellanoblog.wordpress.com>.

Luis Humberto y María Adelaida eran oriundos de la Villa del Cerro, ese barrio montevideano tan popular, tatuado en el imaginario uruguayo. Llegaron a Venezuela antes del nacimiento de su único hijo. Formaron familia en un país pujante, que abrió las puertas a miles de inmigrantes. Un país que, a pesar de sus muchos problemas, siempre tenía una buena cara para el mal tiempo. Un país que se ha desdibujado, del que apenas quedan retazos, recuerdos en sepia. Donde la gente intenta inflar un bote salvavidas para evitar el precipicio, una y otra vez, protestas, marchas y vidas mediante.

Hace minutos enterraron a Luis Humberto y Luis Marcelo en un cementerio de Clarines. La atención médica a los cuerpos en el Hospital de Caucagua fue muy precaria. La escasez de insumos de todo tipo ha condenado nuestros centros de salud a la prehistoria.

La terrible y oscura Venezuela que moldeó el chavismo ve morir todos los días a gente respetuosa, trabajadora y honesta. Todos los días hay tragedias así. Todos. Se ha hecho parte de la crónica diaria desde hace varios años. Aun así, todavía hay quien cree que es ficción, que las autoridades luchan contra la inseguridad, que el gobierno es bueno, víctima de una embestida política; que los adolescentes vinculados a este hecho, nacidos y criados en revolución, son una mentira propagada por los medios. Todavía hay quienes no quieren ver, sí que los hay. A la señora María Adelaida nuestras sensibles condolencias. Esta noticia consternó a los clarinenses, a los ucabistas y a muchos uruguayos... En Venezuela es un drama más, de los miles que vivimos. No hay a quien reclamarle porque no hay autoridad, ni instancia, ni ley.

Nadie quiere que esto le suceda a otra familia. Nadie quiere que esto continúe. Nadie quiere más sangre inocente. Los venezolanos y los ciudadanos de bien que apoyan la causa democrática aspiran un cambio para mejor. Urgente.

La segunda: a final de la tarde acudí junto a mi familia a la iglesia San Pedro Apóstol del barrio Buceo en Montevideo. Ese día la convocatoria era particularmente especial porque el padre Daniel, sacerdote de la parroquia, estaba de cumpleaños. La misa se celebró a casa llena. Toda la comunidad presente. El padre aprovechó el momento para felicitar el aniversario de un matrimonio venezolano que recién llegaba al Uruguay. Con un sonoro aplauso la iglesia de San Pedro le dio la bienvenida a esta familia que se abría camino en un lugar totalmente diferente, a miles de kilómetros de distancia, lejos de sus afectos, sus raíces y costumbres. Luego pasamos al salón de reuniones de la parroquia para una merienda muy concurrida. El barrio Buceo agradecía la labor de Daniel. Varias veces vi a los venezolanos asistiendo en la cocina,

sirviendo algún refresco o ayudando con las sillas. Pensé en lo que ha sido el proceso de inserción de nuestra comunidad en este país. En el agradecimiento que como población migrante le tenemos a una nación que nos ha recibido con los brazos abiertos. En que las fronteras ya no existen y que somos un vecindario que encuentra en la diversidad un punto de unión para salir adelante.

También pensé en el señor Luis Humberto y en Luis Marcelo. En su madre, la señora Adelaida. En esa familia de uruguayos que hace más de 40 años había llegado a Venezuela para construir su destino a pulso, con sacrificio, constancia y respeto. En Montevideo, el matrimonio venezolano daba sus primeros pasos bienvenidos por la comunidad. En Clarines, el pueblo lloraba a los uruguayos, víctimas del terror que ha destruido nuestro país.

Nuestra responsabilidad como ciudadanos de América Latina es poner un grano de arena en la lucha contra los gobiernos autoritarios que engañan a las sociedades, amparados en una retórica fantasiosa y en prácticas populistas, para que nunca se repita la tragedia venezolana. Los países de la región tienen todo lo necesario para salir adelante y dar una mejor calidad de vida a sus habitantes. Depende en buena medida de nosotros, los ciudadanos, defender los valores, reivindicar la familia, proteger la libertad y abogar por sociedades más democráticas con derechos y deberes que permitan a todos por igual crecer, vivir y desarrollarse en paz.

Este libro se ha escrito con el propósito de mostrar las historias de los migrantes venezolanos en el Uruguay, las razones para huir de su patria, sus experiencias, su largo peregrinar hasta establecerse, su proceso de adaptación, lo que traen para aportar y lo que están haciendo. Sus miedos, sus virtudes, sus ganas de salir adelante. Propone reproducir la voz de la diáspora a través de entrevistas que exploran el relato de un grupo de personas diversas que narran lo que vive el venezolano que se ha visto obligado a salir de su país.

¿Qué hace un venezolano en Uruguay? ¿Cómo llegó hasta acá? ¿Cuál es su plan de vida? Son preguntas que dispararon la idea de escribir buscando explicar esta nueva migración que aumenta en un país de puertas abiertas pero que, como cualquier otro, presenta grandes desafíos. ¿Por qué es relevante contar esto? ¿Por qué narrar la vida de una comunidad que apenas comienza a dar bocanadas de aire en un sitio tan ajeno, tan diferente? Migrar es arriesgarse, cambiarlo todo, girar la brújula, echarse a andar. Es una decisión complicada, transformadora, que nos pone a prueba, nos reta y ubica en una situación de permanente autoexamen.